



NUESTRA BANDERA



DIRECTOR : ANTONIO MIJE

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 2a. Clase, en la Administración de Correos de México, D. F., con fecha 29 de junio de 1940.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración: Dinamarca No. 26, bajos.
MEXICO, D. F.

AÑO II

México, Octubre de 1941

NUM. 10

SUMARIO:

SIGNIFICACION Y OBJETIVOS DE LA CONFERENCIA DE MOSCU.

Antonio MIJE:

La unidad de socialistas y comunistas es necesaria para la Unión Nacional.

Juan COMORERA:

Los trotskistas, agentes de Hitler.

Julio ALVAREZ DEL VAYO:

Una estrategia para la victoria.

Emilia ELIAS:

Patriotismo e internacionalismo en la Unión Soviética.

VOROCHILOV, Mariscal de la Unión Soviética.

Jesús ROZADO:

Más alta que nunca la bandera de la lucha contra el terror.

NOTAS EDITORIALES:

Más hambre cada día en España.

La insurrección asturiana de 1934.

La corrupción del franquismo.

El frente interior de los pueblos sojuzgados.

Amaro del ROSAL:

Hacia la unidad sindical internacional.

José DIAZ:

¿Quiénes son los patriotas?

LENIN:

La clase obrera, campeón de la democracia.

Franco pone los recursos de España al servicio de Hitler, en la guerra contra la Unión Soviética, Inglaterra y sus aliados.

Resumen de la situación militar.

EL BRASIL, en el período de 1870-1918.

Profesor ALEXANDROV:

Sobre la órbita de conocimientos culturales de los bolcheviques.

HECHOS DEL MES.

SIGNIFICACION Y OBJETIVOS DE LA CONFERENCIA DE MOSCU

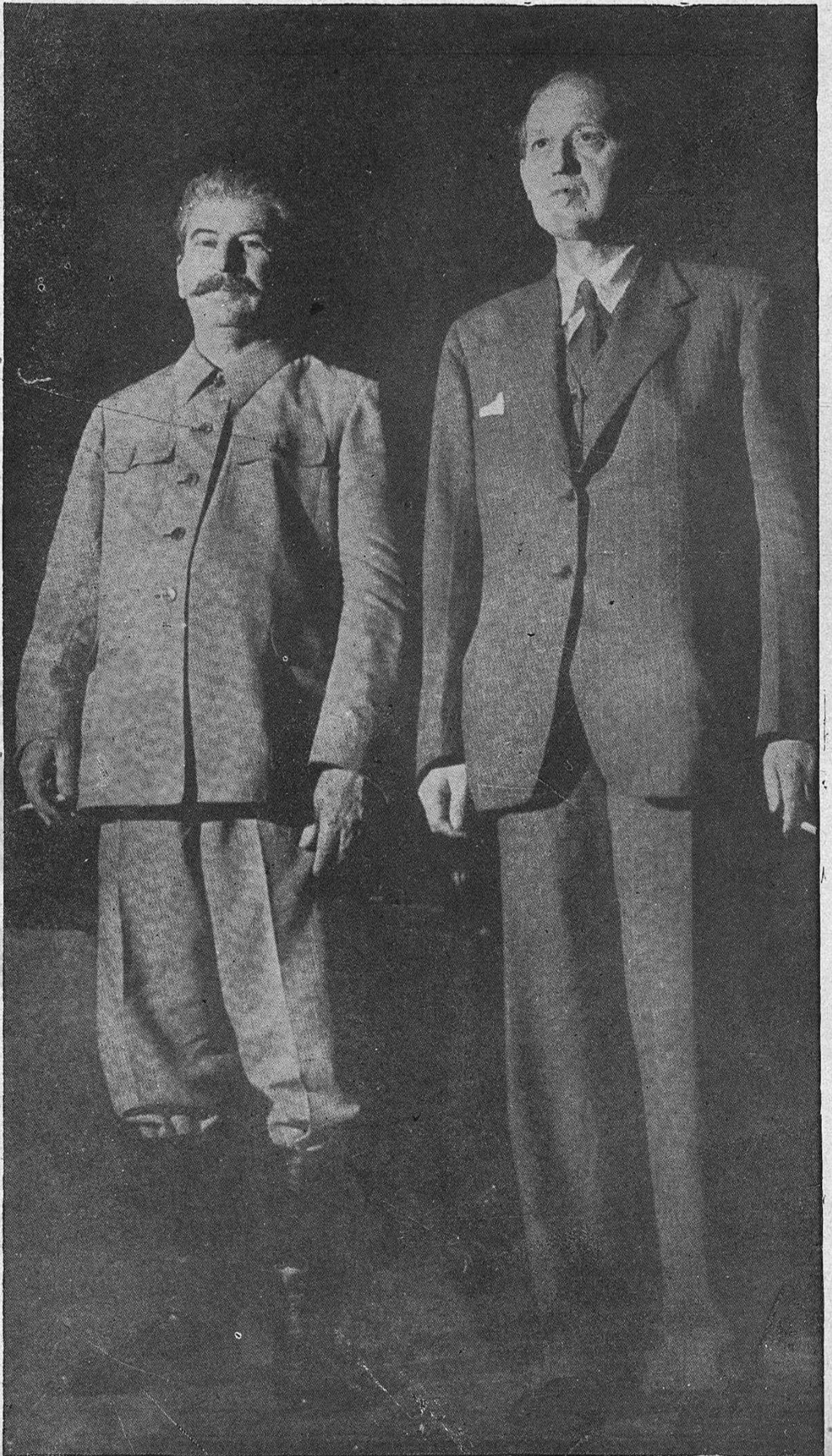


En la historia de la lucha que libra el mundo por sepultar para siempre la hidra fascista, cuya cabeza primera es Hitler, la Conferencia Tripartita celebrada en Moscú, ocupará un lugar principal.

Después de la firma del acuerdo de ayuda mútua entre la U. R. S. S. y Gran Bretaña, y tras la Conferencia del Atlántico, los resultados a que han llegado en Moscú las tres potencias más poderosas del mundo — el primer ejército, la primera escuadra, la primera industria — entrañan la reafirmación y el fortalecimiento de la alianza anglo-soviético-americana, cabeza de ese Frente Mundial Antifascista que en todos los países adquiere rápida y progresivamente visibles formas organizativas y creciente eficacia.

Si Hitler y sus satélites minúsculos abrigaban alguna duda acerca de la definitiva formación de la alianza de las tres potencias, esa duda, última esperanza de aislar según su vieja táctica a la víctima agredida, ha sido deshecha. Los intereses vitales de la U. R. S. S., Inglaterra y Estados Unidos y sus comunes anhelos de defender la libertad se han aproximado, y por fin enlazado, con notoria fuerza. Intereses y anhelos comunes han llevado a los tres países a una estrecha colaboración contra la Alemania hitleriana, esclavizadora de pueblos.

Bajo la inspiración de estas coincidencias de carácter fundamental, las tres potencias han llegado, en Moscú, a suscribir trascendentales acuerdos de ACCION COMUN. Aquí reside, sin lugar a dudas, la máxima importancia política de la Conferencia, en el hecho de que sus resultados demuestran que en lo sucesivo Hitler no ha de poder atacar y dominar a sus víctimas una a una. En oposición a la táctica hitleriana, consistente en eliminar por separado a sus adversarios, los resultados obtenidos en la Conferencia de Moscú, proclaman ante el mundo, y así hemos de considerarlo, que frente a Hitler se yergue en su conjunto, unánime, toda la fortaleza común de la coalición anglo-soviético-americana.



Hasta hoy nunca tuvo Hitler que luchar contra una fuerza semejante, jamás hubo de enfrentarse a gobiernos y pueblos unidos. Y es muy cierto que, como ha dicho Molotov en su discurso de clausura de la Conferencia: "Esta coordinación de esfuerzos de potencias tan grandes como Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS, que se realiza ante nuestros ojos, determina, previamente, en muchos aspectos, el éxito total de nuestra lucha contra los hitlerianos, aunque éstos exageren sus éxitos temporales en uno u otro sectores del frente de guerra".

LO QUE ESPERAN LOS PUEBLOS

Por ésta razón primordial, la Conferencia significa un rudo golpe asestado a Hitler, una gran derrota política que sufre la Alemania hitleriana, un paso de inmenso valor que se ha dado en el camino a recorrer, hasta llegar a la destrucción de la tiranía nazi. Que esto es así, nos lo ha demostrado el mismo Hitler, y el frenesí con que ha acusado el golpe. En Alemania y en toda Europa ha sido tal la repercusión que ha tenido la Conferencia, que Hitler se ha visto precisado a volar a Berlín, donde ha fulminado un cínico y expresivo discurso, pronunciado con esta finalidad: calmar la desesperanza y el descontento experimentados por Alemania ante los resultados de las conversaciones de Moscú, que han venido a agravar para el hitlerismo el negro panorama que ya dibujaba en el horizonte la magnífica resistencia soviética, cuyas consecuencias tan de cerca y dolorosamente está palpando la población del Reich. Es más. Inmediatamente Hitler ha emprendido una ofensiva de volumen descomunal, con el intento de oponer algunas ventajas, siquiera sean aparentes, al descontento y cansancio de su pueblo.

Por este significado profundo que tiene la Conferencia, todos los hombres que quieren vivir en un mundo de libertad y de respeto para la independencia de

todos los países, saludan con esperanza y entusiasmo los acuerdos adoptados en Moscú. En realidad, eran todos los pueblos los representados en las breves, pero fructíferas, reuniones del Kremlin. Todos ellos, los que han visto abatidas y arrasadas sus libertades por el ciclón nazi, y los que, conservando aún su independencia, se ven amenazados por su furor insaciable, se consideran partícipes de esta lucha, se consideran incursos en la coalición de las tres potencias. Sus acuerdos y la acción conjunta de éstas les atañan. Son en realidad para todos ellos una cuestión de vida o muerte.

Por todo ello, los pueblos esperan con el ánimo tenso que la Conferencia y sus resultados den a la coalición toda la efectividad y potencia práctica que debe tener. Molotov ha dicho:

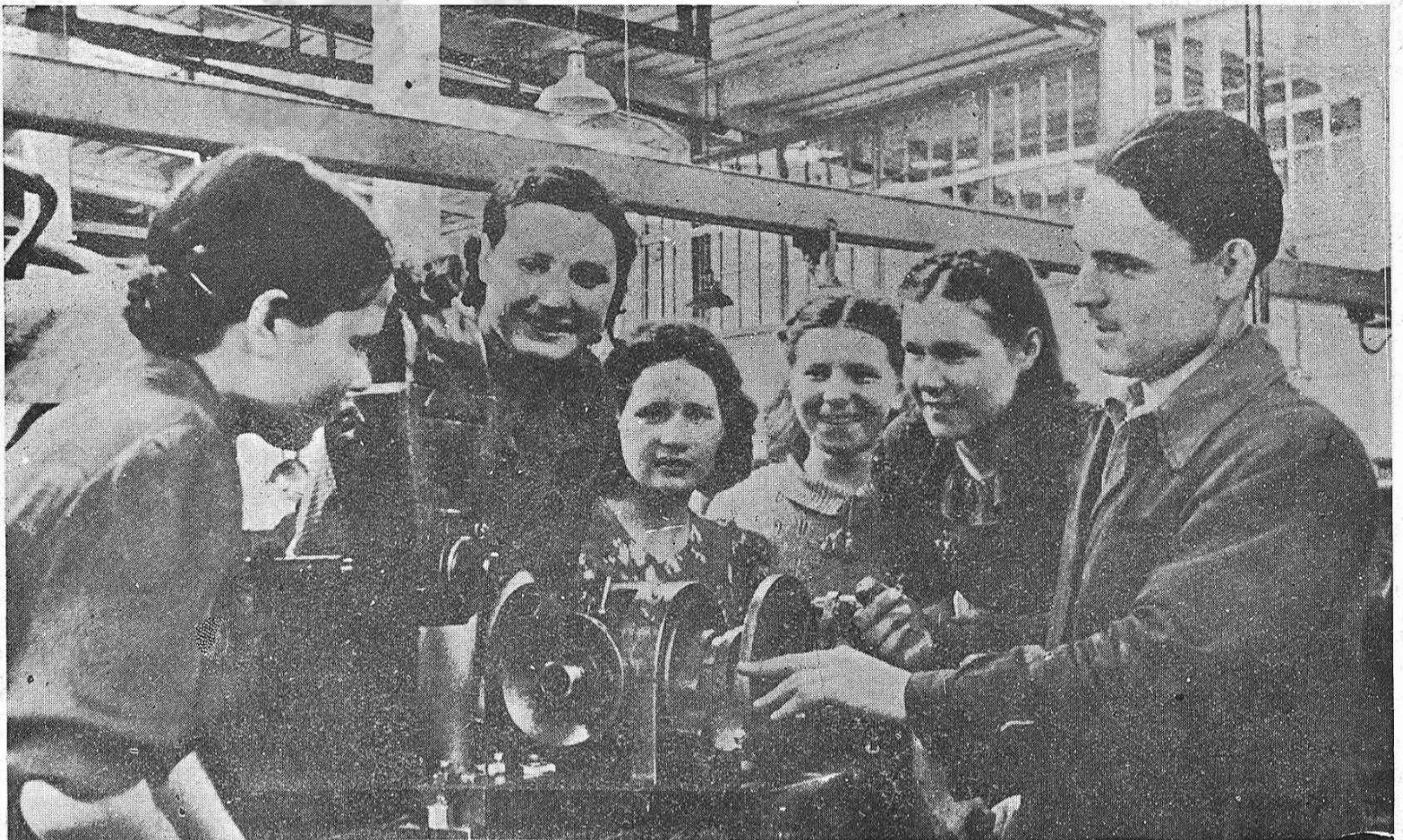
"El hecho de que la Gran Bretaña y Estados Unidos hayan resuelto, de manera tan rápida y unánime las tareas planteadas ante ella (ante la Conferencia), para ayudar prácticamente a la URSS en guerra contra la Alemania hitleriana, nos muestra que los países amigos reconocen que la Unión Soviética soporta actualmente todo el peso de la lucha contra los hordas fascistas de Alemania. En ello vemos también, la garantía de que esta ayuda se realizará rápidamente, y en proporciones siempre crecientes, tal como corresponde al volumen de la guerra que nos fué impuesta".

Que, como es natural, las delegaciones británica y norteamericana, reconocieron lo exacto de estas afirmaciones, nos lo demuestra la intervención de Mr. Harriman, quien declaró:

"En la Conferencia se decidió poner prácticamente, a disposición del Gobierno de la URSS, todo aquello que fué solicitado por los órganos militares y civiles soviéticos".

Y más adelante Mr. Harriman añadió:

"Este apoyo es generoso, y las fuerzas soviéticas se encontrarán en condiciones de poder reforzar inme-



Mujeres soviéticas, sustituyen eficazmente en la producción a los hombres movilizados.

diatamente la defensa, y desarrollar ataques enérgicos contra los ejércitos invasores”.

LA FUERZA DE LAS COALICIONES

Esto es lo natural. Todas las coaliciones formadas en el transcurso de la Historia contra un enemigo común, han volcado siempre su poderío en el frente o zona principalmente amenazado, y han sostenido con toda su ayuda a aquel miembro de la alianza que haya tenido que oponerse en determinado momento al ataque principal del adversario común. Así, durante las guerras napoleónicas, los Ejércitos que se enfrentaban a Bonaparte, se fortalecían con la aportación de cuantos elementos humanos y materiales podían brindar Inglaterra, Austria, Prusia, España, Nápoles, etc., y se procuraba que, mientras Napoleón había de combatir en Centro Europa o en las márgenes del Beresina, otros ejércitos — aquí nosotros, españoles, no podemos olvidar los habilísimos y esforzados hechos del Duque de Whellington en la Península Ibérica — hubiera de en-

de las fuerzas de cada uno, y al examen de la posibilidad y necesidad de acciones comunes contra el hitlerismo, sea creado a las espaldas de Hitler un nuevo frente militar, cuya acción, unida a la de la monumental resistencia soviética, dé al traste con su ofensiva actual y acorte los plazos que separan al mundo de la gran victoria de la civilización.

TODO EL APOYO A ESTA ALIANZA

Lo mismo que los pueblos han celebrado como un triunfo propio el significado de la Conferencia, están dispuestos a prestar todo su esfuerzo a cuanta acción conjunta contra el hitlerismo se aborde. Quieren que esa gran derrota política que para Hitler ha sido la Conferencia, encuentre rápidamente su equivalencia material en los campos de batalla, que se le asesten golpes allí, en el terreno de la lid armada, que es adonde más ha de sentirlos. La lucha creciente de los pueblos de Europa, — en el límite de su capacidad de sufrimiento — contra la tiranía nazi que los oprime, esquilma y ase-



Un contingente de soldados soviéticos, escucha las palabras que sobre la situación les dirige su jefe.

frentarse, simultáneamente, a otras fuerzas militares que le hostigaban desde España y desde otros u otros puntos distantes.

Así también, durante la primera guerra mundial, vimos cómo los aliados volcaban toda su ayuda en los frentes de Francia — la nación que llevaba el peso de la guerra contra los ejércitos de Guillermo II — mientras, simultáneamente, se acosaba a éstos en los Balcanes, y las fuerzas inglesas efectuaban desembarcos, algunos dirigidos personalmente por ese político de esfuerzo que es Mr. Churchill. La fuerza unida y la capacidad de maniobra en diferentes puntos, dirigida a desbaratar los planes del enemigo y a aliviar la presión que éste ejerza en determinados frentes comprometidos, son armas principalísimas que todas las coaliciones emplean para conseguir la victoria.

Presentes estas experiencias históricas, hacen que los pueblos, como decimos, concedan un valor extraordinario a la Conferencia de Moscú, pues de ella esperan que crezca vertiginosamente la corriente de suministros británicos y americanos a la URSS, y aguardan también, que una vez que se ha llegado a pasar revista

sina, nos dice cuán importante, cuán amplia será su ayuda, a cualquier acción militar que se emprenda en el occidente, o en cualquier otra zona de Europa. El Frente Mundial Antifascista, en primer lugar la URSS, Inglaterra y Estados Unidos, van a derrotar a Hitler. En esto, la suerte está echada, y el final no ofrece duda. ¡Pero hemos de derrotarle pronto! Es así como evitaremos que siga corriendo la sangre de los ejemplares ciudadanos soviéticos, de los hombres de todos los países de Europa, perseguidos por la Gestapo, como si fueran alimañas. Es así como ahorraremos sangre británica — ya abundantemente vertida — y sangre americana, de toda América. Es así como evitaremos nuevos estragos, nuevas catástrofes. Los pueblos, en primer lugar los de Europa, no regatearán su colaboración ardiente a todas las acciones que tiendan a acercar la hora del alumbramiento de un mundo sin Hitler, de un mundo libertado. Y que lo siente así, nos lo reafirma también el entusiasmo clamoroso del pueblo inglés, quien solicita que se aproveche la oportunidad que la campaña hitleriana en la URSS brinda, para crear otro

frente en Europa y asestar así, un golpe mortal al nazismo.

Por otra parte, los pueblos arden en deseos de ayudar a la URSS cada día en forma más efectiva. Molotov ve claro y ve lejos cuando dice:

“Llegará un tiempo en que los pueblos digan su palabra sobre el papel libertador que la Unión Soviética, bajo la dirección de su gran jefe Stalin, cumple ahora, no solamente en interés de la liberación de los pueblos europeos, sino también en interés de la libertad de los pueblos del mundo entero, papel libertador que hoy reconocen ya ampliamente los representantes de los países amigos, cuyo apoyo nos es tan comprensible y tan caro”.

La Conferencia Tripartita, demanda de todos los pueblos una mayor cooperación en la lucha mundial contra Hitler y sus cómplices. Así como los pueblos de Europa acentúan su lucha y se muestran, como señalábamos anteriormente, dispuestos a acciones más decisivas, los pueblos de América, también integrantes de la coalición antifascista, han de redoblar sus esfuerzos.

NINGUNA AYUDA SERA BALDIA

Podría parecer que la distancia que los separa de los principales teatros de guerra, no hace necesario su esfuerzo. Esta opinión entrañaría un error de consecuencias que podrían resultar fatales. En primer lugar, estos pueblos de América — aquí donde aún abunda todo, donde aún no ha llegado la escasez y miseria fascistas — deben hacer más frecuentes e importantes los envíos a la URSS, envíos de víveres, medicinas, tabaco, azúcar, etc., etc., que tan prometedoramente se han iniciado en todo el Continente. Ninguna ayuda resultará baldía por pequeña. En primer lugar, porque será un testimonio del aliento y de la adhesión de los pueblos a los ojos de los combatientes soviéticos y de todo el pueblo de la URSS. En segundo término, porque las ayudas de aquí y de allá, por mínimas que fueren, formarán el acervo de la ayuda general, factor que será de primordial importancia en la suerte de la contienda.

De otro lado, desde todos los ángulos del mundo, puede fortalecerse la coalición anglo-soviético-americana, y desde todos ellos se puede y se debe asestar golpes sensibles al fascismo alemán. A este respecto, a medida que la guerra adquiere volumen, a medida que la prisa agobia cada vez más a Hitler, es preciso combatir

en todos los países las tendencias de los “apaciguadores”, quienes no consideran definitivamente cerrado el camino de Munich, el camino del entendimiento con Hitler ni totalmente liquidada la política de entregarle, vendidas y traicionadas, la independencia y la libertad de los pueblos.

Es preciso velar — y ello incumbe especialmente a los pueblos — por fortalecer la alianza de las tres potencias, porque nada ni nadie pueda romper el frente anti-hitleriano, por que ningún manejo, ni ninguna disculpa, frene o merme la ayuda que en suministros y en el terreno militar, es necesario dar a la URSS con urgencia y amplitud. Precisamente, en América, por diversas razones, los agentes nazis y su vanguardia en éstas tierras, la Falange mal llamada española, se mueven a su antojo; substraen materias primas que de contrabando envían a los países del Eje; ejercen el espionaje y el sabotaje, compran, corrompen y actúan con visible libertad. Los pueblos deben exigir que se termine con esta situación, que reanuden o entablen relaciones con la URSS y con Inglaterra aquellos gobiernos que actualmente no las sostengan, que se vuelque también la ayuda oficial de estos países sobre la URSS y Gran Bretaña, que ésta, Estados Unidos y todos los gobiernos democráticos traten como beligerantes, sin prestarles ninguna ayuda, antes bien combatiéndolos, a los gobiernos peleles de Franco, Petain, etc.

Se avecina una fecha de trascendental significación. Nos referimos al 7 de Noviembre, 24o. aniversario de la Revolución de Octubre. Esa fecha debe ser convertida en una grandiosa jornada de ayuda a la Unión Soviética, organizando nuevos envíos y acciones que nos encaminen a la consecución de los fines anteriormente señalados. Además, esa fecha debe constituir también un punto de partida para que la ayuda actual a los héroes soviéticos se convierta en una campaña permanente, creciente.

Las fuerzas del Frente Mundial de pueblos y gobiernos alineados contra Hitler son incalculables. Si de la alianza anglo-soviético-americana, si de la unidad de acción establecida en Moscú se extrae toda la potencia que cada uno de los miembros de la coalición puede aportar, si la ingente fuerza de los pueblos se emplea cada día más ampliamente, podemos decir que la última hora de la tiranía de Hitler no tardará en sonar.

Que se haga así es lo conveniente, lo obligado, lo que espera el mundo.

LA UNIDAD DE SOCIALISTAS Y COMUNISTAS ES NECESARIA PARA LA UNION NACIONAL

Por
ANTONIO MIJE

En las condiciones actuales de España, una política de Unión Nacional que abarque sectores sociales diversos, con programas y objetivos distintos, política que signifique agrupar bajo una misma plataforma de lucha a las fuerzas que coinciden en la necesidad imperiosa de terminar con el período de dominación franquista, requiere una actividad unitaria de gran amplitud de parte de la clase obrera. Unidad de clase y principalmente en esta situación de sus fuerzas políticas.

La Unión Nacional de todos los españoles es la forma de unidad más amplia que pueda concebirse actualmente para la lucha por objetivos comunes antifranquistas y antifascistas. Puede abarcar a sectores del país cuyos intereses son dispares y de filiaciones políticas nada comunes, pero que encuentran en esta unión nacional de cuantos están dispuestos a luchar para que España tenga un régimen de tranquilidad y trabajo, un régimen de normalidad republicana, la suprema coincidencia y un camino de liberación.

Semejante política de Unión Nacional comporta deberes para la clase obrera, sobre todo por la unidad que debe existir en sus filas. Unidad que debe tener por objetivo defender el programa adoptado y que en común se disponen a cumplir todas las fuerzas integrantes de la Unión Nacional. Pero, al mismo tiempo, sus intereses peculiares, sus reivindicaciones de clase, la satisfacción de sus necesidades más perentorias y diarias, por ser de las capas más explotadas del país.

Con la unidad de la clase obrera se debe asegurar y garantizar que en la realización de la política de Unión Nacional, los derechos de ésta no sufrirán agresiones injustificadas, sino que, por el contrario, serán respetadas sus conquistas como corresponde a una de las fuerzas fundamentales del conjunto de la Unión Nacional.

En la lucha contra el franquismo, la clase obrera está demostrando que es la fuerza más tesoneramente intransigente a plegarse a las exigencias del régimen. Por el contrario, lucha tenazmente, de la forma que puede, negando apoyo, concurso y colaboración a Falange Española y a Franco. Si alguien pidiera de nosotros alguna comprobación, ahí está

la última disposición de Franco, que es lo suficientemente clara a este respecto, cuando por carecer de afiliados y cotizantes obreros los sindicatos, impone que sean los patronos los que sufraguen los gastos de la burocracia nacional sindicalista. No es sólo esto. Lo dicen bien elocuentemente todos los informes que nos llegan del interior del país, cuando aseguran que la inmensa mayoría de los obreros no están afiliados a los sindicatos.

En el seno de la clase obrera, la unidad de comunistas y socialistas, constituye un paso elemental e indispensable. En ella radica uno de los fundamentos del éxito de la unión de la clase obrera y de que ésta, en la realización de la Unión Nacional, sea uno de los pivotes esenciales.

Todas las lecciones del pasado de nuestra lucha, sobre todo en los últimos años, aconsejan la más pronta realización de la unidad de socialistas y comunistas en España y fuera de ella. Fué una lección tan provechosa, y de resultados tan positivos, esta unidad de las fuerzas principales de la clase obrera en el transcurso de los últimos años de lucha del pueblo español, que nosotros aborrecemos toda consideración subalterna para afirmar que esta unidad de comunistas y socialistas es imprescindible para dar cima con éxito a la unión de los españoles contra el régimen franquista, para reconquistar a España, y con ella, a la República.

Podemos afirmar, sin duda alguna, que revisando todos los momentos importantes de la vida política española, en el último período de la República, la fuerza de la clase obrera creció extraordinariamente en cuanto a su función dirigente en la gobernación del país y jugó un papel de primer orden en la lucha por las libertades democráticas de España, contra el fascismo y los invasores italo-germanos, debido principalmente a la unidad de socialistas y comunistas. En este período riquísimo de la política de nuestro país, influyó poderosamente para elevar el rango político de España como nación ante el mundo. El nivel de la vida de las masas más atrasadas económicamente, del campo, y, también, de la ciudad, se elevó porque mejoraron notablemente las condiciones

de salario y de trabajo de la clase obrera, y en el campo, se produjo un avance descomunal porque millones de hectáreas de tierra pasaron a poder de los campesinos, junto a ayudas en créditos y semillas por valor de muchos centenares de millones de pesetas. Se dieron pasos decisivos, no conocidos hasta entonces, en la democratización del ejército y de la marina. Hijos del pueblo cuyas virtudes poseían, por encima de prejuicios de casta, llegaron a ocupar los escalones de mando más elevados de las instituciones armadas del Ejército de la República. Se dió un gran impulso al desarrollo cultural del pueblo y se apoyó toda manifestación artística, científica, literaria, hasta alcanzar un vuelo insospechado en la historia de España. Se favoreció por todos los medios legislados al efecto, la emancipación política de la mujer, hasta colocarla en sus derechos al mismo nivel que el hombre, si sus actitudes y condiciones eran adecuadas. Se ayudó extraordinariamente a la juventud y a la infancia, protegiéndolas en su educación y desarrollo físico.

La unidad de socialistas y comunistas contribuyó, en una palabra, a impulsar las más grandes realizaciones políticas, sociales, económicas, culturales y democráticas que hasta entonces se habían conocido en España.

Precisamente aquella experiencia inolvidable está muy presente en las masas obreras, en los comunistas y socialistas españoles. Las masas aprenden muchísimo en su propio trabajo, y la experiencia las enseña a tener en cuenta cuanto conviene y es útil a sus intereses y a su pueblo. Los años que comunistas y socialistas han luchado unidos, los años que juntos han estado en las trincheras y en cien combates, aleccionan más a estas masas socialistas que cuantas prédicas se han hecho sobre ellas anteriormente. Porque ha sido su propia experiencia la que las ha remachado el convencimiento de que la unidad con los comunistas, la unidad con la clase obrera, la unidad con el pueblo, es necesaria si de verdad se quiere vencer a Franco, si honradamente se quiere reconquistar la libertad y la República.

Hoy tenemos referencias fidedignas, a pesar del terror existente en el país, por encima de los crímenes del

franquismo que asesina a mansalva a muchos militantes revolucionarios y republicanos, de que se produce un acercamiento de comunistas y socialistas en diversos puntos del país. Tenemos casi la seguridad de que a estas alturas un cierto trabajo común se realiza. Este acercamiento está dictado por la necesidad de aunar voluntades y fuerzas para la lucha en mejores condiciones contra el franquismo, a fin de derrumbar cuanto antes su régimen ignominioso de terror, hambre y explotación, para recuperar la independencia nacional de España. Está dictado por el afán de impedir que nuestro país sea arrastrado miserablemente a la guerra contra la Unión Soviética, Inglaterra y sus aliados.

Está dictado por la urgencia insoslayable de liberar a más de un millón de presos, de parar la mano sangrienta de los verdugos. Este acercamiento lo exige el deber de contribuir a que España sea un país libre, sin el vasallaje opresor impuesto por el fascismo alemán e italiano.

Esto indica que comunistas y socialistas comprenden en España, y así hay que comprenderlo en el exilio, que la más mínima acción a emprender contra el régimen de Franco, la conquista de la más insignificante reivindicación económica, política o social, obliga a unirse, porque es a través de esta unión como se está en mejores condiciones de conquistarla. Además, porque esta unión, propicia y favorece otra más amplia con los republicanos, con los elementos descontentos del régimen franquista, con todos los españoles que ansían terminar para siempre con la terrible situación que existe en todo el país, a fin de restablecer la normalidad constitucional y la tranquilidad y el sosiego en los hogares.

Por eso, cuando escuchamos algunas voces discrepantes de socialistas en el exilio que mezclan sus discrepancias con injurias y calumnias inadmisibles, alcanzamos a comprender que estas voces no responden a consejos de socialistas que se encuentran presos en España, y que sabemos que piensan de diferente manera, que nada de común tienen con quienes se conducen como los llamados miembros dirigentes de la Comisión Ejecutiva del P. S. O. E., que firman documentos antiunitarios, tales como los aparecidos en México.

Precisamente la voz de los socialistas que llega del país, expresa en sus recomendaciones la necesidad de que en el exterior se acelere la unidad, porque ellos, no obstante las tremendas dificultades existentes bajo el terror franquista, trabajan para realizarla.

La experiencia alecciona, con gran

elocuencia, que la unidad de comunistas y socialistas, es, al mismo tiempo que la unidad de las fuerzas principales de la clase obrera, un modo patente de asegurar y ampliar la unidad de las grandes organizaciones de masas obreras en España.

Ello significa garantizar la unidad y potencialidad, por consiguiente, de la más influyente y poderosa organización sindical del país: la U. G. T. Y ya sabemos que esto determina tener un fuerte instrumento unitario para favorecer la unidad sindical de la clase obrera española, mediante la unión con la C. N. T. Y robustecer las organizaciones sindicales de la clase obrera, es, al mismo tiempo, afianzar los puntos de apoyo para el desarrollo de la lucha por el mejoramiento de sus condiciones de trabajo, salario, etc.

Hoy sabemos que los elementos trotskizantes están muy interesados en la división de la U. G. T., con el objeto de quebrantar sus fuerzas e impedir que juegue un papel importante en la defensa cotidiana de los intereses de la clase obrera español-

la. Esta canalla trotskista encontrará, pues, una respuesta adecuada a sus manejos contrarrevolucionarios, en que comunistas y socialistas unidos luchan por la unidad de la U. G. T., vapuleen sin contemplación todo intento de poner en peligro su solidez unitaria y vigilen toda acción que pueda dañar su solvencia revolucionaria.

La unidad de comunistas y socialistas refuerza y asegura la unidad de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, la más grande organización de la juventud de nuestro país. Trabajando en común cerca de los jóvenes socialistas unificados españoles, ayu-

Niños de
España sin
hogar y
sin pan.



dándoles y aconsejándoles, se les coloca en inmejorables condiciones para que puedan emprender con audacia las tareas encaminadas a llevar a feliz término la unidad de toda la juventud patriótica y antifascista de España.

Unidos socialistas y comunistas, contribuiremos a que esta gran organización de la juventud pueda desarrollar su lucha por el mejoramiento del nivel de vida, cultural y deportivo de los jóvenes españoles, y con ello, nuestra colaboración y ayuda significa enrolarlos con todo entusiasmo en las tareas combatientes para la lucha contra el régimen criminal del franquismo que les depara un estado de miseria y las negras perspectivas de ser carne de cañón al servicio de los intereses del fascismo alemán.

La unidad de comunistas y socialistas, asegura y refuerza una de las más grandes conquistas alcanzadas por el proletariado catalán: el Partido Socialista Unificado. Con esto se consolida un paso tan positivo como el que dió la clase obrera catalana, que puso de relieve su madurez política y la conciencia revolucionaria que había adquirido. Terminar con la división que existía en los Partidos obreros de Cataluña y abrir amplias perspectivas a la clase obrera de España para su unificación, fué lo que el P. S. U. de C. logró con su creación. Socialistas y comunistas hemos de estar sumamente interesados en soldar para siempre esa unidad, porque ello significa para Cataluña y para todos los pueblos de España, una conquista de las más preciadas en el terreno revolucionario.

Comunistas y socialistas unidos, hemos de ser uno de los pilares fundamentales del Gobierno [de Unión Nacional, presidido por Don Juan Negrín. Las tareas ingentes que al Gobierno se le presentan en la lucha del pueblo español, han de encontrar un instrumento eficacísimo para solucionarlas en nuestra unidad. La experiencia de ayer, aconseja no olvidar esto en el porvenir, lleno de grandes problemas, como puede comprenderse con sólo extender la mirada por la actual situación de España.

Si unidos fuimos el pivote de la resistencia republicana en las jornadas tremendas de la guerra nacional-revolucionaria de ayer, unidos hemos de asegurar que los grandes combates contra Franco y su régimen encuentren en nosotros los principales artífices de la victoria del pueblo español.

Los comunistas estamos animados de los mejores deseos de trabajar y luchar unidos con los socialistas y con todo el pueblo, para triunfar sobre el fascismo, sobre el franquismo.

Creemos necesario este trabajo, y por encima de enconos, agravios y resentimientos personales que pueden existir, que existen, priva esta convicción política unitaria. Consagramos a ella esfuerzos muy estimables. El que hayamos criticado con dureza lo que reputábamos era procedente criticar, no dice nada en contra de estos afanes de unidad; por el contrario, los refuerza. Nuestras críticas tendían y tienden cuando las hacemos, a hacerles saber a los compañeros socialistas, y a través de ellos a la clase obrera y al pueblo, los peligros que entrañan conductas políticas perniciosas, actitudes personales contraproducentes. Nuestras críticas no tienen otro fundamento ni están basadas en otros fines.

La unidad de comunistas y socialistas, está aconsejada por un mejor aprovechamiento de las energías y la aportación de la clase obrera y de todo el pueblo a la lucha antifrancquista, como también para la movilización intensa de los recursos inagotables de todos los españoles contra el régimen de Franco y para el restablecimiento de la legalidad republicana.

Estamos convencidos que todo paso unitario que demos en esta situación tendrá una fuerte repercusión en el ánimo de los combatientes republicanos españoles que luchan en primera fila para el derrocamiento de la tiranía fascista de Franco y Serrano Súñer. No comprenderlo así significa obstinarse en actitudes propias de quienes ponen por encima de los intereses del pueblo español y de su liberación los egoísmos personales o las ambiciones de grupos.

Hemos luchado junto con los socialistas españoles en períodos difíciles de la revolución española. Marchamos juntos en las grandes jornadas de Octubre de 1934. Codo con codo luchamos en las batallas duras, desde Julio de 1936 hasta que fuimos derrotados por la traición y por los invasores.

Los socialistas han de saber, como no desconocemos nosotros, que la unidad es una necesidad política, que obedece a un imperativo de la victoria antifascista.

Han de saber como nosotros, que para vencer a Franco hemos de pegar unidos, y unidos hemos de marchar en la lucha. Más fuertes que las discrepancias del momento sobre la apreciación de la derrota del pueblo español, son las razones poderosas que determinan, mejor diríamos que imponen, esta unidad.

Más importantes que los ataques polémicos y políticos que hayan podido haber entré ellos y nosotros, más importante en suma, es la libe-

ración del pueblo español. Participar con todos los españoles antifranquistas en las grandiosas y soberanas jornadas de lucha para abatir al fascismo alemán sobre nuestro territorio y ayudar a los pueblos de Europa que luchan contra el sojuzgamiento criminal de Hitler. Luchar al lado de la Unión Soviética, Inglaterra y sus aliados. Figurar al lado de los ejércitos de la libertad, que luchan contra la esclavitud nazi, a cuya vanguardia están combatiendo con heroísmo sublime el ejército, la flota y la aviación rojos, secundados maravillosamente por los pueblos y los ciudadanos de la Unión Soviética, magistralmente conducidos por Stalin.

Ahondar en diferencias, en discusiones pasadas, para favorecer todo sentimiento antiunitario, es una labor de los Araquistain, Baraibar, y gente de esa calaña, empeñados en la perduración por mucho tiempo del régimen de Franco sobre España.

Puestas en una balanza las razones que aconsejan realizar la unidad de comunistas y socialistas, son de más peso, infinitamente más sólidas, que cuantas fricciones se hayan podido producir como consecuencia de las discusiones o polémicas promovidas entre ellos y nosotros, al enjuiciar los resultados que ocasionaron la pérdida de nuestra guerra.

Por fortuna, también en la emigración estamos encontrando un clima positivo en núcleos importantes de socialistas españoles para realizar la unidad, para trabajar en común. He aquí un estímulo para nuestra insistencia sobre los demás, sobre los que aparecen más recalcitrantes a reconocer esta gran necesidad, a fin de vencer todos los obstáculos que puedan cruzarse en el camino que hemos de recorrer hasta lograr que los pasos y trabajos comunes realizados por esta unidad sean lo más fructífero para los españoles y para España.

Hoy existen razones múltiples y muy fuertes que exigen que la unión de socialistas y comunistas se realice, pero que sea realizada cuanto antes. No entenderlo así es empeñarse en ser desbordado avasalladamente por los acontecimientos, o quedarse reducidos a simples espectadores de una gran contienda que tenemos presente, y que requiere con premura nuestra aportación.

Por nuestra parte no quedarán oscurecidas en esa empresa las virtudes de tenacidad para conseguirlo. No regatearemos esfuerzos. Somos conscientes de este deber y nos guía la intención de convertirlo en realidad, interpretando con ello la necesidad de salvar a España y restablecer la República.

Los trotskistas, agentes de Hitler

Por
JUAN COMORERA

El Partido Comunista (b) de la URSS, genialmente dirigido por su Secretario General, camarada Stalin, aniquiló la oposición "derechista" e "izquierdista", a los Trotski y Bujarin, comprobó la identidad contrarrevolucionaria, antisoviética, de "derechistas" e "izquierdistas", expulsó de su seno a los jefes, depuró sus filas de arrivistas e instrumentos de los traidores y enemigos de la Patria Soviética y de la Revolución de Octubre.

Trotskistas, zinovietistas y bujarinistas, toda la pandilla de espías y saboteadores que más tarde debía encontrarse unida por la misma siniestra finalidad en el llamado "centro derechista-trotskista", habían llegado a tener en sus manos funciones y resortes importantísimos en el Partido, en el Estado. Descubiertos por el Partido, odiados por el pueblo, la cuadrilla de espías y saboteadores, escondiéndose tras la cortina de humo de su fingido arrepentimiento, de su simulada fidelidad "renovada" al Partido, a Stalin, a la Unión Soviética, se convirtieron francamente en agentes a sueldo de los nazistas alemanes, de los fascistas japoneses. En los comisariados, en el Ejército, en la diplomacia, en el Partido y en la prensa del Partido, los aventureros antisoviéticos trabajaban de acuerdo con los servicios de espionaje de la burguesía extranjera, a la vez que apoyándose en sus agentes infiltrados en el movimiento obrero internacional, alimentaban con argumentaciones "teóricas" la campaña fascista de odio, de calumnias, contra la Unión Soviética.

El alevoso asesinato del camarada Kirov, fué el principio del fin de la banda de espías, saboteadores y terroristas. Los trabajadores del país soviético expresaron su profunda cólera y su gran dolor por el sacrificio de los camaradas más queridos, y exigieron justicia rápida, justicia plena. Su voluntad fué satisfecha.

Uno a uno, los grupos etiquetados de manera distinta, pero identificados y unidos por la misma ambición contrarrevolucionaria, fueron descubiertos y aniquilados. Fué exterminado el "centro de Leningrado", constituido por los zinovietistas para asesinar a los dirigentes del Partido Comunista. Fué exterminado el "centro de Moscú", dirigido por Zi-

noviev, Kamenev, Tevdokimov, centro terrorista que se proponía asesinar a los miembros del Comité Central y del Gobierno Soviético. Fueron aniquilados los jefes militares trotskistas, agentes del servicio de espionaje alemán y japonés, los Tujachevsky, Yakir y otros. Fué aniquilado el bloque "derechista-trotskista", formado por los restos trotskistas y zinovietistas y por los bujarinistas. Y en el curso de los procesos históricos realizados para limpiar el País Soviético de espías, de saboteadores, de terroristas, se comprobó plenamente que su inspirador y organizador fué el judas Trotsky, que los principales auxiliares y ejecutores de sus órdenes contrarrevolucionarias fueron Zinoviev, Kamenev y Bujarin.

Las bandas de asesinos y espías trotskistas se propusieron destruir la Unión Soviética, restablecer sobre las ruinas de la Unión Soviética, el régimen capitalista, usurpar el poder mediante la derrota militar de la Unión Soviética, con el apoyo de las bayonetas fascistas. Para colmar su monstruosa ambición trabajaron en el exterior para provocar la guerra, y desarrollaron en el interior una intensa campaña de sabotaje, de atentados criminales, de derrotismo; vendieron a los nazistas alemanes, a los fascistas japoneses, planes militares y económicos que interesaban a sus servicios de espionaje, se comprometieron a despedazar la Unión Soviética entregando la Provincia Marítima soviética a los japoneses, Rusia Blanca a los polacos, Ucrania Soviética a los alemanes.

Trotsky, Zinoviev, Kamenev y sus agentes, nos dice la Historia del Partido Comunista (b) de la U. R. S. S. "estaban ya confabulados contra Lenin, contra el Partido, contra el Estado Soviético, desde los primeros días de la Revolución de Octubre. Los actos de provocación para conseguir la ruptura de la paz de Brest-Litovsk, a comienzos de 1918, el complot contra Lenin y la confabulación con los socialrevolucionarios de "izquierda", en el verano del mismo, el recrudecimiento intencionado de las discrepancias dentro del Partido en 1921, con el fin de quebrantar, derrocar desde dentro la dirección de Lenin; los intentos de derribar la dirección del Partido durante

la enfermedad y después de la muerte de Lenin; la delación de secretos de Estado y el suministro de informes a los servicios de espionaje extranjeros; el infame asesinato de Kirov; actos de sabotaje y de diversionismo, explosiones; los infames asesinatos de Menzhinski, Kuibyshev y Gorki; estos y otros semejantes fueron los crímenes que se perpetraron en el transcurso de veinte años con intervención o bajo la dirección de Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Bujarin, Rykov y sus satélites obedeciendo a órdenes de los servicios de espionaje de la burguesía extranjera".

Aniquiladas en la Unión Soviética las bandas de espías, saboteadores y asesinos trotskistas, Trotsky, agente principal de la más negra reacción, del nazi-fascismo, continuó su lucha contra la Unión Soviética, contra la clase obrera internacional, contra la humanidad avanzada y progresiva. Prestó su careta ultraizquierdista, ultrarrevolucionaria, a sus agentes bien distribuidos en todos los países capitalistas.

Y cobrando los treinta dineros de judas, los trotskistas de todos los países actuaban mediante una feroz campaña de mentiras y calumnias antisoviéticas, con el propósito evidente de aislar a la U. R. S. S., de movilizar a los trabajadores contra la Unión Soviética, de impedir la unidad obrera internacional en la lucha contra el nazi-fascismo, de preparar las mejores condiciones posibles a los nazi-fascistas y a los muniquenses de toda laya llegada la hora de la ofensiva general contra la Unión Soviética.

Nosotros, hemos experimentado en nuestra propia carne las maniobras criminales del trotskismo. Fuimos de los primeros en luchar con las armas en la mano contra el nazifascismo. Durante 32 meses, abandonados, y traicionados luego, por los gobiernos muniquenses de Francia e Inglaterra, contando únicamente con nuestras propias fuerzas, nuestra voluntad de combate y de victoria, con la ayuda material y moral de la Unión Soviética, con la simpatía efectiva y moral de México, detuvimos los planes expansionistas del nazifascismo, preservamos la independencia, la soberanía, la integridad de España, convertimos nuestra Repú-

blica en el baluarte heroico de la libertad, de la democracia universal. Y es ya una verdad histórica incontrovertible que los trotskistas fueron durante nuestra guerra nacional revolucionaria, los agentes de Hitler y Mussolini, de Franco y Serrano Súñer. Lucharon con todas sus fuerzas para impedir la unidad de acción de las Internacionales Comunista y Socialista, el ingreso de los Sindicatos Soviéticos a la F. S. I., la formación del bloque de la paz, antifascista, propuesto reiteradamente por la Unión Soviética, condiciones indispensables para acabar con la "no intervención intervencionista" de los munitenses de Londres y de París, para posibilitar la victoria de nuestra República. Provocaron toda suerte de excesos y de crímenes en nuestra zona, encubriendo sus propósitos de provocación contrarrevolucionaria con frases y gestos ultrazquierdistas, ultrarrevolucionarios, para debilitar el Frente Popular, para quebrantar la voluntad unánime de lucha y de victoria de nuestro pueblo, para encender la guerra civil en nuestra zona y facilitar la conquista rápida a los invasores y a sus lacayos Franco y Serrano Súñer.

Desencadenaron el movimiento contrarrevolucionario de Mayo en Barcelona, y en connivencia con los italianos que navegaban cerca de nuestras costas, y con el ejército fascista de Aragón, abrieron el frente aragonés a las divisiones fascistas, poniendo en grave peligro la República. Hasta el minuto mismo de ser disuelta su fuerza militar — la tristemente célebre División veintinueve — por el Ejército Popular Regular, en las puertas mismas de Huesca, los trotskistas fueron en nuestro frente de Aragón agentes del enemigo, espías del enemigo, criminales que preparaban de acuerdo con el enemigo el abandono de la sierra de Alcubierre, la confraternización en el sector de Huesca, la capitulación forzosa de las fuerzas que cercaban esa ciudad aragonesa. Después de la disolución de su fuerza militar, de sus organizaciones políticas, del encarcelamiento de sus principales dirigentes, los agentes trotskistas, protegidos por los enemigos del pueblo infiltrados en organizaciones y partidos honradamente antifascistas, por los Baribar, los Araquistain, los Abad de Santillán, los Casado, Wenceslao Ca-

rrillo, se emboscaron en los frentes y en la retaguardia, y sus rastros traidores aparecieron en cada una de nuestras derrotas y de nuestras desgracias.

Nuestra derrota, facilitada en tan gran medida por las maniobras de los agentes trotskistas, abrió el camino, hasta aquel momento cerrado, a la ofensiva definitiva del nazifascismo contra la libertad, contra la democracia del mundo entero. Los agentes trotskistas, los Doriot, los Deat, los Marceau Pivert, los Paul Faure, los Espinasse, sus subvencionadores los Bonnet y Laval, futuros Quislings de una Europa martirizada por las hordas nazis, se emplearon a fondo para quebrantar la moral del pueblo francés, para fortalecer a los munitenses franceses, para evitar que la unidad de la clase obrera insistentemente pedida por el Partido Comunista francés en el seno de un Frente Popular reforzado, pusiera fin a la política reaccionaria, derrotista, de Daladier, y en vigor el pacto franco-soviético, el frente antifascista, la paz indivisible, propuesto por la Unión Soviética. Los agentes trotskistas sabían bien que la derrota de la clase obrera francesa,



Altos jefes del Ejército Rojo, defensores magníficos de la gran patria soviética, que los trotskistas quisieran ver aniquilada por Hitler.

que la derrota interior del pueblo francés, que la ruptura violenta del Frente Popular que la lucha de los elementos reaccionarios del Partido Socialista francés, contra el Partido Comunista, que el abandono del pacto franco-soviético, que el sabotaje al frente antifascista, consolidaban la política muniquense de Chamberlain, creaban condiciones muy difíciles para que pudiera llegarse a la alianza de la Unión Soviética con Francia e Inglaterra,—bloque poderoso que habría cerrado el paso al nazifascismo—abría todos los caminos de la invasión de Europa a Hitler. Y así fué.

Muchos han creído que la muerte de Trotsky ponía fin al trotskismo. “Muerto el perro, se acabó la rabia”, dice el viejo refrán. Pero quedó vivo el perro mayor, Hitler, y las babas de su rabia cubren el mundo entero. Y el trotskismo continúa su trabajo de traición al servicio de Hitler.

La criminal agresión nazi contra la Unión Soviética ha movilizó a la clase obrera internacional, a todos los pueblos que quieren vivir libres, a toda la humanidad avanzada y progresiva, en torno del País del Socialismo victorioso y de sus aliados, Inglaterra, Estados Unidos, China y las naciones sometidas ya por Hitler. El “Frente Mundial de los Pueblos” que se va forjando, ha sido la respuesta a la “cruzada anticomunista” que pretendió organizar Hitler. A la movilización cada día más profunda de las masas populares en todo el mundo, corresponde la rebelión abierta de los pueblos sojuzgados de Europa, la alianza efectiva de Inglaterra, Estados Unidos, Francia Libre, Bélgica, Holanda, Noruega, Grecia, Yugoslavia, China, Checoslovaquia, con la Unión Soviética. Los gobiernos de Inglaterra, Estados Unidos, los pueblos esclavizados y los pueblos aún libres, la clase obrera internacional, han comprendido que en los campos de la Unión Soviética se desarrolla la lucha decisiva de la humanidad, que los heroicos Ejércitos, Marina y Aviación Rojas, que los pueblos de la Unión Soviética, con su lucha implacable, con su resistencia gloriosa, hieren mortalmente a la bestia nazi. La ayuda, la defensa de la Unión Soviética, no es ya el deber únicamente de los hombres soviéticos, de los construc-

tores de una vida justa, de una vida feliz, sino de toda la humanidad avanzada y progresiva. No hay más que una voz discordante, la voz de los traidores, de los agentes de Hitler: los trotskistas, que encabezan la acción de los apaciguadores.

Los trotskistas, arreciendo en sus campañas de mentiras y calumnias contra la Unión Soviética, se proponen impedir toda ayuda a la Unión Soviética, inmovilizar a Inglaterra y a Estados Unidos, sabotear los envíos de armas, combustibles, materias primas y otras mercaderías necesarias a la Unión Soviética. Con ello pretende facilitar la victoria de Hitler, aunque fieles a su artera tradición, acentúan su lenguaje y sus gestos ultraizquierdistas, ultrarrevolucionarios. Luchan para contrarrestar el gran cariño de la clase obrera, y los pueblos hacia la U. R. S. S., como el canalla de Gorkin, al cantar “las excelencias socialistas” del régimen de Hitler.

Luchan para desmoralizar a la clase obrera internacional, a las masas populares, para reforzar a los muniquenses que quieren una paz de compromiso con Hitler contra la Unión Soviética, y a fin de conseguirlo, se hacen suyas las más mentirosas invenciones de Goebbels. Así tenemos al miserable Víctor Serge, líder trotskista que acaba de llegar a México, y que pudo salir de Francia en los momentos en que los antifascistas verdaderos son entregados a Hitler, a Mussolini, a Franco, o fusilados o enviados al Sahara por Petain, que habla en el Centro Ibero-Mexicano contra la Unión Soviética, como lo haría un buen agente de Hitler. Tenemos a Baraibar, el trotskista emboscado en el PSOE, que escribió en junio, a los pocos días de la criminal agresión nazi: “ante todo, tenemos la presunción de que la U. R. S. S. ha de sufrir una total derrota a manos de Alemania”, y que “personalmente abrigamos la esperanza de que estalle una revolución interna en Rusia que dé al traste con los falsarios del Kremlin”. (Argentina Libre, 3-7-41).

Luchan para impedir la unidad de la clase obrera, la unidad de los pueblos. El trotskista Araquistain, emboscado como Baraibar en el PSOE, combate la Unión Nacional de España, combate a Negrín, símbolo de

esa unidad, a la vez que pide a Inglaterra y a Estados Unidos que envíen “mayor cantidad de alimentos a España”, es decir, a Hitler, pues nadie ignora que Hitler se sirve de Franco para burlar en parte el bloqueo inglés. (“The Tribune” Londres 5-9-41).

Luchan codo a codo con Franco y Serrano Súñer, con Petain y Darlan, con todos los Quisling europeos, en la organización de la “cruzada anti-soviética”.

¿No es Araquistain quien ha dicho: “con ese pueblo (el soviético) estamos, pero no con el partido que es el más responsable de lo que desde 1935 ha ocurrido en Europa”? Consecuentes con su conducta pro-hitleriana, vemos a los trotskistas españoles entre los organizadores de la “División Azul”; vemos a Doriot — trotskista máximo de Francia y en cuya casa los trotskistas españoles establecieron su cuartel general durante nuestra guerra para atacar a la República Española—organizar con Laval y Deat la “Legión” antisoviética, los progroms contra los judíos, los comunistas, los degaullistas, los refugiados españoles; vemos a los trotskistas norteamericanos predicando el sabotaje en las industrias de guerra, y a la política de ayuda a la Unión Soviética y a Inglaterra que dirige el Presidente Roosevelt.

Debemos organizar la lucha sin cuartel contra las bandas trotskistas. No hay diferencia alguna de ellos con los nazis, los fascistas, los falangistas, que trabajan en las Repúblicas americanas contra la Unión Soviética, Inglaterra, Estados Unidos y sus aliados. Son agentes de Hitler, son su fuerza de choque en el movimiento obrero. Son nuestros enemigos, los enemigos de la sagrada causa que defienden la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos, todos los pueblos y los hombres libres del mundo.

Las bandas trotskistas se han venido concentrando en México, donde intentan establecer su cuartel general para dirigir desde aquí su trabajo de espionaje, de sabotaje, de traición, como avanzada de los muniquenses y asalariados de Hitler, en todo el Continente.

Damos la voz de alerta a la clase obrera mexicana, a los trabajadores, y a los pueblos libres de América.

UNA ESTRATEGIA PARA LA VICTORIA

Por Julio Alvarez del Vayo
Ex-ministro de Estado de la
República Española

Como se podía haber calculado con matemática exactitud, Vichy, por medio del discurso reciente de Petain, ha sellado los lazos más estrechamente profundos con Alemania. Pero a pesar de haber traicionado el espíritu de Francia de tantos indignos modos desde su subida al poder, al viejo Mariscal le gusta demostrar que aún es susceptible a los encantos de "l'esprit francaise". En este sentido debe interpretarse su burlesca alusión al "instinto de libertad que aún vive dentro de nosotros, orgulloso y fuerte". En justicia, debe reconocerse que durante más de un año el deteriorado defensor de Verdún ha sido animado en su cinismo por la fácil credulidad de las democracias, olvidando su pasado de fascista militante y de cagouard, junto con su conducta en los días del armisticio. Muchos demócratas ingenuos han creído que el título de Mariscal de Francia bastaba pa-

taron de explotar el supuesto antagonismo entre la casa de Saboya y el Duce. Falló en Berlín, donde el fantástico Neville Henderson creyó que Goering podría ser ganado y enfrentado a Hitler. Falló en España, donde hemos visto que Franco era pintado como el hombre capaz de mantener España fuera de la órbita del eje en oposición a Serrano Súñer, el mal espíritu del fascismo. Pero tantos fracasos acumulados aún no han curado a cierta gente del deseo febril de realizar una política victoriosa por medio de tan absurdo y desacreditado juego.

El mismo día que Petain llamaba a Francia a ligar sus destinos a Hitler, un mensaje de prensa desde Madrid se refería a un serio "desacuerdo" entre el general Weygand y el almirante Darlan sobre la política de sumisión a Berlín. Y, ¡ya estamos otra vez! Tan pronto como Petain y Dar-

neral Weygand debiera haber sido suficiente para considerar la noticia como una clara maniobra de Berlín. Era una prueba adicional de lo armoniosamente que los agentes del Fhurer se combinan para su tarea común. En la estrategia del Eje cada país vasallo tiene adjudicado un papel. Cada uno de ellos cumple su parte como en una orquesta excepcionalmente bien ensayada para ejecutar una sinfonía completa. Hitler ha comprendido desde el principio que en muchos casos los regímenes peleles que ha establecido en Europa pueden prestarle mayor servicio manteniéndose al margen de la lucha que lanzando su mezquina colaboración militar en la batalla. Seguramente que Hitler se ha reído al ver que las democracias se jactan de haber tenido éxito, por medio de su política de apaciguamiento, en prolongar la neutralidad de ciertos estados. Es evidente que es el propio Hitler quien ha estado principalmente interesado en mantener esta útil ficción, y que, por sus órdenes, ciertos impulsos peligrosos, como en el caso de Falange Española, fueron refrenados para que no tuvieran una expresión violenta.

Hasta que llegue la hora en que, a juicio de Hitler, puedan contribuir eficazmente en una operación militar fundamental, los regímenes peleles, por medio de su neutralidad oficial, pueden cumplir tareas tan útiles como diversas. Olvidemos por un momento los servicios secundarios de espionaje, agitación y propaganda. Todo el mundo sabe que Franco, gracias a su posición de neutral, puede operar hoy en Latino América y en los Estados Unidos, e incluso en Gran Bretaña, en interés de los alemanes, utilizando los privilegios de sus servicios diplomáticos y consulares. Los regímenes peleles en los países que aún no están enteramente ocupados por los ejércitos alemanes, tienen asignadas otras tareas más importantes. Estos regímenes sirven como barreras y obstáculos a la libertad de acción de los aliados. Nadie dudará que si hubiera sido posible para Inglaterra aprovechar la oportunidad de las primeras 10 semanas de resistencia rusa, para golpear en el oeste, Hitler habría sido cogido en un peligroso callejón sin salida. Puede ser que razones de un carácter estrictamente militar hayan impedido el realizar una ofensiva, por ejemplo, en Africa del Norte. Pero aparte de eso, la política de complacencia hacia Vichy derrotó sus propios y ostensibles fines evitando cualquier posibilidad en un movimiento de esa clase. El gobierno pelele de Petain estaba allí, limitando por su mera existencia la libertad de acción de los ingleses. Y los rumores procedentes de Madrid acerca de la posición de Weygand, en el caso de que fueran tomados seriamente, suministraban aún doble razón para vacilar. ¿Cómo podrían los aliados intentar un movimiento en Africa



ra poner un límite a su deshonor. La teoría del "hombre honrado", y del "buen francés" ayudó también a obscurecer los perfiles de una situación que no se precisaba de mirada muy penetrante para comprender. Por otra parte, la vieja táctica de hacer el juego a un fascista considerado menos peligroso que otro fascista de aspecto más terrorífico, volvió a ejercer su irresistible tentación en las cancillerías de los países democráticos.

En ningún caso, ha demostrado su efectividad esta estrategia diplomática. Falló totalmente en el caso de Italia donde los frágiles Talleyrands de nuestros días tra-

ían se han pasado decididamente al otro lado, se descubre otro candidato para la confianza del público antifascista: el buen general Weygand, a quien hay que ganar frente a los abominables capituladores de Vichy. Y de esta suerte, continuará el juego hasta el momento en que Franco abra las puertas de Gibraltar y Weygand las puertas de Dakar a los ejércitos nazis, o bien hasta el momento en que Hitler ya no necesite de ningún lacayo complaciente porque él mismo ha violentado todas las puertas.

El hecho de que haya sido en Madrid donde se descubrió la indignación del ge-

del Norte que podría arrojar de nuevo al irritable Pro-Cónsul en los brazos de Darlan y de los partidarios de la colaboración franco-alemana?

El juego de Hitler ha sido claro desde el principio de la guerra, y el caso de Italia es el ejemplo más destacado de su técnica. Si en septiembre de 1939 Mussolini no hubiera obedecido las órdenes de Berlín de mantenerse tranquilo, Francia podía haber atacado a Italia cuando las ejércitos nazis estaban empeñados en Polonia. La lastimosa historia militar de Italia más tarde en Albania y en Libia, nos permite suponer cuál hubiera sido el resultado. En dos meses Italia hubiera sido aplastada. Una victoria inicial del ejército francés habría eliminado la desmoralización originada por un año de inactividad a lo largo de la línea Maginot. El curso de la batalla de Francia se hubiera invertido y hoy, en el Mediterráneo Occidental, contempláramos un cuadro completamente diferente. Pero el régimen italiano por medio de su ficticia neutralidad, llevó a cabo la importante función de paralizar la acción de los aliados.

Si este hecho es evidente en el campo militar, no es menos cierto en la esfera política. La convicción de que el esfuerzo político —la propaganda antinazi, las rebeliones y el sabotaje— es tan indispensable para derrotar a Hitler como el esfuerzo puramente militar, es actualmente compartida por mucha gente. Pero los regímenes peleles vuelven a aparecer para evitar una seria acción revolucionaria. ¿Cómo es posible fomentar una rebelión contra Hitler, lo que equivale decir contra el régimen de Petain, en Francia, cuando aún se atisba la esperanza de ganarse a Vichy? ¿Cómo realizar una propaganda efectiva contra el Eje, entre las poblaciones y guarniciones del Africa del Norte, sin correr el riesgo de hacerse antipático a Weygand? ¿Cómo es posible actuar contra la complicidad escandalosa de la España fascista y levantar el espíritu de lucha del pueblo español sin herir los sentimientos de Franco?

Solamente el reconocimiento de que la política seguida hasta ahora con los gobiernos vasallos de Hitler ha sido un tremendo fracaso, dará la esperanza de evitar el desastre. Todos los regímenes peleles deben ser considerados como territorio enemigo y el problema de lanzar un ataque político o militar contra tales regímenes debe ser decidido en el terreno de la estrategia, más bien que a la luz de neutralidades y amistades puramente imaginarias. Estos territorios suministran el camino natural a través del cual se puede golpear a Hitler mientras el ejército ruso absorbe sus energías en el este. Si aún no ha llegado el momento de enviar una fuerza expedicionaria a Europa, al menos las Islas Canarias, Dakar y todas las bases que más tarde serán utilizadas por los nazis en la batalla del Atlántico, deberían quedar aseguradas contra ellos.

Aún hay gente que se siente aliviada porque Petain, en su discurso de radio, no especificó si las posiciones francesas en Africa del Norte serían inmediatamente entregadas a Hitler. Pero Hitler no tiene ningún interés en apoderarse de Dakar o

en marchar contra Gibraltar mientras su fuerza principal está concentrada en el este. Hitler puede confiar en Petain y Darlan para que éstos le reserven las bases francesas hasta el día en que sea necesario para la batalla del Atlántico. Hitler puede confiar en Franco para mantener en buen estado las carreteras que conducen a Gibraltar y Portugal hasta el momento en que Hitler decida recorrerlas. Si las potencias empeñadas en la tarea de derrotar a Alemania no saben sacar provecho de las oportunidades que brinda la guerra en el frente oriental, no ha de ser Hitler quien oriente por medio de un movimiento inoportuno en Africa del Norte o en España, la transformación de la guerra en dos frentes en una realidad. Es cosa de los aliados, utilizar esas posibilidades saltando sobre los obstáculos y no haciendo caso de los escrúpulos que se han creado con la existencia de los regímenes peleles.

Por qué las democracias, en tanto están dispuestas aparentemente a lanzarlo todo a la lucha contra Hitler —miles de millones de dólares y millones de hombres— continúan la farsa de tratar con estos supuestos neutrales, es difícil de explicar. Puede ser una razón la repugnancia a extender el frente enemigo. Cuando un hombre se encuentra en una situación difícil es opuesto a romper con una vieja amistad y es partidario de recibir nuevos apoyos. Es éste un sentimiento muy humano pero una explicación muy poco convincente, pues después de todo, puede ser que no haya ningún problema de reducir o extender el frente ya que los regímenes peleles son una parte de ese frente. No, yo sugiero, que detrás de la política de animar a los secuaces de Hitler hay 3 razones principales: El temor de ser clasificados como agresores, una equivocación sobre las ventajas prácticas de mantener relaciones hasta que la ruptura sea inevitable, y el deseo de que la existencia continuada de varios regímenes reaccionarios en el mundo que resulte de la guerra pueda ayudar a eliminar las tendencias radicales y un fuerte impulso hacia la izquierda.

El temor de parecer envuelto en los mismos crímenes que realizan los agresores totalitarios es una de las causas que explica la

extrema benevolencia de los aliados hacia los estados vasallos de la Alemania hitleriana. Pero ahora es tiempo de liquidar un falso concepto de neutralidad tras el cual la propaganda nazi maniobra a su placer. En la Europa de hoy, no existe ningún verdadero neutral. Todos los países se han hecho beligerantes, han caído bajo la dominación nazi o, en el mejor de los casos, ofrecen bases de partida para futuros ataques alemanes. Tomar evidentes medidas de auto-defensa, anticiparse a los próximos movimientos que seguramente emprenderán los nazis, capturando, por ejemplo, las Islas Canarias, las Azores o Dakar, no puede ser considerado como una agresión a menos que se incurra en una monstruosa perversión del significado de la palabra. Los únicos agresores son Hitler y las potencias que se han convertido en cómplices suyos o son sus secuaces.

Deseo que los que favorecen el mantenimiento de relaciones con los regímenes peleles, por consideraciones pragmáticas, nos muestren qué ventajas se han conseguido con esta política. Aparte de un puñado de refugiados que han sido librados de las celdas de la Gestapo, las ventajas han sido prácticamente nulas. Las ventajas están reservadas para Hitler. Mientras que, por medio del mantenimiento de un estado de independencia ficticia, las fronteras con los gobiernos peleles han estado herméticamente cerradas a cualquier acción de las democracias, y dentro de esas fronteras Hitler domina como un amo indiscutido. Hitler puede fortalecer los medios de resistencia contra cualquier contra-ataque ulterior por parte de los aliados. Hitler tiene en esos países a sus técnicos que se dedican a dar el último toque a las fortificaciones o a abrir nuevos caminos estratégicos, como en España, así como tiene también su Gestapo para aplastar cualquier brote de rebelión. Y donde quiera que se realiza ese trabajo efectivo, a lo más que puede esperar el Embajador inglés o americano es a tener el permiso de estrechar la mano al Sr. Súñer o a Mr. Darlan.

Al mismo tiempo, hay el peligro de que las fuerzas verdaderamente democráticas de esos países, que únicamente acechan la ocasión para saltar sobre el cuello de todos los Francos y Petains, se desmoralicen y se de-



“Un frente en occidente”, es el grito que sale del corazón de millones de seres

sesperen al ver que sus propios carceleros y los enemigos de la democracia están siendo festejados de una forma que no pueden comprender. Sí, hay una inmensa oportunidad potencial para utilizar el espíritu de revuelta que hoy se extiende por toda Europa, para aplastar al nazismo para siempre. Sólo por medio de la movilización de ese espíritu, junto con el esfuerzo militar —como nunca nos cansaremos de repetir— puede Hitler ser derrotado. Pero nadie debería caer en la ilusión de que ésta es una posibilidad sin límite, de que el tiempo no corre y de que los pueblos de Europa van a esperar años y años para rebelarse sin recibir mientras tanto pruebas tangibles de que las democracias están decididas seriamente a ayudarles a sacudir el yugo nazi.

Por lo que se refiere a los pequeños intentos especulativos de ciertos políticos y diplomáticos de la pre-guerra, intentos encaminados a arreglar el mundo mañana según su gusto personal, solamente revela que estos personajes continúan en el mismo estado de ignorancia como cuando, al día siguiente de Munich, anunciaron una "paz segura en nuestro tiempo". El mundo del mañana no es un cocktail en el cual se puedan poner unas

cuantas gotas de rojo y otras de blanco para satisfacer el gusto de una clientela selecta. Si el pueblo francés se rebela contra Petain, no lo hará para colocar a M. Chautemps en su lugar, aún cuando este visitante se haya ganado el favor de ciertos círculos oficiales de Washington. Cuando el pueblo español derroque el régimen de Franco, será para reemplazarlo por hombres que él mismo elija y no por los que hoy gozan de mayor simpatía entre los viejos apaciguadores de Londres.

Son los pueblos quienes dirán la última palabra. Y es una prueba de las cualidades de estadistas de los grandes dirigentes que se reunieron en alta mar, su proclamación del "Derecho de todos los pueblos a elegir la forma de gobierno bajo la cual quieran vivir". Los 8 puntos que marcan, como justamente se ha observado, el principio de la contra-ofensiva moral, militar y económica, contra el poder tiránico y siniestro que amenaza al mundo, son una bandera bajo la cual pueden las democracias lanzarse a la conquista de Europa. Pero con objeto de que esta contra-ofensiva tenga un éxito completo, es necesario destruir las barreras levantadas por

los regímenes peleles en el camino de la victoria. Y también es de desear que en los nuevos frentes de lucha, anunciados el último viernes por el Sr. Stimson, tomen las democracias la iniciativa en lugar de esperar que sea Hitler quien aseste el primer golpe.

Ha sido alentador ver al Presidente Roosevelt y al Primer Ministro Churchill, no solamente establecer sus principios de victoria, sino también lanzarse directamente a la acción iniciando la conferencia común que ha de tener lugar en Moscú. Su valor y su perspicacia política, han causado rubor a muchas personas de izquierda que, frente al coro de imprecaciones de los aislacionistas y semi-hitlerianos, no se han atrevido a adoptar una posición tan intrépida. Y dejemos a todos los demás que han tenido la esperanza de desarmar a las democracias acusando a todos los demócratas activos de moscovitas que acusen ahora a Mr. Churchill como el bolchevique número uno. Su nombre, junto con el de Franklin D. Roosevelt, pasará a la historia como el de un hombre que ha sido capaz de discriminar entre los temores y de darse cuenta de que en este momento de la historia de la humanidad lo único que cuenta es la derrota de Hitler.

"El gran Lenín, que fundó nuestro Estado, dijo que las cualidades fundamentales de los hombres soviéticos deben ser el valor y la audacia, que no deben tener miedo en la lucha, y que deben estar decididos a combatir al lado del pueblo contra los enemigos de nuestra Patria.

Es indispensable que estas magníficas cualidades del bolchevique, sean propias de los numerosos millones de combatientes de nuestro Ejército y Marina Rojos, y de todos los pueblos de la Unión Soviética. Debemos reorganizar inmediatamente todo nuestro trabajo en pie de guerra, subordinándolo todo a los intereses del frente y a las tareas de organizar el aplastamiento del enemigo. Los pueblos de la Unión Soviética ven ahora el desenfreno del fascismo alemán en su locura furiosa, y su odio hacia nuestra Patria, que aseguró a todos los trabajadores, trabajo libre y bienestar. Los pueblos de la Unión Soviética, deben erguirse para defender sus derechos, su tierra, contra el enemigo. El Ejército y la Marina Rojos, y todos los ciudadanos de la Unión Soviética, deben defender cada palmo del suelo soviético, deben luchar hasta la última gota de sangre por nuestras ciudades y aldeas, deben dar pruebas de audacia, iniciativa e ingenio, que son cualidades propias de nuestro pueblo. Debemos organizar en todos los dominios, la ayuda al Ejército Rojo, tensar todos nuestros esfuerzos para engrosar sus filas, asegurar su avituallamiento de todo lo necesario, organizar el rápido transporte de tropas, víveres y municiones, y una amplia ayuda a los heridos".

S T A L I N.

Patriotismo e internacionalismo en la Unión Soviética

Por EMILIA ELIAS, ex-directora de la Normal de Maestros de Madrid



El mundo entero presencia emocionado el espectáculo maravilloso de la resistencia soviética, ante los ataques desesperados del invasor alemán en los frentes de lucha. Nunca hasta ahora, fué castigado el enemigo con la dureza y la energía con que lo está siendo en los campos de la URSS.

La marcha triunfal de los ejércitos nazis por el suelo de Europa, merced a las cobardes entregas y a las claudicaciones más vergonzosas, ha sido interrumpida, detenida bruscamente, por el ímpetu y la fortaleza de un Ejército, expresión auténtica de la voluntad indomable de un pueblo que "se levanta entero, en defensa de la Patria, al lado del Ejército Rojo". Todos los días la prensa mundial nos informa de hechos extraordinarios realizados por los héroes soviéticos. Todos los días conocemos episodios maravillosos de resistencia y de valor, que desconciertan al enemigo y le restan posibilidades para el avance. Un día son los tanquistas, que con sus máquinas manejadas con exactitud y arrolladora valentía, producen en las turbas de invasores, el desconcierto y el pánico. Otro, son los aviadores, quienes dominando el espacio y con la vista clavada, con amor y con fe, en su tierra amada, derrumban los

aparatos enemigos en proporciones desconocidas hasta hoy. Y un día y otro, son los marinos de la Flota Roja, dominadores absolutos de los mares soviéticos; los artilleros, que convierten sus piezas gigantes en monstruos que siembran el terror y la muerte en las filas de los fascistas agresores. Mujeres y jóvenes, niños y ancianos, todo el pueblo soviético firme en sus puestos de lucha contra el invasor de la Patria, fieles a sus deberes y a la voz de su venerado dirigente Stalin, que supo llevar a la conciencia de su pueblo, el más alto sentido de la Patria: **el que surge del respeto profundo, a los derechos y deberes de cada uno en la defensa del patrimonio común,** del amor a la tierra liberada con el esfuerzo de todos, donde todos los hombres están unidos por los mismos intereses, las mismas esperanzas y la misma confianza en un futuro de victoria.

Muchas veces se han preguntado las gentes ante la firmeza, el valor y el sereno espíritu de lucha de los ciudadanos del País socialista: ¿de dónde irradia esa fuerza? ¿Cuál es la fuente de la que fluye esa serenidad en la lucha, ese heroísmo tan firme y ese valor en la defensa de la tierra soviética?

Para hallar una respuesta adecua-

da a esas preguntas tendríamos que hacer un exámen, aunque sea somero, de lo que es la vida en el País socialista. Su nota más destacada es el nacimiento de un hombre nuevo, un hombre libre, que tiene ante sí todas las posibilidades y abiertos todos los caminos. Un hombre para el cual los sueños y las realidades no son cosas distintas, y a veces en radical oposición, como ocurre en el resto del mundo, para los que sólo cuentan con su esfuerzo y su capacidad para soñar. Un hombre, en fin, para quien la vida es una permanente inagotable aspiración de perfeccionamiento, de superación en su labor profesional, en su cultura, en el dominio de aquellos instrumentos esenciales para el progreso individual y social: el arte, la ciencia, la técnica, la naturaleza.

Fácilmente se comprende que la aparición de este tipo de hombre que se produce en la Unión Soviética, como un resultado natural de su régimen económico y social, supone en el campo de la cultura humana la aparición de un **nuevo humanismo**. Este es indudablemente uno de los caracteres más destacados de la nueva vida soviética, y un hecho de tal trascendencia y significación para la cultura universal que, pese a las mentiras difundidas por los enemigos del progreso humano, la Filosofía de nuestro tiempo, tendrá que registrar, como la más alta conquista del hombre actual.

¿Qué queremos decir cuando afirmamos que en la URSS existe un **nuevo humanismo**? Recordemos, en primer lugar, lo que significó en los siglos XV y XVI ese gran movimiento renovador, que abría senderos luminosos a los hombres sumidos en las tinieblas de la vida medioeval y que se llamó Renacimiento. Para los humanistas de aquella época — León Battista, Victorino de Feltre, Luis Vives, Erasmo — significaba la fé en el hombre y la seguridad de que este, por sí mismo, sin mediatizaciones ni tuteladas podría alcanzar el dominio de la ciencia, del arte, de la filosofía y, lo que es más importante, el dominio de sí mismo y de sus destinos. "Soy hombre y nada humano me es extraño", decía Erasmo de Rotterdam. Y, en efecto, en una

réplica contra la tiranía de la Iglesia, aquellos hombres se alejaron de ella y buscaron la inspiración de su vida y la base de su formación en el paganismo greco-romano.

Pero no hay que olvidar que todos los humanistas, que todos los renacentistas vinieron al campo de la Ciencia y de la Filosofía procedentes de la burguesía más poderosa de su tiempo, y que todos ellos crearon arte y ciencia y educación, para el servicio de los nobles y de los burgueses ricos. También ellos decían: "hemos de crear un hombre nuevo", pero estos nuevos hombres eran los hijos de los nobles y de los poderosos de entonces, que financiaban ya, con sus incipientes organismos bancarios, la fuerza de la nueva clase social, que muy pronto había de cambiar el régimen de los Estados, apoderándose de su dominio. Y, en esta época, florecen las ciencias, la literatura, se crean las Cortes fastuosas que, como la de los Médicis, habían de ser las dueñas de la nueva situación. Pero todo este florecimiento no evita, sino que aumenta, el ejército innumerable de los desposeídos; no lleva la cultura en la proporción debida a las grandes masas ansiosas de saber, sino que la limita y restringe. Y el **hombre nuevo**, queda reducido a una "élite" que no sabe nada ni nada quiere saber de las masas hambrientas de pan, de justicia y de instrucción. Por eso, cuando León Battista, afirmando su sentido humanista, pide que la ciencia "sea esparcida a manos llenas", agrega, después, "a condición de que el hombre se eleve sobre su propia clase para alcanzar una educación adecuada a su rango superior". Y, en 1400, Guicciardino, afirma: "quien dice pueblo, dice loco, porque es un monstruo lleno de confusiones y errores". ¿Cuál es el **humanismo** de este movimiento? ¿Cuál es la significación de ese **uomo nuovo** tan decantado por la Filosofía? Ni el más leve indicio de respeto a los derechos de las mayorías; ni el más pequeño asomo de incorporación de las masas al movimiento seudo liberador que se anunció en el mundo con promesas halagadoras. Para unos cuantos el bienestar y el saber, y para el resto, para la gran mayoría, la ignorancia, la miseria, el dolor.

Por eso, el humanismo renacentista que tuvo, naturalmente, una importancia derivada de las circunstancias económico-sociales de la época, no fué en el fondo un movimiento emancipador. Y no podía serlo, porque toda corriente que pretenda desarrollarse sobre un sentido humano de la vida, tiene que asentarse sobre el respeto más absoluto a la libertad individual. Y este carácter es, pre-

cisamente, el que nos hace afirmar que en la Unión Soviética ha surgido, y cada día se desarrolla con mayor fuerza y solidez un nuevo y auténtico sentido humanista de la vida. Porque en el País del Socialismo todo está previsto y preparado para que el hombre, todo hombre, sin excepción, con un derecho que se inicia con su propio nacimiento, desarrolle su existencia bajo el signo del más profundo respeto a su libertad. No es solamente que el ciudadano soviético pueda aspirar a todo y soñar en nuevas conquistas que serán realidad si tiene capacidad y energía para conquistarlas; no es sólo que tenga abiertos todos los caminos para alcanzar la preparación más alta en cualquier esfera de la actividad humana a que le incline su vocación; no es tampoco solamente que el hombre soviético tenga fé en sí mismo, en sus conciudadanos, en su Patria y en los altos destinos de su pueblo, es que además de todo eso, que ningún otro hombre de la tierra puede alcanzar en tal medida y con tal universalidad, el hombre soviético, además de ser libre, es un ciudadano del mundo, para el que no hay nada en la vida de los demás hombres que le sea ajeno: los dolores de los oprimidos; las ansias de liberación de los humildes; las rebeldías de los sojuzgados; las miserias, el hambre de todos los hombres de la tierra. Los ciudadanos soviéticos, con un sentido humanista auténtico, vibran con los dolores de todos los hombres y ofrecen su Patria, como el mundo de la libertad y del respeto, a los perseguidos por el terror, por la barbarie, por la incultura del fascismo.

La expresión más alta y más concreta de este **nuevo humanismo** de la URSS se halla expresada en el Capítulo X de la Constitución del Es-

tado, que enumera los derechos y deberes del ciudadano. El ciudadano de la Unión Soviética, tiene derecho al trabajo, al descanso, a la instrucción; tiene reconocido el respeto a su conciencia, a la libertad de expresión, de prensa, de asociación, de manifestación, la inviolabilidad de su persona, de su domicilio, de su correspondencia. Y todos estos derechos se ejercen y proclaman a base de una igualdad absoluta para todos los ciudadanos sin diferencias de sexo, de nacionalidad, de raza. Y, como derecho excepcional en el texto de las demás constituciones vigentes, se proclama el derecho de asilo para todos los perseguidos por la defensa de los trabajadores y en general, por su lucha contra los enemigos del pueblo.

A través de estos derechos — cuyo ejercicio está asegurado por una serie de instituciones y servicios que garanticen su disfrute a todos los ciudadanos — se advierte el respeto auténtico a los valores individuales. Pensemos concretamente en uno: el derecho a la instrucción. Este reconocimiento supone, en efecto, que la ciencia de la URSS se extiende sin limitaciones a todos los ciudadanos, y que todos pueden alcanzar las máximas conquistas en el campo de la cultura, sin otra consideración que la de la capacidad, vocación y aptitud individuales. Así la bandera soviética pudo ondear un día en regiones del Polo, donde jamás antes había llegado hombre alguno; así es posible una nueva generación de músicos, con un sentido nuevo, que no sólo interpretan las viejas y grandiosas creaciones de los maestros clásicos, sino que han creado un nuevo estilo musical de valores modernos, nacidos al calor de la grandiosa construcción socialista; así es posi-



ble que los descubrimientos de los sabios soviéticos, de los biólogos, de los químicos, de los matemáticos, constituyan la avanzada de la ciencia en el mundo; así es posible, por último, que el Arte, las aplicaciones a la técnica, a la industria, a la minería, etc., sean hoy en la URSS las conquistas de hombres y de mujeres, que en el más grande intento de **humanizar** la vida, se afanan en la creación, en el descubrimiento de nuevas fuentes de saber, de nuevos medios de progreso y de bienestar, convirtiendo a su Patria en el foco de las más atrevidas concepciones del saber humano.

Este **hombre nuevo**, que surgiendo de la Revolución de Octubre y llegado a su madurez y a la plenitud de su desarrollo en este momento dramático del mundo, siente a su Patria socialista, a su tierra liberada, a su pueblo amado, con una emoción honda y sincera, que difícilmente puede ser comprendida por quienes ignoran la realidad de la existencia feliz de aquel gran pueblo. La Patria para el ciudadano de la URSS es el lugar sagrado que cada día se crea y se engrandece por el esfuerzo y el trabajo de todos sus hijos, donde la más noble emulación conquista un bienestar común, del que nadie se ve privado, donde cada uno se impone la tarea de mejorar su esfuerzo, de aumentar la producción para que el nivel de vida se eleve y beneficie a todos los hombres.

Cuando en estas horas amargas de la lucha contra el nazismo, cada soldado rojo, cada marino de la flota soviética, cada mujer, cada joven, se pegan fuertemente a su puesto de lucha saben muy bien lo que defienden. Cuando en el frente de la lucha o de la producción cada obrero, cada combatiente en el puesto que les ha sido designado, siente sobre sí la mirada fraterna y humana de sus compañeros de combate, sabe muy bien, que cada uno defiende a los demás al defenderse a sí mismo. Y cuando las heroicas mujeres de la URSS, templadas en la lucha contra sus enemigos seculares, aprietan a sus hijos contra su pecho, al marchar a su diaria tarea, saben muy bien que es el porvenir y la felicidad de aquellos, la que defienden en la lucha empeñada. Y todos, obreros, soldados, campesinos, mujeres, jóvenes, saben que la defensa de su Patria es el compromiso de honor de todos los ciudadanos soviéticos, porque es la Patria de todos y no de una minoría que la explota y la denigra sin amarla, con el

amor entrañable de quien la ha creado con su esfuerzo y con su gozosa actividad.

Tal es, sin necesidad de buscar explicaciones milagrosas ni complicadas, la razón profunda de la defensa heroica de este pueblo irrompiblemente unido, que hace de cada ciudadano soviético un nuevo semi-dios. Con su fusil defiende su propia tierra, sus fábricas, las conquistas venturosas del socialismo triunfante.

Ahora bien; este concepto nuevo de la Patria que surge en la URSS como resultado de una nueva concepción política, social y humana, se diferencia de cualquier otro patriotismo hecho de sonoras palabras vacías y de oropeles literarios desvalorizados, por su esencial sentido universal. No quiere decir esto — como afirman quienes no pueden alcanzar el valor extraordinario de esta concepción de auténtico patriotismo — negación de los altos fervores internacionales. Por el contrario; la preocupación del ciudadano soviético por los grandes problemas del mundo nace de su amor y de su honda conciencia como hijo de su Patria socialista, cuyos triunfos y cuyos beneficios desearía ver compartidos por los demás hombres, no en sentido imperialista y de dominio, sino de verdadera fraternidad. Por eso la URSS educa a sus ciudadanos en el conocimiento de la vida del mundo: en las grandes conquistas del arte, de la ciencia, de la técnica — que ningún valor humano le es ajeno — pero también en los grandes dolores, injusticias y miserias que asuelan a las grandes muchedumbres explotadas. El internacionalismo soviético es la prueba irrefutable de que la URSS es fuerte y poderosa. Su vida, sus recursos y sus hombres, al afirmarse a sí mismos cada día comparten con el mundo preocupaciones, dolores, anhelos y esperanzas. Así lo expresan las palabras históricas de Stalin, dirigidas a todos los ciudadanos de la URSS, al proclamar, ante el mundo, el carácter y la significación de los combates decisivos que en la URSS se libran: "El objetivo de esta guerra nacional — decía el gran dirigente de pueblos — por la defensa de la Patria contra los opresores fascistas, no consiste solamente en conjurar el peligro suspendido contra nuestro país, sino en acudir en ayuda de todos los pueblos de Europa, que gimen bajo el yugo del fascismo alemán". He aquí el nuevo sentido universal, humano de la Patria, que al pensar en su propia liberación, sitúa en el mismo plano,

NUESTRA BANDERA

el interés, la libertad y la salvación de los demás hombres, amenazados o sometidos ya al yugo del peor enemigo de la Humanidad.

En debida reciprocidad, reconozcamos también, que los hombres mejores del mundo, los amantes de la libertad, los que sufren sed y hambre de justicia y de pan, miran a la Unión Soviética como parte íntima y amada de su propia Patria. Y exaltan las conquistas del gran País del socialismo como propias victorias. Y buscan en las luchas, en la construcción genial de una nueva vida, en las creaciones que son asombro del mundo, el ejemplo, el estímulo y la mejor esperanza para sus propias batallas. Y ahora, cuando el Ejército Rojo en tierra, en el aire y en el mar, como avanzada y representación genuina del pueblo soviético y todos los pueblos de la URSS bajo la mano firme y la mirada aguda de sus dirigentes, que siempre les han llevado al triunfo; cuando en los campos de Ucrania, en Leningrado y en Odessa, en el Mar Negro y en el Báltico, en Murmansk y en Smolensk, se libran las más fieras batallas que jamás conocieron los hombres, todos los pueblos del mundo, en todos los hemisferios, sienten que se libra su propia batalla, y que se está decidiendo por aquellos heroicos combatientes su propio destino. La Patria socialista, ahora, más que nunca, se ha convertido en la Patria universal, y el hombre soviético es, como nunca, el soldado del mundo. Esta grande y dramática verdad impone a todo hombre, sea cualquiera el lugar de la tierra en que viva, la obligación de acudir en ayuda de sus hermanos de la URSS. No bastan bellas promesas y palabras floridas, sino realidades tangibles, hechas del trabajo, de la solidaridad activa, del esfuerzo, grande o pequeño, de cada día. Es un deber de todos los hombres, en defensa de su propio presente, pero sobre todo en defensa del porvenir, que el mundo entero — con armas, con ropas, con alimentos, con instrumentos de lucha o de trabajo, en la trinchera o en la producción — se unan al Ejército de ese gran pueblo, que piensa en los demás hombres de la tierra, al derramar su sangre y al morir, dichoso, por defender su Patria noble y rica por él mismo creada. Hagámonos dignos de este sacrificio, que abre con generosidad inigualada, las puertas hacia el porvenir luminoso de una nueva Humanidad liberada y feliz.

VOROCHILOV

MARISCAL DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

En las cercanías de la apacible aldea de Verjneis, de la antigua provincia de Iekaterinoslav, en la caseta de un guardabarrera, nació, hace sesenta años, uno de los primeros organizadores del Ejército Rojo Obrero y Campesino, uno de los más ilustres representantes de la vieja guardia bolchevique, un fiel colaborador de Lenin y Stalin: Kliment Efremovich Vorochilov.

Ya a los seis o siete años, Vorochilov fué a una mina, a recoger piritita, recibiendo diez copeks a cambio de aquellas doce o catorce horas de trabajo agotador... A los diez años, Vorochilov tuvo que trabajar como pastor en la hacienda de un terrateniente; luego trabajó como jornalero en casa de un 'kulak' y después volvió a la mina.

En esta atmósfera difícil empezó y transcurrió la infancia de Kliment Efremovich Vorochilov. Tenía ya doce años, y no sabía leer ni escribir, cosa que entristecía profundamente a su madre, que soñaba con hacer de su hijo una 'persona ilustrada'. Bien es verdad que las aspiraciones de su madre no pasaban de enseñar a su hijo 'a leer los salmos y el breviario', que era a lo que había llegado el padre de ella.

En 1893, se abrió una escuela rural en el pueblo de Vasilievka, y Klim fué admitido en ella. Los que fueron sus compañeros en la escuela recuerdan: "Klim se distinguía por su clara inteligencia, por su buena memoria, por su capacidad para aprender fácilmente las cosas difíciles".

Los "estudios" no duraron más que dos inviernos, y Kliment Efremovich vuelve a la austera escuela de la vida. En 1896, a los quince años, ingresa como aprendiz de cerrajero en la fábrica DIUMO, cerca de la estación de Alchevskaia.

Por aquel tiempo, la cuenca del Don se estaba convirtiendo ya en el principal centro industrial de Rusia. Inagotables riquezas mineras y una mano de obra barata atraían, no sólo al capital ruso, sino también al extranjero, que, azorado de las ganancias fáciles y considerables, se dirigían hacia el Donbas. Los capitalistas obtenían enormes beneficios, mientras que los mineros, a cambio de doce o quince horas de trabajo, recibían una miseria que apenas bastaba para comprar pan. En las minas y en las fábricas reinaba la más completa arbitrariedad. No podía ni siquiera intentarse un gesto de protesta contra la violencia de patronos y policías.

Allí, en la fábrica DIUMO, fué donde Kliment Efremovich se encontró por primera vez con la policía zarista. Fué el principio, el primer paso de su vida política. Sucedió del modo siguiente: En 1897 llegó a la fábrica, "para mantener el orden", un comisario de policía, un tal Grekov, faufarrón, necio y ambicioso. Una vez volvían del trabajo unos cuantos muchachos. Al pasar ante la casa del jefe de correos, donde estaba de visita el comisario, le saludaron a disgusto, porque ya era conocido en la fábrica como una fiera. Sólo Klim pasó altivo, lentamente, sin apresurar el paso, y no sólo no se quitó la gorra, sino que ni siquiera miró al comisario.

—¡Perturbador! ¡Quítate la gorra!...

"El comisario era terco y necio —recuerda Kliment Efremovich. Dejó de un brinco el banco, donde estaba en compañía de las "señoras", y se lanzó hacia mí con los puños cerrados, exigiendo que le explicara por qué no le había saludado. Yo me eché a reír en las barbas del "jefe", él se agarró furioso a mi camisa y yo metí, a mi vez, la mano para tirar de la corbata de aquel sátrapa enfurecido. Comenzó un duelo. El comisario cayó. Las señoras y el jefe de correos, asustados, desaparecieron. Se escucharon los agudos silbatos de los guardias, que acudieron al "lugar del suceso", pegaron al "levantisco" y le metieron en el calabozo".

Después de lo ocurrido, se vigiló a Vorochilov, abierta o secretamente, como a un elemento sospechoso.

Vorochilov se unió a obreros de tendencias revolucionarias, organizó reuniones en los valles de Orlovsk y Vasilievsk. Fué uno de los organizadores de un círculo revolucionario, que comenzó con su propia educación política y luego distribuyó por la fábrica toda clase de publicaciones clandestinas.

En 1899 declararon una huelga, en el taller de fundición, los



obreros encargados de las grúas; no podían soportar más aquellas inhumanas condiciones de trabajo. Vorochilov inició y dirigió la huelga, que terminó con un éxito y mejoró por cierto plazo la situación de los obreros. Pero la policía ajustó las cuentas al dirigente de los obreros. Registro, detención, despedido de la fábrica. El nombre de Vorochilov figuraba ya en la "lista negra", la terrible lista que condenaba a los mejores hijos de Rusia a las privaciones, al hambre, a una vida de vagabundos en busca de trabajo y de asilo.

Y entonces comenzaron para Vorochilov los años de vagar por fábricas, minas y talleres. En ningún sitio admitían a aquel "hombre peligroso". Por casualidad empezó a trabajar en la fábrica de calderas Peifil y Cía. en Taganrog; pero a los tres días había sido ya despedido. Tuvo la suerte de que lo admitieran después en unas minas de antracita, y también allí dió con él la policía. A principio de 1903, lo admitieron, por fin, en la fábrica de construcción de locomotoras Hartmann en Lugansk. Dos o tres meses más tarde le despidieron.

A este período corresponde su ingreso en el P. O. S. D. R. Enemigo declarado del conciliacionismo y de los términos medios, se une en seguida, sin vacilaciones, a los bolcheviques. De todo corazón, Kliment Efremovich se consagra a la causa de la liberación de la clase obrera.

Los obreros conocían ya bien a aquel joven, lleno de fuerza y de energía, que había comenzado a luchar con los policías, con los funcionarios, con los patronos, con todo el régimen capitalista. En 1904, Vorochilov fué elegido miembro del Comité bolchevique de Lugansk, que era entonces un gran centro industrial con diez mil obreros. En el verano de 1905, consigue ingresar nuevamente en la fábrica Hartmann. En febrero y julio estallan en la fábrica sendas huelgas que dirige Kliment Efremovich. Era aquel un período en que se extendía la ola del movimiento revolucionario en que se sentía la proximidad de una tormenta revolucionaria. La fábrica Hartmann se iba convirtiendo en el centro del movimiento obrero

del sur de Rusia. Se organiza en ella un Soviet de diputados obreros y un sindicato de los obreros de la fábrica. Kliment Efremovich Vorochilov es elegido presidente de las dos organizaciones obreras.

Los obreros querían a Vorochilov, porque veían en él un firme defensor de sus intereses. Más de una vez arrancaron a su dirigente de entre las manos de los gendarmes zaristas. A fines de 1905, una masa de miles de obreros se dirigió a las puertas de la cárcel para exigir que se libertara a Vorochilov, detenido por haber dirigido la huelga de julio. Vorochilov fué puesto en libertad. Se recuerda también una huelga general de los obreros de Lugansk en 1907, en que fué a Lugansk una delegación del tribunal de Jarkov para juzgar a Vorochilov. A pesar de las medidas adoptadas por la policía, los obreros se dirigieron, con pancartas, al edificio, donde celebraba sus sesiones el tribunal y penetraron en él. El proceso tuvo que ser sobreesido. Vorochilov y otros encartados por aquel asunto quedaron en libertad.

A principios de 1906, la organización de Lugansk envió a Kliment Efremovich Vorochilov al IV Congreso del Partido, que se celebró en Estocolmo. Allí vió por primera vez a Lenin, a Stalin y a otros destacados bolcheviques. A su regreso de Estocolmo, Vorochilov inicia una intensa preparación para la lucha armada contra el zarismo. Forma con los obreros destacamentos de combate, va dos veces a Finlandia y trae de allí grandes partidas de armas. En Lugansk mismo, el infatigable Klim organiza un magnífico laboratorio donde se hacen bombas.

Así inició Vorochilov, hace treinta años, su carrera militar, en la que ha dado pruebas de su extraordinaria capacidad de organización, de su valor, de su hombría, de su heroísmo.

En la primavera de 1907, Vorochilov vá a Londres, al V Congreso del Partido. En el verano del mismo año, toma parte en la conferencia del Partido del Sur de Rusia.

Poco después de la conferencia, Vorochilov es detenido y desterrado. Tras él iba una circular secreta del gobernador de Iekaterinoslav, que repetía una orden del Ministro del Interior:

“Desterrar a Vorochilov a la provincia de Arjanguelsk, bajo vigilancia directa de la policía, por un plazo de tres años, a contar desde el 10. de octubre de 1907”.

En diciembre, la policía de Arjanguelsk no encuentra ya a Vorochilov en los límites de la provincia: había huído del destierro para continuar el trabajo clandestino. Trabajó en Bakú, volvió después a Petrogrado. Allí lo detuvieron nuevamente. Comienza entonces para Vorochilov un largo período de detenciones, destierros, huídas. Arjanguelsk, Jolmogoty, Mesen, Cherdyn... Sólo en marzo de 1914 consiguió Vorochilov librarse del destierro en Cherdyn. Ingresó como obrero en la fábrica de armas de Tsaritsin, la ciudad donde, cuatro años después, había de dirigir con Stalin una defensa heroica.

En Tsaritsin, hubo de trabajar mucho para agrupar las fuerzas bolcheviques, dispersas por distintas fábricas. Mientras Vorochilov estaba dedicado a esta labor, estalló la primera guerra imperialista. El grupo de bolcheviques de Tsaritsin llamó a las masas a luchar contra la guerra, lo cual atrajo sobre los bolcheviques las persecuciones de la policía. En la primavera de 1915, Vorochilov se traslada a Petrogrado e ingresó en la fábrica Surgalo.

En los días de febrero de 1917, Vorochilov desempeña un gran papel en el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios. Gracias a sus relaciones con las masas de soldados, consigue que el regimiento de Ismaïlovsk se pase al lado de la revolución. Desde los primeros días de la revolución de febrero, Vorochilov es miembro del Soviet de Petrogrado, en donde sostiene una guerra empeñada contra mencheviques y socialrevolucionarios.

Pero el Donbas llama a su Klim. Y, en marzo de 1917, el Partido le envía a Lugansk. El proletariado recibe con entusiasmo al hombre que considera como su jefe. Con Vorochilov al frente, los bolcheviques de Lugansk hacen una guerra sin cuartel a los conciliacionistas y desenmascaran al gobierno burgués de Kerensky. Vorochilov es elegido presidente de la Duma urbana y luego del Soviet de diputados obreros.

A fines de 1917, está nuevamente en Petrogrado. Le nombran comisario de la ciudad. Juntamente con Félix Dzherdzhinsky, organiza la Comisión extraordinaria de toda Rusia.

Pero bien pronto el imperialismo internacional acude en auxilio de la derribada burguesía rusa. Sobre Ucrania se lanza la ocupación alemana, con los ojos puestos en sus fértiles tierras, en sus

inmensas riquezas minerales. Contra el ejército de ocupación, que ascendía a doscientos mil hombres, actuaban los destacamentos de la guardia roja, que contaban en total con unos quince mil combatientes. Por entonces Vorochilov llega de nuevo a Ucrania.

La intervención avanzaba, armada hasta los dientes, conquistando cada vez más terreno. Vorochilov tomó el mando del “primer destacamento socialista de guerrilleros de Lugansk”, que formaban viejos obreros, templados en la lucha revolucionaria de los años anteriores. Los obreros de la fábrica Hartmann se las arreglaron para construir dos trenes blindados, con ametralladores y cañones.

Vorochilov telegrafió al C. C. del Partido:

“Con un destacamento de 600 hombres formado principalmente por obreros de Lugansk, hemos salido de Lugansk, al encuentro de los alemanes que avanzan y ocupan el territorio patrio. Seguimos la dirección Rudakovo, Kupiansk, Jarkov, Voroshba, hacia Konotop. Combatiremos contra los verdugos de la revolución proletaria”.

Vorochilov, con su destacamento, hizo una guerra despiadada al ejército de ocupación. En abril, el frente estaba en la estación de Rodakovo. Allí, en una reunión de mandos, se elige, por unanimidad, a Vorochilov jefe de aquellos destacamentos, que se agrupan para formar el Ejército. A los dos días de su elección, Vorochilov dirige ya una gran batalla. A lo largo de empeñados combates en Gundorovskaia, Lijaia y Chira, el jefe del ejército se abre camino hacia Tsaritsin. Esta fué la marcha legendaria del heroico Vorochilov.

Después de tres meses de combates ininterrumpidos, Vorochilov llega a Tsaritsin, donde encuentra a Stalin. Con diversas unidades, se forma el X Ejército, de cuyo mando se encarga a Kliment Efremovich Vorochilov.

Tsaritsin, gran centro industrial con numerosa población obrera, era una auténtica plaza fuerte de la revolución. Los blancos arremetían contra la ciudad, para poder, después de tomarla, reunirse con los checoslovacos, que estaban ya en el Volga. Aquello hubiera aislado al centro soviético del granero del Sur. Dándose cuenta de la situación, Lenin envió a dirigir la defensa de Tsaritsin al camarada Stalin. Llevando a la práctica los planes y las directivas del camarada Stalin, Vorochilov dirige con éxito las operaciones militares y demuestra con singular relieve su talento militar. El “Verdún rojo” rechazó los ataques exteriores y sofocó las insurrecciones que organizaban en su seno los social-revolucionarios.

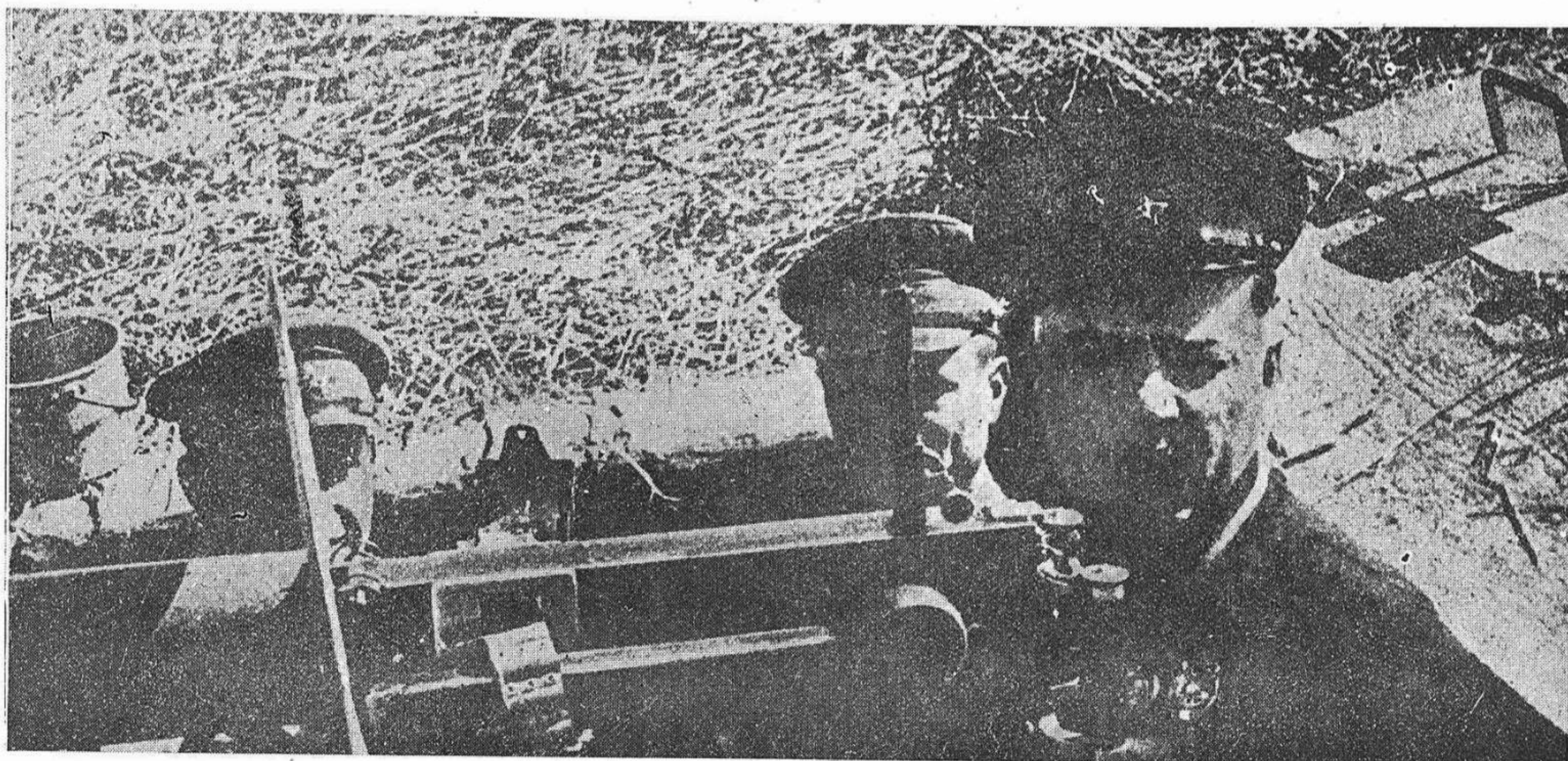
A comienzos de 1919, Vorochilov es elegido miembro del C. C. del P. C. (b) de Ucrania. Entra a formar parte del Gobierno como Comisario del Pueblo de Asuntos Interiores de Ucrania. Pero bien pronto, sin embargo, tiene que volver a dedicarse a los asuntos militares. Se le encarga de sofocar la sublevación de Grigoriev. En junio es nombrado jefe del XIV Ejército. Dirige la defensa de Iekaterinoslav, y después, ya como jefe del frente interior de Ucrania, la defensa de Kiev.

En octubre del mismo año de 1919, Vorochilov es miembro del Consejo Militar Revolucionario del Primer Ejército de caballería. El camarada Stalin había propugnado con peculiar energía la idea de organizar una caballería roja, a pesar de las traidoras objeciones de Trotsky y de una serie de especialistas militares. La formación política de los combatientes de aquel ejército fué encomendada a Vorochilov. Entre treinta mil hombres, no había allí sino unos trescientos comunistas. Sobre los hombros de Vorochilov recayó la difícil labor de poner término a las tendencias guerrilleras, de afianzar una disciplina bolchevique.

La gloriosa línea de combates de aquel Primer Ejército de caballería, cadena de insuperadas hazañas heroicas, prueba de qué modo cumplió Vorochilov su misión.

Con Vorochilov y Budienny al frente, aquel Ejército de caballería asestó un golpe decisivo a las fuerzas de Denikin. Persiguió a los blancos casi hasta el mismo Cáucaso. En 1920 los polacos blancos cayeron sobre la joven República. El Primer Ejército realizó una marcha, sin precedentes, hasta entonces, de mil kilómetros, para trasladarse al nuevo frente. La caballería roja deshizo a las bandas de Petliura y obligó a los “panis” a huir hasta el mismo Lvov. El barón Wrangel se había atrincherado en Crimea. La caballería roja fué enviada al frente de Wrangel y obtuvo también allí una brillante victoria.

Terminó la guerra civil. El Ejército Rojo deshizo a los blan-



El Mariscal Vorochilov, dirigiendo unas maniobras del Ejército Rojo obrero y campesino.

cos, limpió la patria de los numerosos ejércitos de la intervención. Quedaban únicamente por liquidar multitud de grandes y pequeñas cuadrillas de bandidos, que impedían el principio de la construcción socialista pacífica.

El pueblo conocía a Kliment Efremovich como probado combatiente, como jefe militar de talento, como hábil organizador militar. En 1921, se le nombró jefe de las fuerzas del distrito militar del Cáucaso del Norte, donde terminó con unas sesenta bandas. Cuando estalló la insurrección contrarrevolucionaria de Cronstadt, organizada por los blancos, los socialrevolucionarios y los mencheviques, el Partido envió contra los facciosos a sus mejores hijos, a los delegados del X Congreso del Partido. A su frente, iba Vorochilov. La rebelión fué sofocada.

En 1924, es jefe de la guarnición del distrito de Moscú y miembro del Comité Militar Revolucionario de la URSS. En el Comité, juntamente con M. V. Frunze, toma parte en el enorme trabajo de la reorganización del Ejército Rojo.

Al morir M. V. Frunze, Vorochilov fué nombrado Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y de Marina y presidente del Comité Militar Revolucionario. En este cargo, desarrolló una ingente labor para organizar las fuerzas armadas de la URSS, para equipar técnicamente al ejército.

A los muchos años de infatigable dirección de Vorochilov debe el Ejército Rojo, en gran parte, el haberse convertido en una fuerza poderosa y temible. Su poderosa técnica ha quedado bien probada en la "línea Mannerheim", que era considerada como una fortaleza inexpugnable. Las magníficas fortificaciones del enemigo fueron deshechas por el empuje heroico de las unidades del Ejército Rojo, dotadas de una técnica militar moderna.

Desde mayo de 1940, Kliment Efremovich Vorochilov ocupa un puesto de gran responsabilidad: vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS y presidente del Consejo de Defensa, anexo al Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS.

Kliment Efremovich Vorochilov, está condecorado con tres órdenes de Lenin, cuatro órdenes de la Bandera Roja y un arma revolucionaria de honor.

Kliment Efremovich Vorochilov, es uno de los dirigentes del Partido y del Gobierno, uno de los principales organizadores del Partido, uno de los constructores más destacados del Estado socialista. En el X Congreso del Partido (1921), fué elegido miembro del C. C. del P. C. (b) de la URSS, y, desde entonces, todos los congresos del Partido le han elegido miembro del Comité Central. A partir de 1916 es miembro del Politburó.

Fiel discípulo de Lenin, uno de los más próximos colaboradores del camarada Stalin, firme defensor de la línea general del Partido, Vorochilov desarrolló una guerra implacable contra todos sus enemigos.

No hay en la Unión Soviética quien no conozca a Kliment Efremovich Vorochilov. El pueblo soviético canta canciones guerreras sobre el "oficial rojo", sobre el glorioso mariscal del Estado soviético que fué cerrajero de Lugansk.

Ahora ha cumplido Kliment Efremovich sesenta años, de los cuales ha consagrado cuarenta a la gran causa de Lenin y Stalin. El camarada Vorochilov trabaja infatigablemente para reforzar el Ejército Rojo, para seguir perfeccionando su técnica, para elevar la potencia defensiva de la URSS. La juventud trabajadora ha de encontrar muchas enseñanzas en la vida de combate, verdaderamente preclara y gloriosa, de Kliment Efremovich Vorochilov.

Más alta que nunca la bandera de la lucha contra el terror

Por
JESUS ROZADO

En todas las épocas de la historia, el terror ha sido el arma a la que siempre han recurrido los grandes explotadores y opresores, para tratar de estrangular los sentimientos de rebeldía y los actos de lucha de los pueblos.

El correr de los tiempos no ha cambiado las esencias de la represión entre ayer y hoy. Por el contrario, las nuevas épocas, al venir acompañadas de un inevitable ascenso de las fuerzas humanas a las que pertenece el porvenir, lo que han hecho es intensificarlo poderosamente, refinándolo en sus formas y en sus métodos, aplicándolo de manera cruel y colectiva sobre la existencia de las masas, convirtiéndolo en una técnica brutal y principal de la política de las fuerzas de la reacción y del fascismo dominante.

Si en los períodos de la inquisición se sacrificaba a los seres humanos abrasándolos vivos en hogueras; si en 1808, los invasores napoleónicos y la canalla fernandina, se libraban de sus adversarios matándoles a garrote vil o ejecutándoles en inmensas ruedas en plena vía pública; si, más recientemente, en 1934, los mineros asturianos eran exterminados a culatazos, torturados en sus órganos más sensibles o estrangulados mediante el empleo de otros feroces procedimientos, en la actualidad, la

dictadura de Franco, la Falange y los invasores fascistas ha recopilado en su sistema terrorista cuantos procedimientos sanguinarios han sido cumplidos a través de los tiempos, enriqueciéndolos con otros no menos viles, de su propia crueldad.

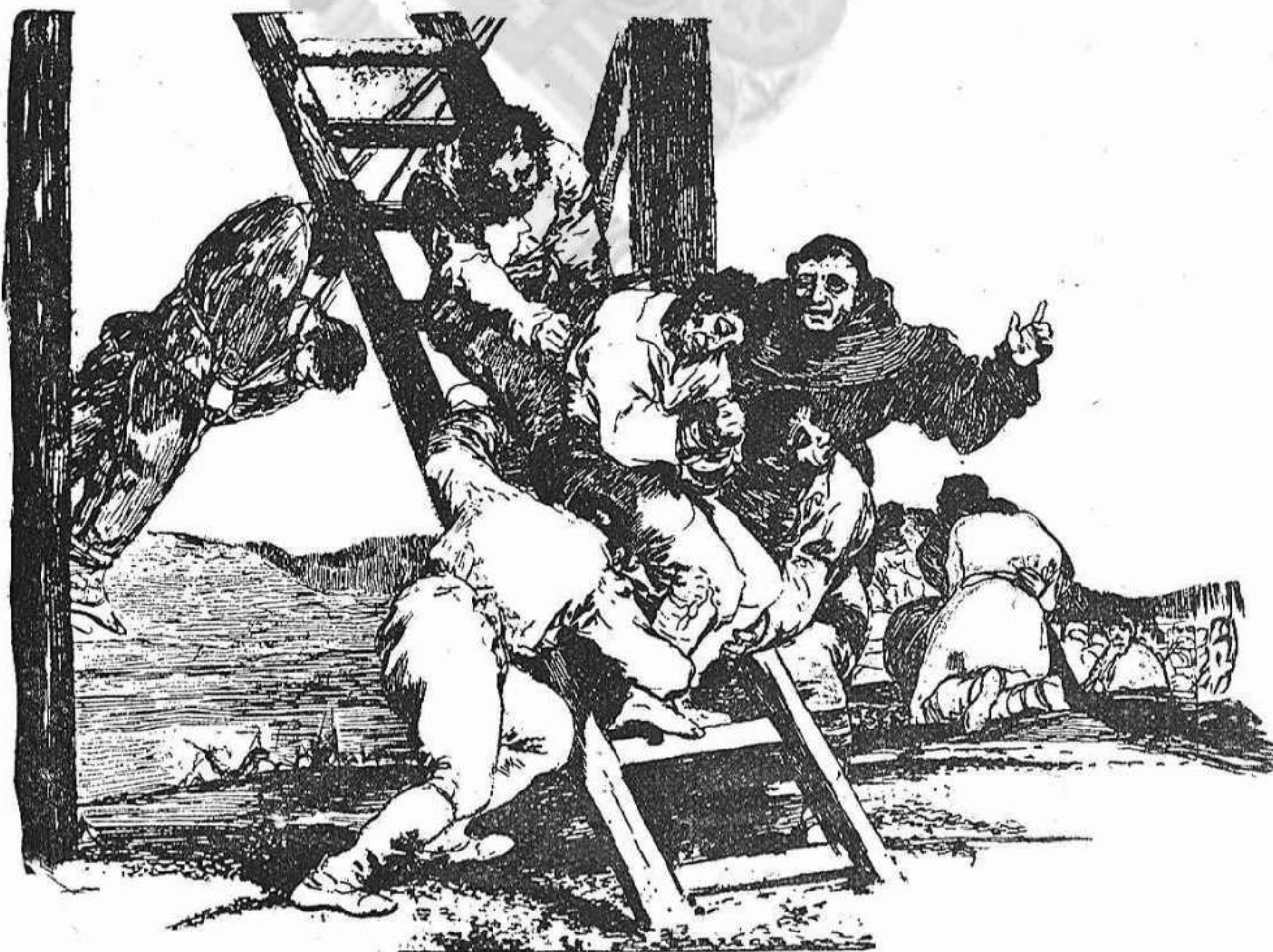
Hoy, recordando en cierto modo los tiempos de los inquisidores, se cuelga a las víctimas, y bajo sus pies, se encienden pequeñas hogueras para mediante el sufrimiento intentar transformarlos en delatores; hoy, se reviven los suplicios padecidos por el Alcalde de Móstoles, ahorcando a los hombres y mujeres a montones; hoy, se extermina al pueblo utilizando el feudal garrote vil; hoy, se revienta a los luchadores y patriotas republicanos a palos, se les entierra vivos, se les martiriza en sus órganos más sensibles, se les sacan los ojos usando para ello hierros al rojo vivo; hoy, se martiriza con morbosa crueldad a las mujeres españolas, unas veces cortándolas, con sádico placer, los senos, otras triturándoselos con hierros candentes. Como en los tiempos más bárbaros, el franquismo practica el saqueo, la violación, el asesinato sin piedad contra mujeres, hombres y niños, formando con su sangre generosa verdaderos ríos.

España sufre en su cuerpo, desde hace más de 30 meses, una ola de

terror como no había conocido jamás. Nuestro bello país, lo mismo sus calles y sus plazas, que las carreteras, los prados y los montes, está todo él teñido por el color de la sangre de cientos de miles de mártires, de hijos invictos de su causa liberadora.

Esta ola de vergüenza sin precedente, ha llenado de luto y de lágrimas a casi toda la nación española, pues el terror de Franco y la Falange, en su ferocidad canibalesca, no ha reparado en jóvenes ni en viejos, en hombres, en mujeres, ni en niños, como tampoco ha distinguido, en infinidad de casos, en sectores sociales. Si bien su violencia más salvaje va dirigida contra las fuerzas más antagónicas política y socialmente a su régimen, contra los obreros, los campesinos, los intelectuales y las fuerzas pequeño-burguesas progresivas, sin embargo, su placer de venganza ha llegado también a otras esferas.

Que el terror franquista es ejercido contra todas las fuerzas sanas de la nación, lo evidencian múltiples hechos. Según elementos de juicio perfectamente comprobados, desde la victoria pasajera de la dictadura terrorista del franquismo, los españoles detenidos y condenados se acercan a los dos millones. Las cárceles, los presidios, infinidad de edificios destinados a este fin, están abarrotados de seres privados de libertad. Todavía hace pocos meses, el número de detenidos en Madrid ascendía a más de 200,000; en Barcelona, el volumen de los prisioneros se eleva también a dicha cifra; en Asturias, dónde la represión alcanzó magnitudes difíciles de calcular por una mente normal, la calle se halla huérfana de hombres jóvenes y viejos, muchos de los cuales sucumbieron en manos de los verdugos; en el país vasco, abarca a cientos de miles el número de encerradas en las prisiones franquistas o incorporados a los Batallones de trabajo forzado; en Valencia, los detenidos y condenados ascienden a los 100,000. La medida del alcance fantástico de la represión, nos la dá asimismo este otro hecho: el que en lugares como Burgos, Avila, Segovia, Zamora y otras provincias de características parecidas, de débil desarrollo del movimiento obrero y de notoria y tradicional influencia de la



GOYA: "Duro es el paso"

reacción, se cuentan por millares los detenidos y condenados.

En la vida sufrida de estos hijos magníficos de nuestro pueblo, se sacian cobardemente las hienas de Falange a base de los escarnios y las matanzas más tremebundas; los tribunales pretorianos, capitaneados por felones generales y oficiales militares sin honor; la guardia civil, los moros, las huestes policíacas, todo ese aparato bárbaro que es el que protege de las iras populares al régimen de ignominia instalado en el país. Cada ciudad, cada pueblo, cada aldea, ve desaparecer diariamente de su seno a docenas de sus mejores hijos bajo las descargas de plomo o los martirios de los desalmados de Falange o de los piquetes de ejecución.

Bajo este torrente de crímenes han caído centenares de miles de nuestros mejores hermanos. Entre ellos, sobre todo, docenas de miles de obreros y campesinos, de intrépidas mujeres populares; pero a su lado, fundiéndose en el dolor, centenares de hombres católicos, de sacerdotes, de gentes conservadoras y de derechas.

¿Por qué el franquismo y sus satélites no hacen rigurosa distinción entre estos españoles de diferentes creencias y formas de pensar, de distintos sectores sociales? Por qué todos estos hombres alzan su voz de protesta contra la traición a la Patria, contra su entrega al bandido hitleriano, contra el asesinato sin tasa de los mejores ciudadanos de nuestro país. Por este motivo, porque es el alma entera de la España honrada y laboriosa la que se revuelve cada vez más contra la tiranía, la humillación y el oprobio, es por lo que los caníbales franquistas dirigen contra todos ellos sus afanes de venganza.

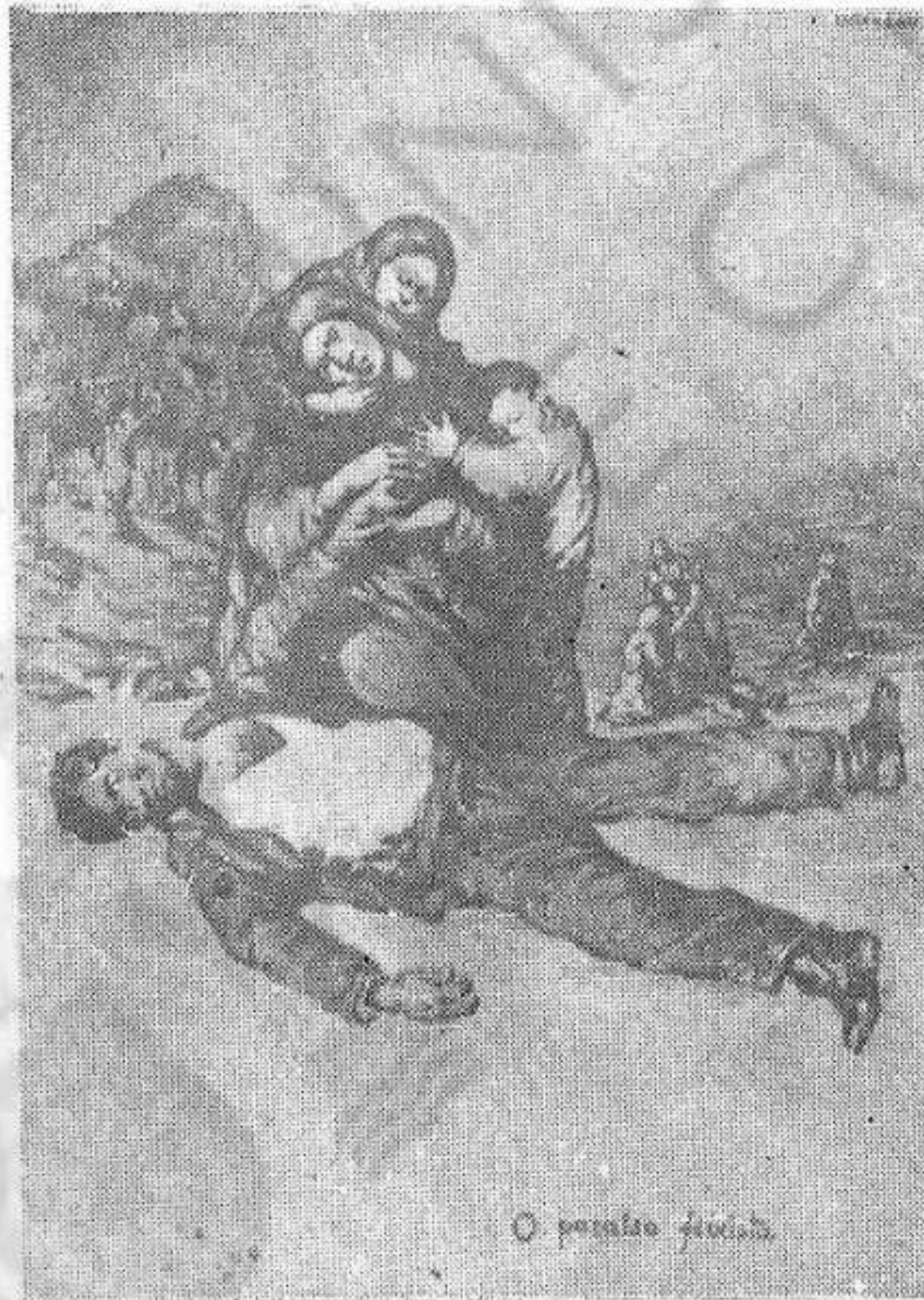
Si el asesinato frío y metódico perpetrado contra todo nuestro pueblo, constituye un motivo de indignación que cruza las fronteras españolas y penetra en la conciencia de todos los seres, los tormentos empleados hacen sublevar la mente hasta del ser más indiferente que tenga sentimientos de humanidad. Algunos ejemplos de estos bestiales procedimientos son los siguientes:

En Madrid, fué vilmente asesinado un anciano llamado Maciá, y el motivo de su sacrificio no fué otro que el haber pertenecido durante la República, como Concejal, a una Alcaldía de Distrito. La canalla falangista le torturó a mansalva. En los calabozos destinados a éste fin en la Cárcel de Porlier, le arrancaron su poblada barba, pelo a pelo, obligándole, además, a tragársela; después le dieron terribles palizas. Final-

mente le aplicaron garrote vil hasta reventarle.

En Gijón (Asturias), los franquistas cogieron en sus manos a un abnegado batallador comunista, un hombre que, procedente del campo de la pequeña burguesía, comprendió pronto su deber como hijo del pueblo: Luis Campanal. Campanal era físicamente inútil, pero de entero vigor revolucionario. ¿Qué hicieron los foragidos falangistas con él? Primero, le pasearon con todos sus rasgos físicos deformados por la población, exponiéndole ante ésta como un asesino vulgar. Después, en el cerro de Santa Catalina, lo exterminaron a garrote vil.

En Santander, la policía se presentó subitamente en casa de la familia de un guerrillero huído en el monte, pretextando que tenían noticias de que había bajado a la ciudad y que estaba allí. Naturalmente no le en-



CASTELAO: "El paraíso fascista".

contraron, pero ello no le impidió llevarse como rehenes a un hermano y dos hermanas de aquel. Algunos días más tarde, en los sótanos de un cuartel de policía donde habían sido encerrados, se escucharon angustiosos gritos. Instantes después se hallaron frente a frente el hermano y una de las hermanas en condiciones desesperadas: ella tenía los senos quemados por hierros al rojo vivo; a él le habían martirizado con el mismo procedimiento en el pecho.

Estos casos, no son, sin embargo, más que un mínimo y pálido reflejo de los horrores a que está sometida la martirizada nación española.

Pero la represión y el terror, pese a los dos años y medio transcurridos, prosigue su ascenso insaciablemente. Persisten las detenciones a granel. No transcurre día sin que la prensa oficial registre la deten-

ción de varios hijos del pueblo acusados de "centenares y miles de asesinatos", y entre estos, muchas veces, "hasta los de su propia familia". No pasa día tampoco sin que los pelotones de ejecución o las cuadrillas de paseadores asesinos de la Falange, arranquen la vida a nuevas docenas de hombres y mujeres populares. Todavía no hace muchos meses caía acribillado a balazos Luis Companys, el Presidente de Cataluña, y Julián Zugazagoitia, el dirigente socialista. Y más recientemente aún, dos años y pico después de continuos suplicios, de diaria espera de la muerte, era pasado por las armas el intrépido combatiente contra el franquismo, los invasores y los casadistas, Domingo Girón, el gran hijo del pueblo madrileño; Eugenio Meson el magnífico líder de la juventud española; Cayetano Bolívar, el diputado comunista malagueño, respetado y amado por todo el pueblo español; Luis González Barriga, el abnegado defensor de los campesinos extremeños. Vidas todas consagradas por entero, a través de los años, a la lucha por el bienestar del pueblo y contra la reacción y el fascismo.

Estos crímenes, sin embargo, no son los últimos. Diariamente, el verdugo anota en su lista macabra nuevas víctimas. El número de estas crece, y sobre todo su calidad, a medida que aumentan los peligros que amenazan su sistema de dominación. La causa reside en que el hitlerismo, bandido que ansía subyugar al mundo, empieza a sentir moverse la tierra bajo sus pies. La gigantesca resistencia soviética ha quebrado la fuerza del hitlerismo, y con ello, ha roto el silencio de los pueblos oprimidos que forman su retaguardia. Cada nación sojuzgada, empieza a levantarse en una acción gloriosa y creciente, animada por la resistencia de los pueblos de la Unión Soviética e Inglaterra. Esta lucha, que prepara la derrota del hitlerismo y del fascismo, empieza a arder de una punta a la otra de Europa. Y como antídoto contra ella, pretendiendo aplastarla inútilmente, el hitlerismo ordena a sus chacales la práctica del más sanguinario terror.

Esta acentuación de los crímenes, afecta singularmente a España, donde nunca cesaron, pero que sí tuvieron, sin embargo, un período de aflojamiento, y obedecen tanto a la situación general del hitlerismo en los campos de batalla, como al estado de cosas reinante dentro de los pueblos por él oprimidos, y las perspectivas que ellos vislumbran.

Es esto lo que lleva al franquismo a descargar sus golpes despiadados contra los más preciados valores de la clase obrera y de todo el pue-

blo, contra su flor más firme y heroica. Y esto entraña un gravísimo peligro, contra el cual tiene que levantarse la conciencia de todos los hombres, tanto dentro como fuera de nuestro país.

La dictadura franquista, al mismo tiempo que practica el asesinato de los cuadros más seguros de nuestra lucha que conserva bajo sus garras, trata de tapar sus crímenes con la máscara de la "generosidad". Toda su prensa, desde hace algunos meses, viene hablando sin cesar de libertades otorgadas a millares de personas, de concesión de amnistías parciales para ciertos contingentes de su gigantesca población penal. Dicha campaña culminó hace poco en una disposición en la que se señala que, en un plazo determinado, todos los que se hallen detenidos sin juzgar, sea revisada su situación, aquellos que no tengan "graves inculpaciones" puestos en libertad provisional o definitiva, y los de antecedentes de otra índole, sometidos sin dilación a incoación de proceso.

Con ello, Franco y la Falange, que no ignoran el odio que contra su tiranía respira el país entero, pretenden aparecer como gentes que por su libre voluntad quieren devolver, con el retorno de los hombres, la tranquilidad y la paz a los hogares. Ante todo, conviene señalar que las razones por las cuales el franquismo ha permitido la salida de la cárcel a cierto número de prisioneros, son naturalmente otras a las divulgadas por su propaganda. Y entre ellas, pesan en primer término, el profundo sentimiento hacia los presos y por la amnistía que inunda toda la nación, del cual se ha hecho airado eco, más de una vez, la propia prensa de Falange. Este anhelo ha tenido y tiene múltiples maneras de expresión en toda la península, el cual, al lado del movimiento que contra el terror, contra la pena de muerte y por la amnistía se sostiene en toda América, ha contribuido a dar enorme vitalidad a la lucha dentro del país contra el franquismo. Tales hechos no cabe la menor duda que han pesado en el ánimo de la camarilla dominante. Pero por lo mismo que es así, ello indica que los prisioneros libertados no lo han sido por la gentileza de sus verdugos, sino merced a esta lucha intransigente sostenida para lograr su salvación dentro y fuera de España. Son pues las libertades citadas, una victoria parcial que pertenece por entero a las víctimas del terror y a todo el pueblo.

Todo ello ha ejercido sin duda bastante influencia en las decisiones franquistas, a la par que de este modo pretende lograr que se produzca, en cierta medida, un debilitamiento

del movimiento de protesta interior y exterior en favor de la amnistía, y en consecuencia hallar mayores facilidades para practicar el exterminio contra los prisioneros que considera más peligrosos para su régimen.

Para impedirlo es preciso despertar la más vigorosa acción de nuestro pueblo y la más amplia y firme lucha de todos sus amigos en el mundo entero. Que las libertades que nuestra acción contra el terror arrancó al verdugo, no sólo no debiliten, sino que, por el contrario, eleven a una altura inmensa, el combate contra los amenazadores peligros que se ciernen sobre nuestros mejores camaradas.

Ahora, con mayor razón que en épocas precedentes, nuestro pueblo no se deja intimidar por el terror y la represión social. Como prueba brillante de ello está el movimiento de lucha y de solidaridad que se desarrolla en el interior de nuestro país.

Siempre fueron los presos un clamor inmenso llamando ardorosamente al corazón de los hijos de España, clamor al que el pueblo entero respondió siempre teniéndolos presentes a toda hora en su memoria, apoyándoles activamente, convirtiéndose en el campeón de su defensa.

En toda la península, desde el primer instante, la lucha contra la represión y el terror ha estado en pie, sobre todo a través de la solidaridad en favor de sus víctimas. Ha sido siempre la solidaridad el más noble movimiento que inspiran las masas, el que más hondamente llega al corazón de los que sufren, el que más influye también en darles ánimo, en superar los sufrimientos, en hacer

más férrea su voluntad. Esta lucha registra manifestaciones del más brillante ingenio popular. Al principio, se concentraba en la ayuda a las víctimas y a sus familias de una forma espontánea, en la visita al vecino, al pariente, al amigo que estaba en la cárcel, acompañada de la aportación de recursos alimenticios y de ropas para aliviar su existencia de hambre y de frío. ¡Cuántas mujeres y niños de estos magníficos luchadores, sobre todo de los asesinados, fueron recogidas por docenas por otras familias, como maravillosa expresión de solidaridad! Sin embargo, la solidaridad fué creciendo, adquiriendo manifestaciones políticas y orgánicas de alto contenido, formando uno de los elementos esenciales de la continuación de la lucha del pueblo contra el franquismo.

La visita a las cárceles se patentizó como una de las más serias manifestaciones políticas contra el terror. Colas interminables, con cientos y miles de seres, abarcando desde la familia hasta el conocido más distanciado, se agrupan esperando la hora de dar calor al preso o al condenado, revelando así al enemigo que el corazón de todo el pueblo está con los encarcelados.

La ayuda a los prisioneros y sus familias toma aspectos orgánicos. Así sucede que en varias fábricas y talleres madrileños, en empresas metalúrgicas de Barcelona, en las grandes industrias bilbaínas y asturianas, en los astilleros del Ferrol, en Zaragoza, en Valencia, en Galicia, los obreros destinan cada semana, al cobrar, un tanto por ciento de su jornal para enviárselo en metálico, traducido en tabaco o en



GOYA: "Esto es peor".

otras cosas, a sus compañeros de profesión detenidos, y se hacen entrega a los hijos de estos o a la mujer y familia de los que fueron asesinados, de otra ayuda para contribuir a su sostenimiento. Así ocurre que en Gijón, en Madrid, en Santander, en Bilbao, en Barcelona, y en tantas otras partes, nuestras valientes mujeres organizan rifas de ciertos objetos para conseguir dinero que más tarde es destinado a enviar paquetes de ropa y tabaco a las cárceles, o sobrecitos con ciertas cantidades a las familias para que hagan frente al estado de hambre a que las somete el franquismo. Así se cumplen trabajos tan heroicos y geniales como la introducción de nuestras compañeras en las postulaciones callejeras de Auxilio Social, y la reciente organización de postulaciones entre los elementos afines al régimen aparentando ser para ayudar a los legionarios de las "Divisiones Azules", pero cuyos fondos no seguían otro rumbo que el de reforzar la solidaridad, así como la actividad revolucionaria y popular, contra la tiranía de Franco y la Falange.

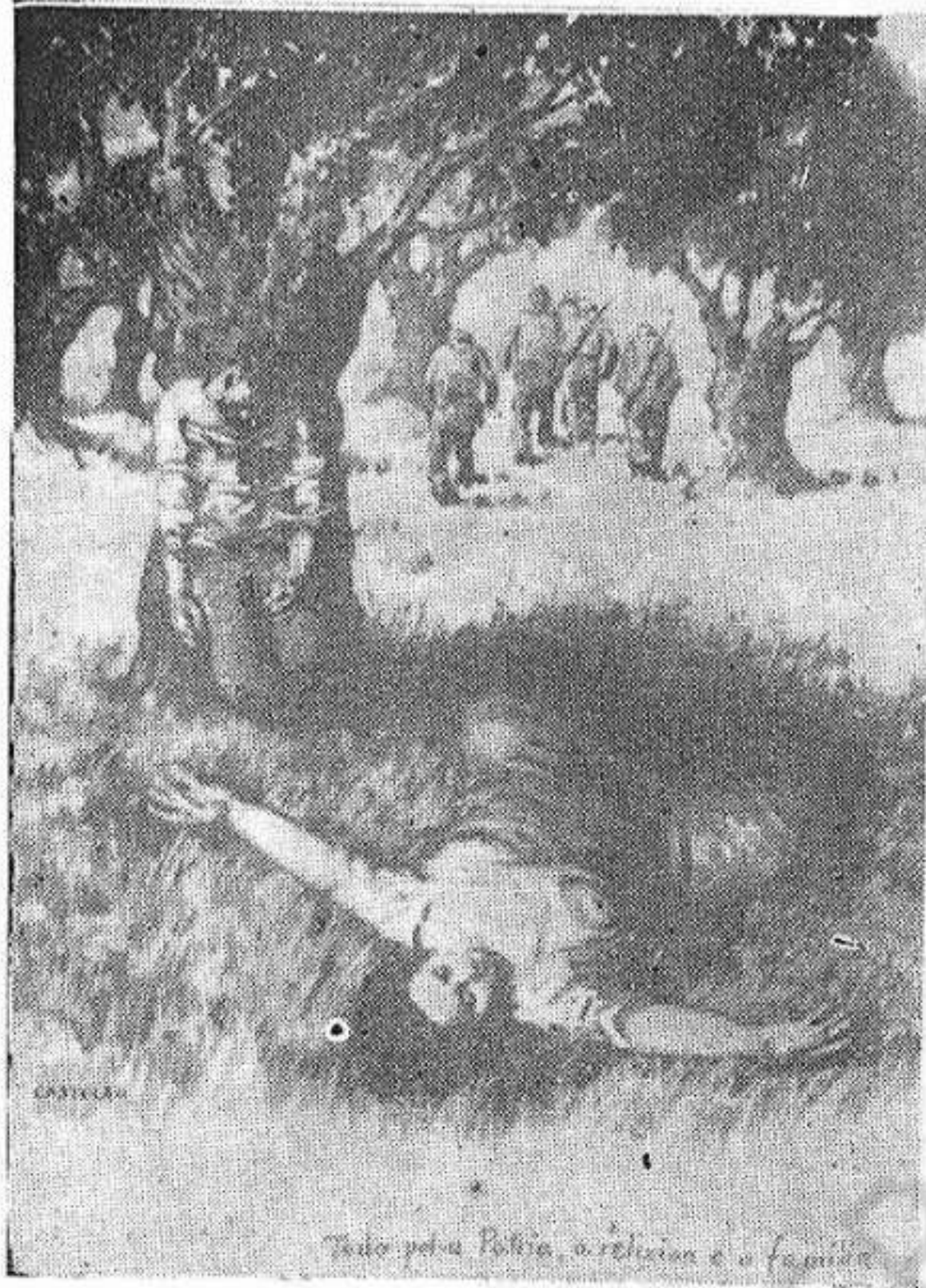
Figurando a la cabeza de esta labor gloriosa está el Socorro Rojo Internacional, la organización solidaria que es carne y sangre de nuestro pueblo. Lo mismo en las fábricas y talleres, que en las obras, en las casas, en las barriadas y en infinidad de lugares, el Socorro Rojo existe, trabaja organizado, cuenta con la simpatía y el apoyo del pueblo.

A través del terror más despiadado, los traidores y los invasores de España pretenden hoy aniquilar en nuestro pueblo su férrea voluntad de lucha por la libertad y la vida. Sin embargo este propósito, que es el que históricamente a guiado las represiones, igual que en otras épocas, no será tampoco ahora logrado.

Un gran español y un gran patriota, D. Antonio Machado, rememorando ante el insigne cuadro de D. Francisco Goya "Los Fusilamientos de la Moncloa" el terror de Napoleón y de los afrancesados en la primera guerra de la independencia, estampó esta frase bella y profunda: "Un pueblo inmortal no puede ser asesinado".

Efectivamente, porque sólo los pueblos son inmortales, el arma sangrienta y cruel del terror no ha podido ni podrá jamás asesinarlos, borrar de lo más hondo de su ser, sus profundos anhelos de emancipación.

Sin embargo, el que esto sea así,



CASTELAO: "Todo por la Patria, la religión y la familia".

no puede jamás interpretarse como una invitación a renunciar a luchar contra el terror.

Lo que es preciso es trabajar infatigablemente para que los pueblos puedan antes verse libres de las cadenas que los verdugos fascistas han colocado alrededor de ellos. Porque si no hiciésemos esto, resultaría que los pueblos estarían condenados a sufrir durante tiempo indefinido la barbarie de las modernas hordas del hitlerismo y sus secuaces nacionales.

Por este motivo, hay que alzar a las cumbres más altas la bandera de la lucha contra el terror, la bandera de la solidaridad con los que están en grave peligro bajo la pezuña de Franco y de Hitler en España. Esta lucha debe intensificarse en España, pero sobre todo a nosotros nos compete una gran responsabilidad fuera de ella. Precisamente, si la lucha contra el terror y en ayuda a las víctimas ha traído ya algunos venturosos resultados, ello se ha debido, junto al sacrificio y al heroísmo diariamente derrochados dentro del país, al tenaz trabajo de solidaridad desarrollado fuera de él, y preferentemente en el Continente Americano. La obra de ayuda de los pueblos de México, Cuba, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Estados Unidos y otros más de este Hemisferio, al gritar a Franco el horror de sus crímenes, al poner frente y contra él, la conciencia humana de toda la América progresiva, organizando campañas especiales contra la represión franquista, levantando lo más

alto posible la lucha contra toda nueva ejecución, por la abolición de la pena de muerte, por la Amnistía para todos los detenidos y condenados, reclamando de cada uno de sus gobiernos la presión diplomática y otras medidas contra los asesinos de España, para hacer detener la mano del verdugo, así como la puesta en práctica de otras medidas materiales de ayuda a los presos con la organización de Patronatos pro-presos, son hechos de un valor inestimable, que jamás serán borrados de la conciencia de nuestros hermanos, pero que deben servir de estimulante para redoblar los esfuerzos y lograr resultados mucho más grandes y positivos.

Un país americano, Cuba, por boca de su Cámara de Representantes, ha elevado ya la voz contra el terror y las ejecuciones de los piquetes franquistas, y en defensa de la vida de los refugiados en Francia. Ese es el camino.

No tenemos que dar ni un minuto de sosiego a esta tarea, ya que de ella depende, en gran parte, la suerte de miles de seres en toda España. Debemos acentuar la agitación y la organización de la lucha contra el terror franquista, poniendo activamente en pié a cientos de miles de hombres y mujeres en cada país de América a través de los Patronatos Pro-Presos. Hay que situar en el plano primero de la lucha solidaria, la exigencia de ¡Ni una sola ejecución más en España!, hacer cruzar el espacio, bajo el eco vigoroso de la protesta de los pueblos, la consigna de ¡Abajo la Pena de Muerte!, para que retumbe con la fuerza de un gran clamor en los oídos de la banda franquista y falangista. Hay que lograr una ayuda material, amplia y constante, contra el hambre, contra el frío y contra las enfermedades de nuestros presos, facilitándoles los medios que las mitiguen. Es preciso que por toda América resuene poderosamente el grito de ¡Amnistía para todos los detenidos y condenados por Franco!".

Es así como cumpliremos con nuestro deber, en la exigencia apremiante de esta hora, de dar el más vigoroso impulso al combate contra la intensificación del terror en España, de mover y organizar la conciencia de todos los seres, para impedir que la sangre de nuestros héroes siga corriendo en nuestra dolorida Patria, para lograr que la mano del verdugo sea detenida en su orgía de sangre.

NOTAS EDITORIALES

La insurrección asturiana de 1934

En este mes se ha conmemorado el séptimo aniversario de la gran lucha política y armada de 1934. La reacción española, por aquel entonces, marchaba sin freno hacia el establecimiento de una dictadura fascista sobre todo el pueblo español. El fascismo italiano y el hitlerismo alemán ya ejercían en aquellos momentos fuerte influencia, brindaban su régimen de opresión y terror como ejemplo a seguir por las reacciones de los demás países. Las castas militar-feudales españolas, aceptaron el ejemplo y se adentraron por la vía de la instalación de un régimen fascista. Para hacerles frente, se irguió el pueblo español y así surgió el movimiento de Octubre de 1934.

Las acciones de Octubre de 1934 fueron heroicas acciones armadas de típica lucha antifascista. El pueblo español se plantó en medio del camino de la reacción fascista para cerrarle el paso. Asturias recurrió a las armas y a la dinamita para decapitar al nascente fascismo español. Durante quince días, la gente de Asturias, toda su gente —obrerros, campesinos, mujeres y jóvenes—, tuvieron vencida y dominada a la reacción. El incipiente fascismo español, anticipo del fascismo franquista de estos días, sintió en su cabeza el golpe potente de todo el pueblo español y, a su vanguardia, en aquellos momentos del pueblo asturiano. Octubre de 1934 figura en la historia política de España como una gesta admirable y heroica de lucha contra el fascismo.

Octubre de 1934, no obstante su derrota, dejó una estela de lecciones inestimables. En la situación de hoy, Octubre de 1934 sigue siendo un libro abierto y claro lleno de enseñanzas. Por encima de todas, se destaca una sencilla y grandiosa enseñanza: la unidad del pueblo equivale a la victoria del pueblo. Sin unidad no hay victoria. La insurrección armada de Asturias demostró a todo el pueblo español que la condición primaria para vencer es la unidad de las

fuerzas antifascistas. En Asturias hubo unidad, o, por lo menos, hubo más unidad que división. Por eso la lucha alcanzó mayores alturas y mayores victorias. En el resto de España, predominó la división sobre la unidad. Por eso la lucha fué más débil y declinó más rápidamente. Todos los sectores antifascistas de Asturias, pero, principalmente, socialistas y comunistas, los partidos de la clase obrera, hicieron y vivieron la unidad en los grupos de combatientes, en los toscos frentes que contuvieron las tropas de la reacción fascista. Pero Asturias y Octubre de 1934 brindaron al pueblo español una lección en las propias adversidades de la derrota: la lucha antifascista de Asturias evidenció el valor decisivo de la unidad.

Los españoles que aman a su patria y que per amarla quieren destruir el franquismo, quieren verla libre y soberana, quieren expulsar y derrotar a los invasores hitlerianos, pueden discutir de muchas cosas. Pero es evidente que la necesidad histórica de la unión de todos los españoles para que la batalla contra el franquismo desemboque en la victoria, no debe ser objeto de duda, no da materia para la discusión. La cosa es de tal modo clara y obvia que todo recelo, toda añeja discrepancia o división deben desaparecer. La alternativa de España y del mundo se presenta estos días con dramática simplicidad: o vencen el franquismo y el hitlerismo o vencen los pueblos y las fuerzas de la libertad.

De tal suerte se presenta el futuro de España: o la esclavitud del franquismo o la libertad de la República. No hay otra opción. Ni debe haber otra preocupación en el ánimo de todos los hijos de España.

Y la suprema aspiración de derrotar al franquismo y de alcanzar la libertad y la independencia de España debe impulsar, dondequiera haya españoles, la unión nacional contra Franco y su régimen y contra Hitler y sus herederos.

Más hambre cada día en España

En toda España, el hambre continúa su desarrollo desenfrenado. Las condiciones y posibilidades de alimentación del pueblo, son hoy mucho más graves que lo eran hace dos años y medio, después del triunfo pasajero de la canalla franquista. Si entonces, la ración diaria de pan, en el terreno teórico, era fijada en 125 y 150 gramos por persona, en la actualidad, ella ha descendido hasta 60, y en bastantes casos a 40 gramos. Si tenemos en cuenta que el racionamiento oficial, a pesar de su escasez irrisoria, es para la mayor parte de la población laboriosa un sueño, pues la inmensa mayoría de las veces cuando llega su turno se queda sin él, comprenderemos con bastante sentido de aproximación la tragedia que el hambre entraña para nuestro martirizado país. El suministro racionado de otra clase de víveres, tales como la carne, las patatas, el aceite, la leche, etc., prosigue su curso indignante. En el mes de Julio del año actual, cada habitante de Madrid no ha podido obtener más que un kilo ochocientos gramos de alimentos. ¿Y con esta cantidad irrisoria, qué nutrición puede realizar un ser humano para sostenerse? A la vista salta que ninguna.

Todo ello mientras los bandoleros franquistas y falangistas, sin el más leve asomo de rubor y de vergüenza, intensifican las remesas a la Alemania fascista de los víveres que se roban al hambre de nuestras masas. Como un vivo ejemplo de esta monstruosidad de la pandilla dominante en nuestra Patria, está el caso siguiente, por diversas fuentes comprobado: por la frontera de Irún y de Port Bou salen incesantemente en dirección a Berlín numerosos convoyes repletos de productos alimenticios. Y para mayor vejación del pueblo hambriento español, los vagones de ferrocarril lucen ostentosamente esta infame inscripcón: "Sobrante de España". Este hecho revela, por sí solo, hasta dónde llega el morboso afán de tortura, en todos los órdenes, de los asesinos hitlerianos que se asientan sobre

la sangre, el hambre y la miseria de España entera.

El pueblo se desvanece y parece de hambre mientras sus productos alimenticios, los que salen de sus tierras y los que llegan del extranjero, marchan a llenar los vientres de los miserables bandidos que atacan a la Unión Soviética, que amenazan a toda la humanidad libre. Cada nueva prueba que llega a nosotros de este robo de los alimentos al pueblo, es un aldabonazo más, llamando a la conciencia de los pueblos americanos para que se opongan resueltamente a que ni un solo gramo de trigo, de carne, de algodón ni de nada sea enviado al verdugo Franco, ya que dichos envíos no tienen otro destino que el de los nazis, el del fortalecimiento del hitlerismo y toda su pandilla de secuaces.

Tenemos el deber de mover todos los resortes, todas las energías humanas, dentro y fuera de España, para la lucha contra el hambre que sufre nuestro país, para exigir que los productos alimenticios que salen de nuestros campos o los que lleguen al país, sean entregados al suministro popular, destinados a atender las imperiosas necesidades de las masas. Tenemos que oponernos por todos los medios a que se facilite la menor ayuda a Franco, aliado abierto de Hitler en la guerra contra todos los pueblos. Tenemos que impedir que continúen marchando a manos de los nazis los convoyes que salen de nuestra Patria con alimentos, para permitir que los desalmados hitlerianos puedan continuar su obra macabra de destrucción y de muerte.

El hambre es la obsesión que principalmente priva en la conciencia de todos los españoles. Que todo nuestro esfuerzo tienda a aliviar la penosa situación del pueblo a través de la organización de la lucha contra el hambre, contra toda ayuda a Franco y a Hitler, contra el régimen de Franco y la Falange.

La corrupción del franquismo

Como no podía ser de otro mo-

do, la España franquista es campo plenamente abonado para el estímulo y desarrollo de la más desenfrenada corrupción. Más aún. Hay que decir que la corrupción, como el terror y tantas otras lacras de la España de los servidores hitlerianos, son parte integrante e inseparable, así como inevitable, del feroz régimen político que padecen los españoles.

La corrupción en España, abarca muchos aspectos, pero sobre todo dos principales: el robo y con él los más escandalosos negocios de los straperlistas, y la venta ignominiosa y diaria, la entrega sin conciencia a los invasores fascistas, de las mejores fuentes industriales y agrícolas de nuestro país.

Son de sobra conocidas las andanzas de los grandes traficantes con los alimentos del pueblo, esa canalla a quien los españoles honrados bautizaron con alto ingenio con el nombre de "straperlistas". Los straperlistas son los más connotados ladrones de España, sobre todo los que amasan fabulosas fortunas a base de agravar hasta lo infinito la miseria de millones de seres. Acaparan cantidades inmensas de trigo, de aceite, de patatas, de ropa, de todas las cosas indispensables al uso popular, substrayéndolas del usufructo de las masas y organizando con ellas la venta ilegal a precios espantosos. Lo que producen los campesinos, que les es miserablemente pagado por el Estado, como lo que entra en España del exterior o lo que producen los obreros en las fábricas, en su inmensa mayoría va a manos de los alemanes e italianos o a los depósitos de los tiburones del straperlo, mientras la nación española carece de lo que la es tan necesario. Naturalmente que estos desalmados no son sólo aquellos grandes almacenistas y comerciantes que están entregados en cuerpo y alma a las bandas hitlerianas de Franco. Con ellos, siendo su verdadero cerebro, está la pandilla que atormenta a nuestro país. Desde los ministros hasta los jefes militares, los líderes de Falange, los gobernadores civiles y los capitanes de las Juntas de Abastos, todos ellos forman la comunidad del robo y el saqueo, el círculo de los elementos corrompidos hasta la médula. Pero la corrupción entra en todas partes. En cada departamento oficial, en cada institución de una u otra naturaleza del régimen, cada elemento representativo es un

bandolero que cubre en apariencia, su oficio verdadero, con la etiqueta vistosa de la representación oficial. Ejemplo vivo de esta verdad fué lo ocurrido en Auxilio Social con la mujer del falangista Onésimo Redondo, la famosa Mercedes Bachiller. Fué Serrano Súñer quien colocó a esta "experta" en negocios de "altura" al frente de Auxilio Social. El caso es que los que iban a comer a Auxilio Social recibían como "generosa" ración, agua caliente y sucia, mientras Mercedes Bachiller reunía en espacio de pocos meses una fortuna de millones, lo cual provocó, pese al terrorismo franquista, tal escándalo, que tuvo que ser arrojada de dicho lugar, diplomáticamente, pero arrojada al fin.

Cualquier sabueso franquista está presto siempre a practicar la corrupción sin límites. En este sentido hay algunos otros ejemplos aleccionadores. Entre ellos se encuentra el de la formación de las famosas compañías para la producción de tanques, aviones de caza y de bombardeo, así como de otras para la fabricación de determinados productos textiles. Estas compañías, que ayer eran netamente españolas, ahora están integradas, aparentemente, por un porcentaje de españoles y un tanto por ciento menor de extranjeros, lógicamente alemanes e italianos, y el capital lo mismo. Esto lo aparente, aunque la realidad dice otras cosas. Desde el Ministerio de Industria y Comercio, el "probo" y "austero" Demetrio Gareceller, bien vendido a los alemanes, realiza operaciones de alta finanza para aquéllos y para su bolsillo. Ha hecho, de acuerdo con Serrano Súñer, que el Estado aporte a estas compañías un capital de cierta consideración, que al frente de ellas se sitúen incondicionales elementos falangistas de Hitler para que den tónica "nacional" a las mismas, y abierto la puerta en los Consejos de Administración y dirección técnica de tales industrias a los capitalistas y consejeros y técnicos alemanes, que son los verdaderos amos. O sea el mismo dinero español sirve de cuenta corriente de los negocios de los invasores fascistas. Seguro que Gareceller y sus acólitos han recibido buen premio de los germanos por estos altos servicios.

Hechos de esta naturaleza los hay a docenas. Pero no es preciso abundar demasiado en ellos,

puesto que para la muestra basta un botón.

La camarilla franquista lleva al país a la catástrofe y a la ruina. Lo lleva con el terror y con el hambre; lo lleva con su servil entrega a los alemanes e italianos; lo lleva con la práctica del pillaje sin tregua ni medida. Es preciso luchar contra todo esto que entraña la tiranía de Franco y de Hitler, combatiendo sin cesar por acabar con los que hacen sufrir a nuestro pueblo, organizando a través de la Unión Nacional de todos los españoles antifranquistas y patriotas el gran torrente de fuerzas que aplaste en su marcha a los verdugos e invasores, que es la mejor manera de poner fin al terror, al hambre, y a la corrupción que sufre la nación española.

El frente interior de los pueblos sojuzgados

Desde el 22 de Junio observamos un vertiginoso crecimiento en la lucha de los pueblos sojuzgados contra el terror, la esclavitud y la expoliación. En todos los países, desde las aguas escandinavas al mar Adriático, menudean los sabotajes, los ataques a las tropas de ocupación, las acciones de las guerrillas y las huelgas. En Checoslovaquia, los nazis han de aprehender hasta a muchos de aquellos que hasta ayer les sirvieron, como el general Elías Alois, lo cual demuestra que el movimiento de rebeldía gana a capas de población y a hombres políticos que creyeron poder desenvolverse bajo la ocupación hitleriana. En Francia no cede el oleaje de la lucha incesante que más o menos directa y activamente abarca a la inmensa mayoría de la población. En las calles de París y en otras ciudades siguen cayendo nazis, prosigue el sabotaje. En Yugoslavia la oposición del pueblo origina ya verdaderas batallas campales entre las numerosas e indispersables guerrillas y las fuerzas de ocupación.

Crece en esta forma la lucha de los pueblos sojuzgados porque la dominación —crimen, hambre y desolación— que se ejerce sobre ellos resulta ya intolerable hasta para las capas de población más resignadas; porque la indescriptible resistencia soviética los estimula a la lucha; porque oteando el ca-

mino de su liberación los pueblos se han lanzado a un combate a muerte en ayuda de la URSS a la que tanto aman, en ayuda de la coalición anglo-soviético-americana; porque esperan que mientras las principales fuerzas nazis combaten en el Oriente de Europa, Inglaterra los ayudará con tropas y por todos los medios. La ilusión máxima de estos pueblos se cifra en el momento actual en un desembarco inglés en el Continente, operación militar que ellos aprovecharían en forma rotunda.

La lucha en los países sojuzgados ha adquirido, para desesperación de Hitler, una violencia inusitada, abarca a inmensas multitudes y métodos muy diversos, y tiene en cada país un carácter nacional acusado e indudable, pues en ella participan patriotas de todas las tendencias políticas. La lucha de los pueblos, junto al hecho de la coalición anglo-soviético-americana, ha venido a echar por tierra el hipócrita carácter de "cruzada anticomunista" que Hitler quiso dar a su agresión a la URSS. Ciertamente es que los comunistas se batieron en primera línea en todos los países, sin regatear esfuerzo ni sangre, pero junto a ellos, luchan todos los patriotas, hasta gentes de derechas, unidos en objetivos claramente nacionales: independencia y libertad de estos países.

La lucha de la URSS se ha fundido con la lucha de los pueblos contra la esclavitud nazi.

La misma Radio Berlín ha dicho, calificando certeramente esta lucha: "Con Alemania misma metida en una lucha por su vida es claro que no podemos tolerar un frente interior contra nosotros".

Un frente interior incrustado en las mismas entrañas de la retaguardia nazi. Eso es. Y hay que ayudar a ese frente. En primer lugar es claro que se ayuda a los pueblos combatiendo contra los agentes y las maniobras nazis en todos los países, en toda América. Se les apoya fortaleciendo la coalición de las tres potencias, ayudando a la URSS. Mas es preciso dirigir hacia ellos una ayuda concreta y directa levantando un clamor mundial contra el terror nazi en Europa, luchando contra los Franco, Quisling, Petain, etc., y también enviándoles armas y facilitándoles medios para que sus golpes contra Hitler y sus cómplices en cada país adquiera una mayor envergadura, para este que incumbe a Inglaterra y Estados Unidos.

Hacia la unidad sindical internacional

Por
AMARO DEL ROSAL

El Congreso de las Trade Unions celebrado en Edimburg ha tenido características nuevas bien definidas. La nueva fase en que ha entrado la guerra ha creado situaciones que imponen por sí solas la interpretación de una realidad que ya no es posible soslayar. De esa incuestionable razón arrancan sin duda alguna las resoluciones de Edimburg. El panorama político de la Gran Bretaña y del mundo entero ha cambiado radicalmente. El Congreso de las Trade Unions no podía por menos de sentir la influencia directa de las grandes mutaciones históricas que la guerra está provocando. En la gigantesca lucha entablada entre las fuerzas del progreso y las de la barbarie; entre la humanidad progresiva y unas minorías bestializadas que tratan de imponer al mundo una era de esclavitud bajo regímenes de hambre, terror y muerte, el movimiento sindical inglés está interesado con la más grande responsabilidad que le deparó la Historia. Esta responsabilidad se agiganta tanto más, si tenemos en cuenta el papel que ha jugado en el pasado. Sobre todo en estos últimos diez años.

Pero no es ocasión de mirar hacia atrás, como no sea para recoger experiencias que fortalezcan nuestras posiciones del presente, consolidándolas para poder superar las grandes dificultades del porvenir. Por ello saludamos, con la más grande satisfacción, las resoluciones de Edimburg, y la constitución del Comité Sindical anglo-soviético, del que cabe esperar las más eficaces colaboraciones en la gran tarea de aniquilar para siempre, al monstruo nazifascista.

Los trabajadores españoles, en el Congreso de Edimburg, han visto materializada una idea de unidad profundamente sentida y a la que ofrecieron y ofrecen sus mejores anhelos. La U. G. T. de España, sintió intensamente el problema de la unidad obrera internacional, como lo sintió todo el proletariado español. Bien es verdad que de 1934 a 1939, en pleno régimen democrático, como hoy bajo el régimen de tiranía, la clase obrera y el pueblo español, vivió una lucha dramática y brutal, enfrentadas permanentemente con las fuerzas de la más negra reacción. El proletariado español supo valorar en todo momento lo que significaba su unidad frente a un enemigo común que sobre las debilidades y errores del adversario movilizaba a todas sus fuerzas para emplearlas en una lucha que estimaba decisiva. Si el movimiento internacional y junto a él todas las organizaciones democráticas hubiesen comprendido lo que significaba la unidad de esfuerzos y la coordinación de acciones en la lucha en contra del fascismo y del peligro de guerra, tal vez hoy los pueblos no vivirían para la guerra, sino para la paz y para el progreso.

Celebróse el Congreso de Edimburg, es interesante subrayarlo, en el mes de septiembre de 1941, cuando en casi toda Europa no hay más movimiento sindical con vida legal que el inglés y el sueco, más los sindicatos soviéticos. Cuando un enemigo común amenaza seriamente la independencia y las libertades de todos los pueblos, sometiendo a Europa a una situación de regresión social sin precedente. En este momento es cuando se proyecta sobre el mundo proletario un ejemplo de unidad que viene a ser una gran esperanza, porque él simboliza uno de los más fundamentales deberes, en el que radica una de las más positivas garantías para acelerar la victoria. Fué preciso para algunos, conocer grandes

derrotas transitorias para que se forjara un instrumento eficaz, con que pueda contar hoy la causa por la lucha de la libertad y de la civilización. Un gran paso hacia la inteligencia del movimiento sindical internacional ha sido dado. Los trabajadores conscientes del mundo entero, se felicitan de ello y esperan nuevos avances por ese camino que tantas esperanzas abre en el corazón de todos los oprimidos.

LA U. G. T. EN EL CONGRESO DE LA F. S. I. EN LONDRES

En Julio de 1936 celebrábase en Londres el VII Congreso Internacional de la F. S. I.; en el que iba a examinarse el problema de la afiliación de los Sindicatos Soviéticos, y la necesidad de restablecer la unidad sindical internacional. En el Congreso definiéronse dos posiciones bien elocuentes, si hubiesen sido tenidas en cuenta. La Delegación española llevaba la experiencia de una victoria que había logrado nuestro pueblo sobre una plataforma de unidad. Todo ello después de una lucha armada fracasada, y de haber vivido bajo una etapa de ilegalidad y de regresión. Asistía también la Delegación francesa que, gracias a la política de unidad de la C. G. T. y demás fuerzas democráticas, había logrado el triunfo del Frente Popular y el aplastamiento del intento contrarrevolucionario de Febrero del 34. Después de haber realizado la unidad sindical la C. G. T., presentaba triplicados sus efectivos. Al lado de estos ejemplos positivos estaban los hechos de Alemania y de Austria. Los trabajadores italianos hacía mucho tiempo que habían perdido sus libertades.

En aquel Congreso memorable, polarizáronse dos posiciones: a un lado los que estimaban que la unidad sindical era problema de vida o muerte para el movimiento obrero; los que consideraban como evidentes los peligros de guerra y como tangibles los avances del fascismo; los que, en fin, sintetizaban su pensamiento en la expresión de que "el fascismo era la guerra". Frente a esta posición estaban los que aceptaban una política de mal menor, de apaciguamiento. Los que se mostraban indiferentes ante unas realidades que, de no atacarlas vigorosamente, con todas las consecuencias, fatalmente habrían de conducirnos a los días sangrientos y sombríos de hoy. La primera posición estaba representada por las organizaciones de Francia, España, México y Noruega, y con algunas reservas por Checoslovaquia. Las demás organizaciones, sus representantes, rechazaban toda directiva de unidad.

La delegación española fué de las que con más ardor y tenacidad defendía la necesidad de marchar por el camino de la unidad sindical. Se apoyaba en las formidables experiencias de los hechos revolucionarios de octubre de 1934, y de la victoria popular de 1936. Propugnó con energía por que la F. S. I. invitase al Congreso a una Delegación de los Sindicatos Soviéticos, siendo rechazada. Lo único que se aceptó fué una resolución ambigua de carácter general en el sentido de que la mesa de la F. S. I. quedaba autorizada para entablar negociaciones con todas aquellas organizaciones independientes de la política de los Gobiernos que no pertenecieran a la F. S. I. La posición de la Delegación de la U. G. T. interpretaba fielmente el sentir de las masas trabajadoras de nuestro país, que veían en la unidad internacio-

nal el más seguro valladar al avance del fascismo y de los peligros de guerra. La Delegación de nuestra Central Sindical contaba con el respaldo no sólo de los ugetistas, sino de todas las masas laboriosas de nuestro país. Ni una sola voz discordante pudo registrarse.

A finales de 1938, tienen lugar en Oslo las reuniones del Consejo de la F. S. I., en el que vuelve a examinarse el problema de la afiliación de los sindicatos soviéticos. Entonces se hace la discusión con mayor violencia. El problema se presentaba con caracteres más agobiantes para quienes sentían la responsabilidad del momento y la gravedad de una situación internacional. De Londres a Oslo no habían sucedido más que hechos denunciadores del peligro de guerra y evidenciadores, hasta la saciedad, del avance del fascismo sobre las debilidades o claudicaciones de las potencias llamadas democráticas. La Delegación de la U. G. T. de España, fiel a la línea de unidad, y leal a los sentimientos de la clase obrera española, planteó de nuevo el problema de la unidad. Puso de relieve las nuevas experiencias vividas, exaltó lo que representaba y significaba el restablecimiento de la unidad sindical del proletariado internacional. Si a Londres llevábamos la experiencia de una derrota y de una victoria, a Oslo la Delegación española llevaba la experiencia de dos años de lucha gloriosa, de resistencia sublime a las fuerzas de la reacción nacional aliada al fascismo italo-germano, con el apoyo de la reacción internacional. Sabíamos lo que costaba la lucha por la libertad y la independencia de nuestra Patria. Sabíamos también cuán caros costaban a los pueblos democráticos los errores y las vacilaciones, las claudicaciones de sus dirigentes ante los seculares enemigos de la libertad.

Por segunda vez la U. G. T. de España, reafirmaba su política de unidad en coincidencia con cuantos adoptaban igual posición, dándose cuenta de unas horas históricas en las que estaban decidiéndose los destinos de los pueblos. Durante las sesiones del Consejo desapareció, como país libre, Checoslovaquia. Los delegados de aquel movimiento sindical ya no podían volver a una Checoslovaquia libre, porque su Patria había sido desintegrada por el monstruo de Berlín. En Oslo, a pesar de la gravedad de la situación, de lo cercanos que estaban los peligros, no prosperó un sentimiento leal y entusiasta de unidad. Los intereses esenciales del proletariado no estuvieron interpretados en Oslo por la dirección de la F. S. I., como antes no lo habían sido en Londres. Mientras tanto, el monstruo fascista, la guerra, con sus designios de destrucción y muerte, avanzaba sobre los pueblos.

Después de Oslo, la clase obrera española conoció la derrota transitoria. La pérdida de sus libertades y la victoria del franquismo y del fascismo internacional sobre la España republicana y democrática. Una política de terror sin precedentes norma el régimen de muerte de Franco. Pero los trabajadores y campesinos siguen luchando. Sus experiencias unitarias no se desvanecen, sino que, por el contrario, se fortalecen cada día más. Saben que a través de acciones unitarias alcanzaron victorias. Por deducción histórica saben que sólo, mediante la más firme y vigorosa unidad, estarán en condiciones de aprovechar todas las coyunturas favorables que puedan presentarse para el derrocamiento del régimen tiránico y sanguinario de Franco. Saben también que sólo en la unidad está el más eficaz y positivo factor de desintegración y debilitamiento del enemigo. En ningún momento ha descendido el sentimiento de unidad de nuestras masas. En las cárceles, en los campos de concentración, en los lugares de trabajo, el sentimiento de unidad lo envuelve todo. Es de allá de donde recibimos los más cálidos llamados a la unidad;

es de allá de donde vienen alientos unitarios, como acusando la conciencia y el sentido de responsabilidad de aquellos que olvidan este gran deber, lo sabotean o lo mancillan, con sus rencores o con sus odios personales, situados por encima de los intereses colectivos de la clase obrera y de nuestro pueblo.

La lucha unitaria de la U. G. T. de España, es rectilínea. La última vez que reafirma su posición, ya en el exilio, es en el VIII Congreso Internacional de la F. S. I., celebrado en Zurich en julio de 1939. Ya acude a este Congreso la representación de nuestra Central Sindical, llevando la triste experiencia de una derrota transitoria, que en nada empuñecía la gesta gloriosa de nuestro pueblo, que supo defender su libertad durante tres años de resistencia heroica.

En Zurich volvió a examinarse el problema de la afiliación de los Sindicatos soviéticos, el problema de la unidad sindical internacional, con iguales resultados negativos que en Londres y Oslo. El enemigo avanzaba, tomaba posiciones, se acercaba a días decisivos; pero el pensamiento rector de la Internacional Sindical, permanecía estático, ciego a unas realidades, indiferente a una situación preñada de peligros incalculables. El Congreso de Zurich tenía, ante sí, a la guerra, la visión clara de la guerra, y no la veía o no quiso verla. España era la última víctima de una política que la Historia condenará implacablemente, como en justicia se merece.

Un cúmulo de hechos y de experiencias, el desarrollo brutal de los problemas que determina la guerra, nos dá el acontecimiento grandioso de una inteligencia entre el movimiento sindical inglés y el movimiento sindical de la Unión Soviética, en un momento en que estos dos colosales movimientos obreros son casi los únicos que subsisten en toda Europa. Uno tras otro han ido desapareciendo todos los demás, para quedar como pivotes estos dos, que tienen sobre sí, la gran tarea histórica de representar no sólo sus intereses, sino los intereses generales del proletariado mundial, en esta fase de la guerra en que la Unión Soviética, y junto a ella la Gran Bretaña y todos los pueblos sojuzgados, sostienen la más heroica y feroz lucha en contra del monstruo nazifascista.

El proletariado internacional ve en la constitución del Comité Sindical anglo-soviético, un paso formidable en el camino de la unidad internacional; pero ve también, y sobre todo, el gran ejemplo a seguir en todos los pueblos y entre todos los trabajadores. El proletariado internacional ve en el Comité Sindical anglo-soviético la aportación más positiva que pueden ofrecer los trabajadores ingleses a sus hermanos soviéticos, a los heroicos soldados del Ejército Rojo, de la Marina, de la Aviación. La semana de tanques que los trabajadores ingleses ofrecen al glorioso Ejército Rojo y al pueblo soviético, tiene su máxima expresión en el Comité Sindical anglo-soviético. Los trabajadores de cada país sojuzgado fortalecen su moral de lucha y sus esperanzas en la victoria con ese ejemplo de unidad que tan amplias perspectivas ofrece al proletariado internacional.

Los trabajadores españoles, fieles a un ideal de libertad al que vienen dando los más grandes sacrificios; ven en los resultados del Congreso de Edimburg la confirmación plena y rotunda de la justeza de sus sentimientos unitarios, que al fin, empiezan a convertirse en realidades. La Unión General de Trabajadores de España, consecuente con su pasado, afirma, una vez más, interpretando los anhelos de sus masas, que en el desarrollo de unos principios unitarios está, en primer lugar, uno de los instrumentos de lucha más eficaces, y en segundo lugar, uno de los más sólidos pilares de la victoria.

La constitución del Comité Sindical anglo-soviético



co, modifica sustancialmente la fisonomía del movimiento sindical internacional. La desarticulación, que por un lado, le produjo la guerra, encuentra en gran parte compensación en esta resolución de Edimburg, que abre un nuevo camino con la inteligencia de las dos organizaciones sindicales más fuertes del mundo. En realidad, con el proceso de desarrollo del Comité Sindical anglo-soviético irán creándose unas nuevas bases en las que descansará, en gran parte, el nuevo movimiento sindical internacional. Las palabras de Citrine, presidente de la F. S. I. y Secretario General de las Trade Unions, a este respecto, son claras y elocuentes cuando afirma que la constitución del Comité no sólo debe ser para esta etapa de lucha, sino también para la reconstructiva.

Es evidente que el paso dado en Edimburg cambia el pensamiento que hasta hace poco venían manteniendo ciertos elementos sindicales de la F. S. I., en orden al problema de la unidad en su plano internacional, pero lo más interesante es examinar la importancia que esta resolución tendrá en el seno de las organizaciones, y muy singularmente en la mentalidad de los trabajadores sin distinción de ideologías, que viven sojuzgados por el fascismo. No son menos evidentes las reacciones políticas que se observan por el Continente Americano. Hoy no sería posible escuchar aquellas frases tan poco justas, por no calificarlas de otro modo, de Mertens, secretario general de la C. G. T. de Bélgica, cuando en Zurich, decía, amenazando con la separación de su organización de la F. S. I., "que antes que la afiliación de los sindicatos soviéticos, prefería al fascismo". Hoy ya sabemos a qué atenemos en la interpretación de aquel pensamiento, cuando observamos que una parte de los dirigentes de la C. G. T. belga — y no sus dirigidos — han puesto el nombre de esta organización a los pies del tirano nazi. ¿Cuál será la opinión de los trabajadores belgas con respecto a la unidad sindical? Estamos seguros de interpretar su pensamiento, lo mismo que el de los trabajadores franceses, checos, noruegos y, en fin, el de todos los que conocen la bestialidad fascista, si afirmamos que han recibido con entusiasmo la noticia de la constitución de un organismo sindical anglo-soviético, ya que tal resolución fortalece su moral y les anima para marchar, a su vez, por derroteros de unidad. Las esperanzas supremas de la clase obrera están puestas en la gigantesca lucha que sostiene la Unión Soviética — con el apoyo de los demás pueblos que quieren ser libres — en contra del enemigo común de la Humanidad progresiva. La barrera levantada falsamente

en el camino de la unidad, aprovechándose del pacto germano-soviético, pacto que ha tenido en todo momento una explicación clara y justa, ha desaparecido para dejar al descubierto todas las falsas posiciones. La política desintegrante desarrollada en el seno del movimiento sindical, tiene en la constitución del Comité anglo-soviético un freno radical. Los antiguos militantes de las organizaciones nacionales, que viven bajo regímenes cipayos de Hitler, tienen en el ejemplo de Edimburg una clara directiva a seguir.

Si todos los movimientos sindicales recogieran muy seriamente las enseñanzas que ofrece una nueva situación, en lo que se refiere a España, éstas serán doblemente tenidas en cuenta. También nos corresponde a nosotros fortalecer una unidad y una disciplina quebrantada por los que precisamente trataban de apoyarse en lo que tan elocuentemente ha sido rectificado porque así lo exigían los intereses supremos del proletariado.

Nuestras masas sacarán las experiencias positivas de un hecho que viene a afianzarlas en su línea de conducta y a empujarlas a la interpretación de nuevos problemas, en los que descansa la eficacia máxima de una acción. La unidad interna de la U. G. T., su fortalecimiento, la solidez de su disciplina se ve favorecida con un hecho que viene a dar la razón a una de sus posiciones más consecuentes.

La política de acercamiento y de inteligencia con las masas sanas y honradas de la C. N. T., con sus cuadros de dirección leales a la causa del pueblo español y a los intereses de clase del proletariado, encuentra estímulo y fundamento sindical en la resolución de Edimburg. El vehículo para el restablecimiento de esa inteligencia, para el desarrollo de una política unitaria entre las masas de nuestras dos centrales sindicales, pueden y deben ser los organismos de enlace que den continuidad a los que surgieron de nuestros pactos de unidad de acción. Por encima de todo interés subjetivo está la causa de nuestro pueblo; por encima de todo interés particular están los intereses de las masas trabajadoras y campesinas de España. En la lucha por la defensa de la República, la unidad era nuestra mejor arma, en la lucha por la reconquista de la República sigue siendo nuestra unidad la ley fundamental para el derrocamiento de Franco y para el cumplimiento de aquel deber de solidaridad que impone a los españoles la gran batalla internacional que se desarrolla en los campos de la Unión Soviética para asegurar a los pueblos su independencia y su libertad.

¿Quiénes son los patriotas?

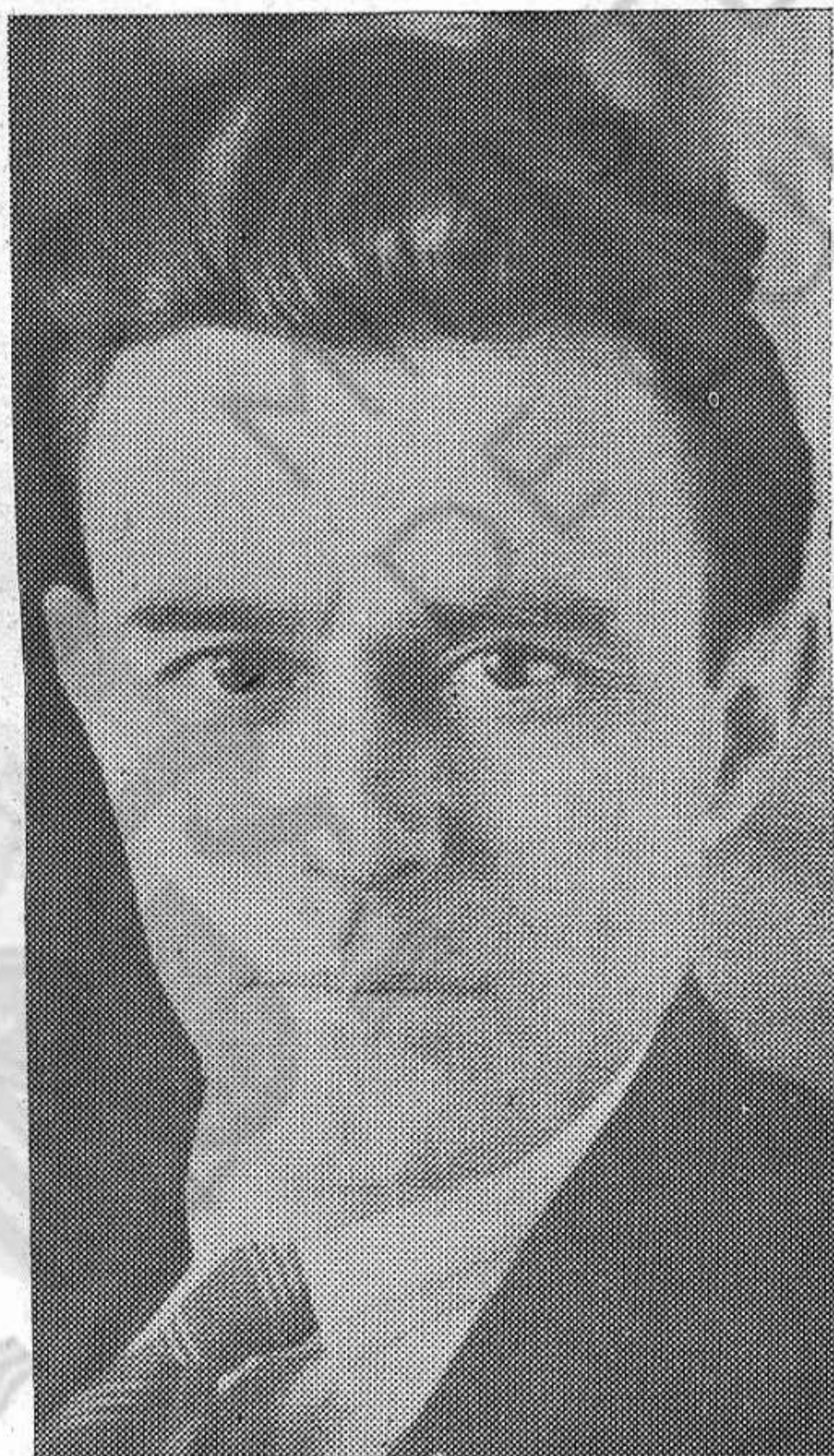
Discurso pronunciado por JOSE DIAZ en el Salón Guerrero de Madrid, el 9 de Febrero de 1936

Camaradas: Hay una bandera que está en manos de nuestros enemigos, que ellos tratan de utilizar contra nosotros y que es preciso arrebatársela de las manos: la de que votando por ellos se vota por España. ¿Qué España representan ellos? Sobre este asunto, hay que hacer claridad. Cuando la reacción, cuando el fascismo no puede demostrar con hechos prácticos que ha mejorado en lo más mínimo las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y de las masas campesinas — porque las ha empeorado—, y no solamente las de los trabajadores manuales, sino las de los empleados, de la pequeña burguesía, de los campesinos, incluso de la burguesía media; cuando en nada se ha mejorado — sino, repito, empeorado—, la situación de estas masas populares, de una manera abstracta para cazar incautos, se dice, se grita en los carteles, en los mítines: “¡Votando por nosotros votáis por España, votáis por la Patria!”. Este argumento que penetra sobre todo en las capas de la pequeña burguesía, de la burguesía media, gentes que aman a su patria y a su hogar, hay que analizarlo, y demostrar que quienes aman verdaderamente a su país, somos nosotros, y que somos nosotros los que vamos a probarlo con hechos, pues no es posible que continúen engañando a estas masas, utilizando la bandera del patriotismo, los que prostituyen a nuestro país, los que condenan al hambre al pueblo, los que someten al yugo de la opresión al 90 por ciento de la población, los que dominan por el terror. ¿Patriotas ellos? ¡No! Las masas populares, vosotros, obreros y antifascistas en general, sois los patriotas, los que queréis a vuestro país libre de parásitos y opresores; pero los que os explotan no, ni son españoles ni son defensores de los intereses del país, ni tienen derecho a vivir en la España de la cultura y del trabajo (prolongados aplausos).

LA SUYA, LA ESPAÑA DE LA INQUISICION

Se habla de la tradición. Pero no hay una sola tradición y es necesario reivindicar para cada clase los hombres y la tradición que le pertenecen. Hay la tradición de la Inquisición, que representan ellos, y la tradición de los que lucharon contra

el oscurantismo y por el progreso y la libertad, que representamos nosotros. Ya en aquella época luchaban dos Españas. Había una, la que implantó la Inquisición, que causaba las muertes y los martirios de los hombres honrados de aquel tiempo, utilizando para dominar todos los medios bárbaros de que son capaces los malvados que quieren el predominio de un puñado sobre la inmensa mayoría. Y había otra España, la de los que ya en aquel tiempo lu-



José Díaz, el hombre amado por todo el pueblo español.

chaban frente a la Inquisición, dando sus vidas por la libertad del pueblo. Nosotros queremos reivindicar para nuestra causa a los hombres que luchaban en aquella época contra la Inquisición, porque aquellos hombres eran los hombres del progreso. Bajo el reinado de los Reyes Católicos, se estableció con toda crudeza la Inquisición, siendo los primeros inquisidores Primo Juan de San Martín, Miguel de Murillo, Juan José de Medina, San Pedro Arbúes. Este último fué muerto por las masas en Aragón, que se resistieron a que

fuera implantada la Inquisición, por considerarla contraria a las libertades aragonesas. La misma resistencia hubo por parte del pueblo en Cataluña. Los hombres de la Inquisición son los que nuestros tiranos de hoy quieren reivindicar. Pues bien, nosotros reivindicamos para nuestra causa a los que se rebelaron contra ellos.

El Inquisidor general fué Torquemada y su sucesor Diego de Deza. Durante la época de Torquemada fueron quemadas nueve mil personas, y atormentadas cien mil. Después, en los tiempos de su continuador, Deza, dos mil seiscientos quemados y 35,000 atormentados. ¿No os recuerda esto lo que siglos más tarde se ha hecho en Asturias? (Voces, “¡Asesinos!”).

NUESTRAS TRADICIONES

¿Por qué doy éstas cifras? ¿Por qué recuerdo estos hechos, camaradas? Porque es preciso que el pueblo conozca a sus amigos y a sus enemigos. Y los amigos del pueblo son los que continúan la tradición de aquellos hombres que lucharon contra la Inquisición, quienes, como los comuneros, lucharon años más tarde por una situación de mejoramiento para la mayoría del pueblo de España, los que lucharon para traer la primera República: hombres como Pi y Margall, como Salvochea, como Zorrilla, como Salmerón, y una serie de hombres que luchaban en aquella época por una España republicana, donde existiera el bienestar para el pueblo; hombres como Galán y García Hernández, que dieron su vida en aras de una República de carácter social, son los precursores del movimiento revolucionario que el proletariado reivindica para sí.

Nosotros continuamos, pues, la tradición de Pi y Margall, la tradición de Salvochea, de Galán y García Hernández, y de todos los luchadores que batallaron para destruir la España feudal, clerical, monárquica, y abrir cauce a la democracia basada en el bienestar de las masas.

Pero los Calvo Sotelo, los Gil Robles, los Primo de Rivera pueden reivindicar y reivindican para sí la España de Torquemada, la de los Reyes Católicos, la de los sátrapas y los caciques. Pues bien, repito, los que quieren una España al estilo de Tor-

quemada son malos españoles; los buenos españoles somos los que queremos continuar el camino de los hombres progresivos sanos, los que amamos a nuestro país y sabemos defenderlo como lo hemos defendido en Asturias, con las armas en la mano, con el sacrificio de nuestra sangre y de nuestra vida, contra los que quieren arrasar a nuestro pueblo en el lodo, en el fango y en las lágrimas. (Fuertes aplausos. Gritos de ¡Viva Asturias la Roja! ¡Viva el Partido Comunista!).

QUE QUEREMOS HACER DE ESPAÑA

¿Qué queremos hacer nosotros de España? Vosotros, monárquicos, fascistas, que os decís amantes de España, ¿qué habéis hecho de ella? Recordad los miles y miles de jóvenes que habéis hecho sucumbir en los campos de Marruecos. Eran la flor de España, la juventud que tiene, que tenía que modelar y embellecer a España. La habéis enterrado en Marruecos para conquistar no sé qué, pero esclavizando a otro pueblo; y habéis inmolidado para eso a nuestros hermanos. ¿Y eso, para qué? Para enriquecer a algunos hombres, para extender los dominios de la España feudal y de las compañías imperialistas extranjeras. A los que os decís "defensores de la patria" podemos demostraros que en España, las empresas más importantes están en manos del capitalismo extranjero. ¿Con qué derecho os llamáis amantes de la patria? ¿Qué hacéis, qué habéis hecho de España? Da miedo pensar el número tan enorme de analfabetos que hay en España, una España de oscurantismo, dominada por los frailes y los curas, una España en la que a los obreros se les enseña solamente a deletrear y a garrapatear una carta, y en la que a los campesinos se les mantiene en pleno analfabetismo.

¿Qué habéis hecho del suelo de España, que por su clima podría ser un vergel? ¿Es que no os dais cuenta del hambre que hay en España, de que nuestra raza está famélica, está pereciendo, de que las madres, exhaustas por el hambre dan a sus hijos una leche que no es nutritiva, que no tiene la cantidad necesaria de alimento para que el crío sea hoy un niño robusto y mañana un hombre fuerte? ¿Es que no sabéis, mercaderes del patriotismo, que los trabajadores no comemos? ¿Es que no sabéis que mientras vosotros celebráis grandes orgías en dorados salones, entre plata y oro chocando las copas del champán, preparando la guerra y la miseria del gran pueblo, nosotros pagamos vuestros festines,

nosotros estamos sufriendo hambre y miseria? ¿No lo sabéis? ¡Pues bien, eso se va a acabar! Toda España, la España del trabajo, a pesar de la represión, a pesar del terror, alza un solo grito: ¡Basta ya de miseria y de hambre! Y las masas, unidas en poderoso Frente Único, en este bloque popular que agrupa a la inmensa mayoría de la población, quieren impedir y lo impedirán, que sus hijos continúen siendo famélicos, y saben que, para que sean robustos,



Pasionaria, el gran símbolo de la mujer española.

tienen que buscar el bienestar general, y sólo lo pueden conseguir dominando, sometiendo del modo que sea — ellas que representan el 90 por ciento de la población — al 10 por ciento restante, que la oprime y mata de hambre. Esto sólo puede hacerse, camaradas, organizando la lucha, y con la lucha organizada venceremos al enemigo. El camino está bien señalado, y todos lo conocéis. Yo solamente puedo aseguraros que, de ese 10 por ciento de parásitos, que han sembrado el hambre, la miseria y el terror en nuestro país, al que no le dé tiempo a salir de España, se quedará entre nosotros. (Fuertes aplausos).

“¡Votad por España!” “¡Votad por la patria!”, dicen los monárquicos y los fascistas. ¿Qué Patria? ¡Pero si habéis hecho de España una cárcel!

Hablan en sus carteles de amnistía para los obreros honrados, pero no para los dirigentes. ¿Es que igno-

NUESTRA BANDERA

ran que todos vosotros sois dirigentes, y los que están en la cárcel los mejores de los mejores? (prolongados aplausos).

Treinta mil presos en las cárceles y los presidios de España. ¡Y en qué condiciones! En la situación más inhumana que se puede dar a los presos. Nosotros, señores monárquicos, señores fascistas, señores reaccionarios, queremos a nuestros presos y los vamos a libertar, con o sin vuestra amnistía, porque nos pertenecen, porque no queremos continuar como hasta aquí, bajo el dominio de un puñado de hombres, de grandes banqueros, de terratenientes, de gran burguesía. No queremos seguir en esta situación, y el camino está emprendido: organizaremos nuestras fuerzas y no cejaremos hasta conseguir nuestros objetivos. (aplausos).

NUESTRA ESPAÑA

¿Qué España queremos nosotros? Yo he hablado de la España que quieren nuestros enemigos, ahora hablaré de la que nosotros queremos. Ya he dicho que nosotros somos los continuadores de aquellos hombres que dieron su vida por la libertad de España. Todo lo que hay de progresivo en la historia de España lo reivindicamos para nosotros, para el pueblo; todo lo que hay de retrógrado, de criminal, les pertenece a ellos, a Calvo Sotelo, a Gil Robles, el “jefe” que no se equivoca nunca... (Risas). Para esa caterva queda el lastre que arrastra la España feudal desde hace siglos; para nosotros la verdadera tradición de la España de la libertad y el trabajo. (Una voz: “Y también hablan de los tuberculosos; hay que preguntarles quién ha traído la tuberculosis”). Camaradas: recojo la interrupción del compañero, hecha con mucha justeza. Somos uno de los países donde el analfabetismo es más pronunciado, y hoy tenemos, además de eso en la España que padecemos — el mayor contingente de tuberculosis. Es la consecuencia de nuestra hambre, es la consecuencia de pasar por delante de las carnicerías llenas de ternera, de toda clase de carne, y no poder comprar ni lo más mínimo para poder alimentarnos; es la consecuencia de que, mirando desde el punto de vista general, mientras que en España van millares y millares de obreros en alpargatas, hay millares y millares de cómodos zapatos en los grandes escaparates que no tienen salida. ¡Con eso es con lo que queremos teminar! No queremos que los campesinos sigan comiendo hierba, sino que coman lo que el campo produce, y también lo que sobre con los obreros de

la ciudad, que les darán los productos manufacturados.

UNA ESPAÑA CULTA

Queremos una España culta, queremos una España donde los intelectuales, los médicos, los hombres de ciencia y los artistas estén al servicio del pueblo, no al servicio de unos cuantos explotadores. Queremos que se abran las Universidades para el proletariado, para el pueblo, en el que hay grandes capacidades que no se aprovechan; queremos que los hombres se eleven, no por recomendaciones de un Cruz Conde, no por

recomendaciones de nobles y por recomendaciones de Ministros, sino que lleguen al lugar que les corresponde para poner al servicio del pueblo su inteligencia, su talento y su capacidad. Queremos que los médicos traten a los obreros y al pueblo en general como se trata a los enfermos. No queremos que haya dos clases de enfermos: unos a los que los médicos dedican toda clase de cuidados, sentándose a su cabecera durante meses enteros si es necesario, y otros a los que no pueden asistir porque no disponen de tiempo para ir a una barriada a escuchar las quejas de un proletario al que se le

muere un niño, al que se le muere su mujer por falta de alimentos, más que por falta de... (Estruendosos aplausos que impiden oír el final del párrafo). Queremos una España en la que no sean posibles los crímenes y las atrocidades que se han cometido con nuestros hermanos de Asturias, culpables sólo de querer, como nosotros, una España justa, una España en la que haya pan, trabajo y libertad. Diremos, en fin, — para que lo sepan todos, amigos y enemigos — lo que queremos hacer de España: limpiarla de nuestros enemigos, limpiarla de una vez de los enemigos del pueblo, de todo aquello que representa la España negra y feudal.



Aguilas de la aviación, que de día y de noche, escriben las más bellas y heroicas páginas en la lucha contra el hitlerismo

SOBRE LA ORBITA DE CONOCIMIENTOS CULTURALES DE LOS BOLCHEVIQUES

Por el Profesor ALEXANDROV

-I-

La palabra "bolchevique" ha penetrado profundamente en la vida social de nuestro siglo. La historia no conoce una transformación tan honda y de tanta envergadura como la que fué dirigida por los hombres que, con orgullo y con alegría, se llaman comunistas, leninistas, stalinistas, bolcheviques.

El bolchevismo representa y simboliza el triunfo de lo nuevo y de lo progresivo sobre lo viejo y caduco, el triunfo actual y futuro del comunismo sobre el capitalismo. Ser bolchevique no es solamente un honor; el título de bolchevique hace recaer una gran responsabilidad sobre un trabajador. Se conocen las encendidas palabras del camarada Stalin sobre el heroico Partido de los bolcheviques:

"Nosotros los comunistas, somos hombres de un temple especial. Estamos hechos de una trama especial. Somos los que formamos el ejército del gran estratega proletario, el ejército del camarada Lenin. No hay nada más alto que el honor de pertenecer a este ejército. No hay nada superior al título de miembro del Partido cuyo fundador y jefe es el camarada Lenin. No todos pueden ser miembros de este Partido. No todos pueden afrontar las adversidades y las tempestades que acarrea el pertenecer a un partido de este tipo". (.)

El Partido de los bolcheviques ha ejercido, con su actividad revolucionaria, una enorme influencia sobre toda la vida de los hombres de nuestro planeta, estimulando a los trabajadores en la lucha por el comunismo. Los obreros, los campesinos, la intelectualidad avanzada de todos los países vuelven esperanzadamente sus ojos hacia la URSS, estudian la historia del Partido de Lenin y Stalin e, inspirados por su heroica experiencia, intervienen con decisión en la lucha contra los opresores y por su felicidad.

Es comprensible por ello que un bolchevique, un miembro del Partido de Lenin y Stalin, un hombre que desempeñe un gran papel, de vanguardia, debe ser la encarnación de todo lo avanzado, honrado y progresivo. Esto lo podrá realizar sólo si está altamente cultivado, ideo-

lógicamente educado, enciclopédicamente instruído; si conoce a fondo los progresos fundamentales de la ciencia mundial, de la cultura universal.

El Partido de Lenin y Stalin es el primer partido, en la historia de la lucha de las clases sociales, cuya concepción del mundo no solo emana de toda la suma de conocimientos acumulados por la humanidad, sino que los desarrolla ulteriormente, y que incluye en su contenido de una manera crítica todas las conquistas espirituales progresivas de los siglos pasados. Por lo tanto, ante un miembro del Partido bolchevique que tenga la concepción del mundo de su Partido, se plantea inevitablemente la tarea de conocer, de estudiar aquella parte de los conocimientos humanos de donde ha surgido el marxismo-leninismo, la suma de los conocimientos en que se basa el Partido para la lucha revolucionaria y para la construcción del comunismo en la URSS. Lenin explicaba con insis-

tencia que no se puede ser comunista sin asimilar todo lo que ha sido acumulado por la humanidad en el terreno de la ciencia, sin enriquecer la memoria con el conocimiento de todos los tesoros obtenidos por la humanidad. Lenin luchó siempre enérgicamente contra la ignorancia y contra la superficialidad.

Y esto se comprende perfectamente. Ningún partido ha tenido ni tiene tanta necesidad histórica de conocer y dominar todos los frutos de la ciencia mundial y de la cultura como el Partido Comunista. El Partido Comunista es el primero en la historia de la lucha de clases que está interesado vitalmente en la fusión de la ciencia positiva con la vida, con la lucha de los trabajadores. La construcción del comunismo debe basarse en todas las grandes conquistas de la humanidad en el terreno de la ciencia y de la cultura.

En el XVIII Congreso del Partido, el camarada Molotov dijo:

"Es preciso estudiar la herencia



La juventud soviética a la vanguardia del esfuerzo para el dominio más amplio de la cultura y de la ciencia.

(.) J. Stalin. "Sobre Lenin".

cultural, — dijo Molotov — sin escatimar esfuerzo. Es preciso conocerla seriamente y a fondo. Es preciso aprovechar todo cuanto dieron el capitalismo y la historia precedente de la Humanidad y con los ladrillos creados por el trabajo de los hombres a lo largo de muchos siglos, construir el nuevo edificio, cómodo para la vida del pueblo, espacioso, lleno de luz y de sol”.

El Partido Comunista, que transforma revolucionariamente todo el régimen de la vida social, por su desarrollo objetivo y por su esencia, no puede basarse en el desarrollo espontáneo, no puede actuar a ciegas. Basa su política, su estrategia y su táctica, sus principios orgánicos, en fundamentos severamente científicos, en el profundo conocimiento de las leyes de desarrollo de la sociedad, teniendo en cuenta el papel activo de todas las fuerzas progresivas de la sociedad contemporánea.

Un marxista-leninista, un bolchevique, al enriquecer incansablemente su cerebro con el conocimiento de los mejores modelos de la creación espiritual hasta la aparición del marxismo, al dominar la teoría bolchevique, al adquirir sólidos y profundos conocimientos en el dominio de la ciencia moderna, de la literatura, del arte, debe fijarse siempre en nuestros maestros, en el ejemplo del trabajo teórico creador de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Un trabajo tenaz e infatigable, claridad en los objetivos, un ardiente apasionamiento, una sed insaciable de dominar la ciencia y la cultura, para utilizarlas en interés de los trabajadores: todas esas cualidades son las que caracterizan el trabajo teórico de los clásicos del marxismo-leninismo.

II

El fundador del concepto comunista-científico del mundo — Carlos Marx — demostró, con su ejemplo personal, cuál debe ser la actitud de un revolucionario hacia las conquistas científicas y culturales de la humanidad. Carlos Marx era el hombre más instruido de su época; tenía profundos conocimientos de historia, economía, filosofía, literatura, arte, ciencias naturales y matemáticas. Su amigo íntimo, Wilhelm Liebknecht, contaba que Marx seguía con gran interés los descubrimientos de las ciencias naturales. Los nombres de Libich, Gekslí, Darwin y otros, se pronunciaban tan frecuentemente en el círculo de amigos de Marx, como los de los conocidos economistas ingleses Ricardo y Adam Smith. La hija de Marx, Eleonora, habla en sus “Apuntes rápidos” sobre Marx del vivo interés que el gran sabio y revolucionario

sentía por los conocimientos intelectuales. Señala que Marx, por ejemplo, conocía perfectamente la literatura, leía en todo momento a Walter Scott, cuyas obras le producían una intensa admiración y al que conocía tan bien como a Balzac, Filding, Lessing, Dante o Cervantes. Uno de los amigos y discípulos más próximos a Marx, Paul Lafargue, dijo que Marx conocía de memoria a Heine y Goethe, a quienes citaba a menudo en su conversación; que Marx amaba la poesía, leía continuamente a Esquilo y a Shakespeare.

Se conoce la enorme cantidad de material, que causó la admiración de todos, utilizado por Marx en la obra de toda su vida “El Capital”.



Marx leyó obras sobre los más diversos temas en todos los idiomas de Europa, entre ellos el ruso. Conocía perfectamente la historia de la ciencia y de la cultura rusas, citaba con admiración a Pucshkin, a Gogol, Schedrin, Chernishevski, Dobroliubov y otros muchos escritores rusos. Marx adquirió todos sus conocimientos gracias a un trabajo tenaz e incansable. En las memorias escritas sobre él se puede encontrar frecuentemente la indicación de que Marx era un hombre inseparable de los libros, y que trabajaba sobre ellos permanentemente, siempre y cuando se le presentaba una ocasión. Wilhelm Liebknecht dice que cuando fué abierta en Londres la magnífica biblioteca del Museo Británico con sus inagotables tesoros bibliográficos, Marx se pasaba en ella días enteros e incluso “atrapaba” a sus amigos para llevarlos allí. “¡Estudiar, estu-

diar!, — he aquí el imperativo categórico que nos lanzaba en alta voz, que se expresaba ya en su persona y hasta en uno sólo de los aspectos de este trabajo permanente y poderoso del gran pensador”, — escribió Wilhelm Liebknecht.

Por algo Marx, al responder en una encuesta familiar a la pregunta: “¿Cuál es su ocupación favorita?”, contestó: “Escudriñar en los libros”.

El amigo de Marx, Federico Engels, es también un ejemplo de instrucción multilateral y profunda de inteligencia enciclopédica. Engels era filósofo, economista, historiador, una gran autoridad en el arte militar; conocía perfectamente la literatura universal. Poseía correctamente más de diez idiomas extranjeros, dominaba una serie de ramas de las ciencias naturales. A Marx le producían siempre admiración los conocimientos multifacéticos y profundos de Engels. Obras como “La dialéctica de la naturaleza” y el “Anti-Duhring” hablan muy elocuentemente de la amplitud de los conocimientos científicos de Federico Engels.

Vladimir Ilich Lenin, desde los años de juventud hasta el final de su vida, siguió permanentemente el desarrollo intelectual de la humanidad contemporánea, aumentó incessantemente la órbita de sus conocimientos y los utilizó en la lucha por el comunismo. Todo el mundo sabe la ilimitada amplitud de los conocimientos científicos y culturales de Vladimir Ilich. Ya en los primeros años de su actividad, Lenin había leído cientos y miles de libros sobre historia, sobre historia de la cultura, sobre filosofía, derecho, economía, política, arte militar, ciencias naturales y literatura. ¡Qué maravillosamente conocía la literatura — Puchkin, Gogol, Schedrin, Tolstoi, Gorki y otros muchos — y con qué brillantez utilizaba sus conocimientos en la lucha contra los enemigos políticos!

Pero Lenin no se limitaba simplemente a leer los libros. Los estudiaba profundamente, hacía numerosos apuntes y observaciones. En el extranjero y en Rusia, en libertad y en el destierro, en la emigración y en el gigantesco trabajo estatal, Vladimir Ilich aprovechaba cada minuto para leer los libros que le eran necesarios.

Una particularidad de la obra científica y teórica de Lenin es la relación permanente establecida por él entre la cultura y la vida, entre la ciencia y la lucha práctica. Lenin se manifestó siempre no sólo contra la ignorancia y el salvajismo, contra la falta de educación, sino también contra los conocimientos “librescos”,

contra el intelectualismo vacío y falto de contenido, contra la separación artificial de la teoría y de la práctica, y dió con su obra un grandioso ejemplo de cómo un revolucionario, un bolchevique, debe asimilar los conocimientos humanos y utilizarlos en su lucha.

Así, por ejemplo, cuando la guerra imperialista mundial de 1914-1918, agudizó extraordinariamente todas las contradicciones sociales en los países beligerantes, la complicada cuestión de las causas que promueven las guerras imperialistas se planteó con toda crudeza, igual que el problema de la tendencia del desarrollo de los países burgueses, de las perspectivas, del probable camino del desarrollo mundial, y, en relación con todo esto, el problema de las tareas inmediatas del movimiento obrero. ¿Qué hace Lenin para encontrar la respuesta a las cuestiones planteadas? Emprende un estudio minucioso de las leyes económicas del capitalismo, en su nueva fase de desarrollo, en la época del imperialismo; repasa toda la literatura mundial de economía que se refiere a estas cuestiones en los idiomas más importantes de Europa, examina los boletines oficiales de los gobiernos, los boletines, los periódicos y revistas. El resumen de este grandioso trabajo fué concretado por Lenin en su libro genial "El imperialismo, etapa superior del capitalismo".

Es sabido que gracias a este trabajo de Lenin, el Partido Bolchevique y todo el proletariado internacional obtuvieron una respuesta clara a las cuestiones candentes de entonces, con lo que elevaron aún más su capacidad combativa. El camino ulterior de la lucha por la dictadura del proletariado, de la lucha hacia el socialismo, estaba claro.

El apasionamiento, la firmeza para dominar todas las ramas del saber de que dispone la humanidad, el trabajo enorme, persistente y fructífero para asimilar la cultura y sus creaciones, su apelación a la ciencia para resolver las cuestiones de importancia vital en la lucha inmediata, son cualidades que siempre distinguieron a Lenin. Estas mismas cualidades del gran maestro de la ciencia revolucionaria son las que caracterizan al camarada Stalin.

Ya en sus primeros años de estudio y de lucha revolucionaria el interés del camarada Stalin por todas las ramas del saber fué muy amplio y muy variado. Todavía en el seminario, el camarada Stalin va acumulando conocimientos incesantes, estudia la historia de la ciencia, en particular los trabajos de Copernico, Galileo, Layel, Darwin, y Sechenov. Ya entonces conocía perfectamente la historia, las ciencias naturales, la

filosofía, la literatura. Con gran satisfacción, leía el camarada Stalin las obras de Shakespeare, Schiller, Tolstoi, Schenin, Gogol, Chejov, Kustaveli, Erstaví y otros escritores. El camarada Parkaase refiere lo siguiente en sus memorias sobre los primeros años de estudio y de lucha del camarada Stalin: "La lectura de libros sobre las más diversas ramas de la ciencia no sólo ayudaba a superar el espíritu escolástico dentro del seminario, sino que también aproximaba a la juventud a adherirse a las ideas marxistas. Cada libro, fuese sobre arqueología o geología, sobre astronomía o sobre la cultura primitiva, confirmaba en nuestra conciencia que el marxismo era justo. Nuestra juventud contemporánea no puede ni siquiera imaginarse las dificultades que había que vencer entonces no sólo para encontrar libros, sino hasta para leerlos".

Las obras clásicas del camarada Stalin "¿Anarquismo o socialismo?", "De paso sobre las discrepancias en el Partido", "El marxismo y la cuestión nacional", "Sobre los fundamentos del leninismo", "Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico" y otras, son un excelente modelo de creación científica bolchevique, un ejemplo brillante de desarrollo de la ciencia revolucionaria, de la teoría y de la cultura, que nos brinda nuestro jefe.

El camarada Stalin, que dirige el partido más poderoso del mundo, el Partido de los Bolcheviques, que orienta la actividad creadora de millones de trabajadores de nuestro país, sigue al mismo tiempo incansablemente el desarrollo de la ciencia contemporánea, de la literatura, del arte, y dirige ese desarrollo. Sus indicaciones en los aspectos más diversos de la ciencia, de la técnica y del arte son siempre un rico programa de labor creadora y fructífera. El camarada Stalin, como Marx, Engels y Lenin, se halla en la cima de los conocimientos de nuestra época. Sus obras son una notable conquista del genio humano en la investigación de las nuevas leyes de desarrollo de la vida social.

III

Las miradas de los hombres contemporáneos de vanguardia se vuelven hacia los trabajos de los clásicos del marxismo-leninismo. En la obra de Marx, Engels, Lenin y Stalin, los bolcheviques ven siempre su ideal supremo, que tratan de alcanzar al dominar la ciencia y la cultura.

Para ampliar los conocimientos culturales, se necesitan dos condiciones: primero hace falta saber edu-

car persistentemente en uno mismo la necesidad interna de leer libros de una manera sistemática; después, hace falta saber qué es lo que es preciso leer para ampliar paulatinamente los conocimientos.

Muchas decenas de miles de obreros de vanguardia y de trabajadores han estudiado atentamente la enciclopedia de los conocimientos fundamentales en el terreno del marxismo-leninismo — la "Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS" — una serie de obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Muchos han encontrado gusto en los libros teóricos y políticos. A medida que se hace más profunda la autoeducación, crece la sed inextinguible de conocer la teoría, la ciencia, la cultura. En cada rama del saber hay algunas obras clásicas importantes, que constituyen la armazón, el fundamento de la ciencia. Estas obras pueden ser distinguidas con relativa facilidad en cada aspecto de la ciencia.

Tomemos, por ejemplo, la teoría económica. Es sabido que, sin conocer las leyes del desarrollo económico de la sociedad que estudia la economía política, no es posible luchar con éxito por el socialismo. En este aspecto de la ciencia hay una serie de trabajos clásicos fundamentales que forman parte de ella. Se pueden citar algunas de estas obras: "Trabajo asalariado y capital", "El Capital", "Crítica de la economía política", "La miseria de la filosofía", de Carlos Marx; "La situación de la clase obrera en Inglaterra", "Anti-Duhring", de Federico Engels; "El imperialismo, etapa superior del capitalismo", de Lenin; "Una vez más sobre la desviación socialdemócrata en nuestro Partido", "En torno a las cuestiones de la política agraria en la URSS", "Nueva situación y nuevas tareas de la construcción económica", del camarada Stalin y una serie de otras obras clásicas del marxismo.

El estudio de estas notables creaciones del pensamiento marxista es una obligación de las más importantes para cada comunista. Un hombre de preparación marxista debe conocer todo aquello que nos ha legado el pensamiento económico mundial hasta la aparición de los trabajos de Marx. Aquí se puede recordar la "Investigación sobre la naturaleza y sobre las causas de la riqueza de los pueblos", de Adam Smith; "El principio de la economía política y la doctrina sobre los impuestos", de Ricardo Smith; las obras económicas de los socialistas utópicos, Owen, Saint-Simon, Fourier, Chernishevski, el libro de Florovski, "La situación de la clase obrera en Rusia" y otras obras. He aquí un gran

programa de autoeducación teórica y económica. El materialismo dialéctico es el único concepto del mundo verdaderamente científico. Y es imposible ser una persona altamente preparada, culta y educada en el sentido amplio de la palabra, sin haber estudiado los trabajos fundamentales en el terreno de la filosofía y de las ciencias naturales. Citaremos algunas de estas obras: los trabajos de Engels: "Ludwig Feuerbach", "Anti-Duhring", "Dialéctica de la naturaleza"; el libro de Lenin "Materialismo y Empiriocriticismo"; los del camarada Stalin "Sobre los fundamentos del leninismo", "Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico" y otros. Estudiando atentamente las obras indicadas, se puede pasar a la lectura de los trabajos filosóficos clásicos de los siglos XVII-XIX. Entre estas obras cabe citar, por ejemplo, "El nuevo organón", del filósofo inglés F. Bekon, "Consideraciones sobre el método" de Descartes, "La Etica" de Spinoza, "El sistema de la naturaleza", de Golbach, "La ciencia de la lógica", de Hegel, "La esencia del cristianismo", de Ludwig Feuerbach y otras.

Entre las obras destacadas sobre las ciencias naturales mencionaremos las siguientes: "El Origen de la Especie" de Darwin; "Enigmas universales" de Heckel.

No se puede ser un hombre culto y educado sin conocer la historia de la propia patria, la historia de los pueblos y Estados de otros países, la historia de las relaciones internacionales. El conocimiento de la historia, amplía la cultura de los hombres, les enriquece con el conocimiento de la enorme experiencia, de la actividad de clases sociales y pueblos enteros, profundiza la comprensión de los acontecimientos contemporáneos, ayuda a aclarar las perspectivas del desarrollo futuro de la sociedad. En el fundamento de la ciencia histórica, como en los otros aspectos del saber humano hay una cierta cantidad de obras, que sólo cuando se asimila su contenido es posible comprender justamente la marcha del proceso histórico y sus hechos fundamentales. Entre estas obras se encuentran: "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", "La guerra civil en Francia", de Carlos Marx; "El origen de la familia, de la Propiedad



El estudio tenaz y apasionado de todos los problemas, es una de las más altas cualidades de los hijos de la patria, de Lenin y Stalin.

privada y del Estado", "La guerra campesina en Alemania", de Federico Engels; "El desarrollo del capitalismo en Rusia", la conferencia "Sobre el Estado", de Lenin; "El marxismo y la cuestión nacional", del camarada Stalin, las observaciones de los camaradas Stalin, Kirov, Zhdanov al proyecto de manual de Historia y otros muchos trabajos de los clásicos del marxismo-leninismo. Ofrecen un gran interés los trabajos críticos pre-marxistas de Fleri, Guiso, Minier y otros.

No se puede ser un hombre culto y educado de nuestra época cuando se permanece indiferente hacia la literatura clásica y contemporánea.

Para comprender toda la gran importancia de la literatura, bastaría sólo recordar con qué frecuencia, recurren a ella Max, Engels, Lenin y Stalin, quienes la utilizan como un arma de combate del Partido del Proletariado.

Los marxistas-leninistas contribuyen con su actividad al triunfo de lo nuevo sobre lo viejo, estimulan el desarrollo de la humanidad, de la cultura y de la ciencia. Para cumplir este gran papel, cada discípulo de Marx, Engels, Lenin y Stalin, debe ser un hombre culto y educado, que amplíe sistemáticamente la órbita de sus conocimientos culturales, políticos y teóricos.

La clase obrera, campeón de la democracia

Por V. I. LENIN

Ya hemos visto que la agitación política más amplia y, por consiguiente, la organización de campañas de toda clase de denuncias políticas, constituyen una labor en absoluto necesaria, la labor más **imprescindiblemente necesaria**, siempre que esta actividad sea verdaderamente socialdemócrata. Pero hemos llegado a esta conclusión basándonos únicamente en la necesidad vital que la clase obrera tiene de conocimientos políticos y de educación política. Ahora bien, esta manera de plantear la cuestión sería demasiado restringida, porque supondría no tener en cuenta las tareas democráticas generales de la socialdemocracia en general, y de la socialdemocracia rusa actual en particular. Para explicar esa tesis lo más concretamente posible, trataremos de enfocar la cuestión desde el punto de vista más "familiar" a los economistas, o sea, desde el punto de vista práctico. Todo el mundo está de acuerdo en que es necesario desarrollar la conciencia política de la clase obrera. Pero ¿cómo hacerlo, y qué es necesario para lograrlo? La lucha económica "lleva" a los obreros a pensar únicamente en las cuestiones concernientes a la actitud del gobierno hacia su clase; por eso, por más que nos esforcemos por imprimir a la lucha económica un carácter político, no podremos jamás, en tal marco, desarrollar la conciencia política de los obreros (hasta el grado de conciencia política socialdemócrata), pues el marco mismo es demasiado estrecho. La fórmula de Martinov nos es preciosa, y no como prueba del confusionismo de su autor, sino porque expresa con particular relieve el error fundamental de todos los economistas, a saber: la convicción de que se puede desarrollar la conciencia política de clase de los obreros desde dentro, por decirlo así, del marco de su lucha económica, o sea tomándola únicamente (o, cuando menos, principalmente), en esta lucha. Esta opinión es radicalmente falsa; y precisamente porque los economistas, furiosos por nuestra polémica contra ellos, no quieren reflexionar sobre el origen de nuestras divergencias, acabamos literalmente por no comprendernos, por hablar lenguas diferentes.

La conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero más que desde el exterior, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera en que se puede encontrar estos conocimientos es la esfera de las relaciones

de todas las clases y sectores de la población con el Estado y el gobierno, en la esfera de las relaciones de todas las clases y sectores entre sí. Por eso, a la pregunta: "¿qué hacer para aportar a los obreros conocimientos políticos?", no se puede dar únicamente la respuesta con la que se contentan, en la mayoría de los casos, los militantes prácticos, sobre todo los que se inclinan hacia el economismo, a saber: "Hay que ir a los obreros". Para dar a los obreros conocimientos políticos, los socialdemócratas deben ir a todas las clases de la población, deben enviar a todas partes destacamentos de su ejército.

Si empleamos adrede esta fórmula ruda e intencionadamente simplificada y tajante, no es de ninguna manera por el placer de decir paradojas, sino para "hacer pensar" bien a los economistas en las tareas que de un modo imperdonable desdeñan, para mostrarles la diferencia que existe entre la política tradeunionista y la política socialdemócrata, diferencia que no quieren comprender. Rogamos al lector que conserve su calma y nos siga atentamente hasta el final.

Tomemos como ejemplo el tipo de círculo socialdemócrata más difundido desde hace algunos años y examinemos su actividad. Se conforma con "estar en contacto con los obreros" y editar hojas que flagelan los abusos que se cometen en las fábricas, la parcialidad del gobierno hacia los capitalistas, así como las violencias de la policía; en las reuniones que se celebra con los obreros, la conversación, ordinariamente, no se sale o casi no se sale del marco de estos temas; las conferencias y las charlas sobre la historia del movimiento revolucionario, sobre la política interior y exterior de nuestro gobierno, sobre la evolución económica de Rusia y de Europa, sobre la situación de las distintas clases en la sociedad contemporánea, etc., son casos sumamente raros, y nadie piensa en establecer y desenvolver sistemáticamente relaciones con las otras clases de la sociedad. En el fondo, el ideal del militante, para los miembros de un círculo, es, en la mayoría de los casos, mucho más el secretario de trade union, que el jefe político socialista. En efecto, el secretario de cualquier tradeunion inglesa, por ejemplo, ayuda constantemente a los obreros a luchar en el terreno económico, organiza la denuncia de los abusos cometidos en las fábricas, explica la injusticia de las leyes y reglamentos que restringen la libertad de huelga y la li-

bertad de colocar piquetes cerca de las fábricas (para anunciar que la huelga ha sido declarada), explica la parcialidad de los consejos de arbitraje compuestos de representantes de las clases burguesas de la población, etc.

En una palabra, todo secretario de una tradeunion lucha y ayuda a luchar en el "terreno económico contra los patronos y el gobierno". Nunca se insistirá bastante en que esto no es aún socialdemocracia, que el socialdemócrata no debe tener por ideal al secretario de tradeunion, sino al tribuno popular, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, donde quiera que se produzca y cualquiera que sea la clase o el sector social a que afecte; que sabe sintetizar estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policiaca y de la explotación capitalista, que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ante todos sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas para explicar a todos y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado. Comparemos, por ejemplo, a hombres como Roberto Knight (conocido secretario y líder de la Unión de Obreros Caldereros, uno de los más poderosos sindicatos de Inglaterra), y Guillermo Liebknecht, y apliquémosles los contrastes enumerados por Martinov en la exposición de sus divergencias con ISKRA. Veremos que Knight — empiezo a hojear el artículo de Martinov — "ha incitado" mucho más "a las masas a realizar acciones concretas determinadas", (pág. 39), y que Liebknecht se ha ocupado preferentemente de "hacer luz revolucionaria sobre todo el régimen actual o sobre sus manifestaciones aisladas" (págs. 38-39); que Knight "ha formulado las reivindicaciones inmediatas del proletariado e indicado los medios de satisfacerlas" (pág. 41), y que Liebknecht, sin dejar de hacer igualmente esto, no ha renunciado a "dirigir al mismo tiempo, una acción enérgica por parte de los diferentes sectores de la oposición", "a dictarles un programa de acción positiva" (.) (pág. 41); que Knight ha tratado precisamente de "imprimir", en la medida de lo posi-

(.) Así, durante la guerra franco-prusiana, Liebknecht dictó una programa de acción para TODA LA DEMOCRACIA; en mucha mayor escala aún lo hicieron Marx y Engels en 1848.

ble, un carácter político a la lucha económica misma" (pág. 42), y que ha sabido perfectamente, "formular al gobierno reivindicaciones concretas, que prometen ciertos resultados tangibles" (pág. 43), en tanto que Liebknicht se ha ocupado mucho más, "en forma unilateral", de "denunciar los abusos" (pág. 40); que Knight ha concedido más importancia a la "progresión de la lucha cotidiana y gris" (pág. 61); y Liebknicht, "a la propaganda de ideas brillantes y acabadas"; que Liebknicht ha hecho del periódico dirigido por él "un órgano de oposición revolucionaria, que denuncia nuestro régimen, y sobre todo, nuestro régimen político, en cuanto que está en pugna con los sectores más diversos de la población" (pág. 63), en tanto que Knight "ha trabajado por la causa obrera en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria" (pág. 63) — si se entiende por "estrecho contacto orgánico" ese culto de la espontaneidad de que hemos hablado más arriba, a propósito de Krichevski y de Martinov — y ha "restringido la esfera de su influencia", persuadido, como Martinov, de que "con ello se hacía más compleja esta influencia" (pág. 63). En una palabra, veremos que Martinov, rebaja de facto la socialdemocracia al nivel del tradeunionismo, que en modo alguno lo hace para perjudicarla, sino simplemente porque se ha apresurado un poco a ahondar en Plejanov, en lugar de tomarse la molestia de comprenderlo.

Pero volvamos a nuestra exposición. El socialdemócrata, como hemos dicho, si es partidario, y no sólo de palabra, del desenvolvimiento integral de la conciencia política del proletariado, debe "ir a todas las clases sociales de la población". Pero ¿cómo hacerlo? ¿Tenemos fuerzas suficientes para ello? ¿Existe un terreno para este trabajo en todas las demás clases? Un trabajo semejante ¿no implicará abandono o no conducirá a que se abandone el punto de vista de clase? Examinemos estos problemas.

Debemos "ir a todas las clases de la población", como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores. Nadie duda de que el trabajo teórico de los socialdemócratas debe orientarse hacia el estudio de todas las particularidades de la situación social y política de las diversas clases. Pero muy, muy poco se hace en este sentido, muy poco si se compara con la labor que se lleva a cabo para el estudio de las particularidades de la vida de las fábricas. En los comités y en los círculos podemos encontrar gentes que se especializan en el estudio de algún ramo de la siderurgia, pero no se encuentra casi nadie (entre los que, por una u otra razón, se ven obligados, como sucede a menudo, a retirarse de la acción práctica), que se ocupe especialmente de reunir materiales sobre alguna cuestión de actualidad de nuestra vida social o política que pudiera dar motivo para una acción socialdemócrata entre los otros sectores de la población. Cuando se ha-

bla de la poca preparación de la mayor parte de los actuales dirigentes del movimiento obrero, no se puede dejar de mencionar también la preparación en este aspecto, pues está igualmente ligada a la concepción "economista" del "estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria". Pero lo principal, evidentemente, es la **propaganda y la agitación** entre todos los sectores de la población. Para el socialdemócrata de Europa occidental, esta labor la facilitan las reuniones y asambleas populares, a las cuales asisten todos los que lo desean; la facilita la existencia del Parlamento, en el que el representante socialdemócrata habla ante los diputados de todas las clases. En Rusia no tenemos ni Parlamento ni libertad de reunión, pero sabemos, sin embargo, organizar reuniones con los obreros que quieren escuchar a un **socialdemócrata**. Del mismo modo, debemos saber organizar reuniones con los representantes de todas las clases de la población que deseen escuchar a un **demócrata**. Pues no son socialdemócratas los que olvidan en la práctica que "los comunistas apoyan todo movimiento revolucionario"; que, por tanto, debemos exponer y subrayar nuestros **objetivos democráticos generales ante todo el pueblo**, sin disimular en lo más mínimo nuestras convicciones socialistas. No son socialdemócratas los que olvidan en la práctica que su deber consiste en ser los primeros en plantear, en acentuar y en resolver toda cuestión democrática general.

"¡Pero si todo el mundo está de acuerdo con ello!" — nos interrumpirá el lector impaciente —, y las nuevas instrucciones a la redacción de RABOCHEIE DIELO, instrucciones aprobadas en el último Congreso de la Unión, dicen claramente: "Deben utilizarse para la propaganda y la agitación todos los fenómenos y acontecimientos de la vida social y política que afecten al proletariado, sea directamente, como clase especial, sea como **vanguardia de todas las fuerzas revolucionarias en la lucha por la libertad**". (Dos Congresos, pág. 17. Subrayado por mí). Estas son, en efecto, fórmulas excelentes y justas, y estaríamos enteramente satisfechos si RABOCHEIE DIELO las comprendiese, si no diese, al mismo tiempo, otras que las contradicen. No basta titularse "vanguardia", destacadamente avanzado; es preciso también obrar de suerte que todos los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza del movimiento. ¿Es que los representantes de los demás "destacamentos" son tan estúpidos, que van a creernos "vanguardia" porque lo digamos?, preguntamos al lector. Figurémonos el siguiente cuadro. El "destacamento" de radicales o de constitucionalistas liberales rusos ilustrados, ve llegar a un socialdemócrata que les declara: "Somos la vanguardia; ahora nuestra misión consiste en imprimir, en la medida de lo posible, un carácter político a la lucha económica misma". Todo radical o constitucionalista, por poco inteli-

gente que sea, (y entre los radicales y constitucionalistas rusos hay muchos hombres inteligentes), no podrá por menos de acoger con una sonrisa semejantes palabras y decir (para sus adentros, claro está, ya que generalmente es diplomático experimentado): "He aquí una "vanguardia" bien simple, que no comprende siquiera que es a nosotros, representantes avanzados de la democracia burguesa, a quienes corresponde la misión de imprimir a la lucha económica misma de los obreros un carácter político. Somos nosotros quienes queremos, como todos los burgueses de Occidente, arrastrar a los obreros a la política, pero precisamente solo a la política tradeunionista y no a la política socialdemócrata. La política tradeunionista de la clase obrera es precisamente la política burguesa de la clase obrera. ¡Y la fórmula en que ésta "vanguardia" expresa su misión es precisamente la fórmula de la política tradeunionista! Así pues, que se llamen cuanto quieran socialdemócratas! ¡Yo no soy un niño, no voy a enfadarme por una etiqueta! Pero que no se dejen llevar por esos nefastos dogmáticos ortodoxos, ¡que dejen la "libertad de crítica" a los que arrastran inconscientemente a la socialdemocracia al cauce tradeunionista!".

Y la ligera sonrisa de nuestro constitucionalista se transformará en risa homérica cuando sepa que los socialdemócratas, que hablan de la vanguardia de la socialdemocracia, en el momento actual, cuando el elemento espontáneo prevalece absolutamente en nuestro movimiento, ¡temen más que nada "aminorar el elemento espontáneo", "aminorar la progresión de la lucha cotidiana y gris" a expensas de la propaganda de "ideas brillantes y acabadas", etc., etc.! Una "vanguardia" que teme que lo consciente prevalezca sobre lo espontáneo, que no se atreve a propugnar un "plan" audaz que tenga que ser aceptado, incluso por aquellos que piensan de otro modo! ¿No será que confunden los términos vanguardia y retaguardia?

Reflexionemos, en efecto, sobre el siguiente razonamiento de Martinov: En la página 40 declara que la táctica de denuncias de los abusos, propugnada por ISKRA, es unilateral; que "por más que sembremos la desconfianza y el odio hacia el gobierno, no alcanzaremos nuestro objetivo mientras no logremos desarrollar una energía social suficientemente activa para el derrumbamiento de aquél". He aquí, dicho sea entre paréntesis, la preocupación, que ya conocemos, de intensificar la actividad de las masas, tendiendo, a la vez, a restringir la suya propia. Pero no se trata ahora de esto. Como vemos, Martinov habla de energía revolucionaria ("para el derrumbamiento del gobierno"). Más ¿a qué conclusión llega? Cómo, en tiempo ordinario, los diversos sectores sociales actúan inevitablemente en forma dispersa, "es natural, por tanto, que nosotros,

socialdemócratas, no podemos simultáneamente dirigir la actividad enérgica de los diversos sectores de oposición, dictarles un programa positivo de acción, indicarles cómo luchar cotidianamente por defender sus intereses... Los sectores liberales se preocuparán ellos mismos de esta lucha activa por sus intereses inmediatos, lucha que les hará enfrentarse con nuestro régimen político" (pág. 41). De esta suerte, después de haber comenzado a hablar de energía revolucionaria, de lucha activa por el derrumbamiento de la autocracia, ¡Martinov se desvía inmediatamente hacia la energía sindical, hacia la lucha activa por los intereses inmediatos! Claro está que no podemos dirigir la lucha de los estudiantes, de los liberales, etc., por sus "intereses inmediatos" ¡pero no era de esto de lo que se trataba, respetable economista! De lo que se trataba era de la participación posible y necesaria de los diferentes sectores sociales en el derrumbamiento de la autocracia, y esta "actitud enérgica de los diversos sectores de oposición" no solamente podemos, sino que debemos dirigirla sin falta si queremos ser la "vanguardia". En cuanto a que nuestros estudiantes, nuestros liberales, etc., "se enfrenten con nuestro régimen político", no sólo se preocuparán ellos mismos de esto, sino que principalmente la policía y los funcionarios de la autocracia se encargarán, ante todo, de facilitarles motivos de conflicto. Pero "nosotros", si queremos ser demócratas avanzados, debemos llevar a los que no están descontentos más que del régimen universitario o del zemstvo hacia la idea de que es todo el régimen político el que es malo. Nosotros debemos asumir la organización de una amplia lucha política, bajo la dirección de nuestro Partido, en forma tan múltiple, que todos los sectores de la oposición puedan prestar y presten efectivamente a esta lucha, así como a nuestro Partido, la ayuda de que sean capaces. Los socialdemócratas, militantes prácticos, deben ser transformados por nosotros en jefes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha múltiple, que sepan, en el momento necesario, "dictar un programa positivo de acción" a los estudiantes en agitación, a los descontentos de los zemstvos, a los miembros indignados de las sectas, a los maestros lesionados en sus intereses, etc., etc. Por eso, es completamente falsa la afirmación de Martinov de que "no podemos desempeñar con respecto a ellos, sino un papel negativo, denunciando los abusos del régimen... Sólo podemos disipar sus esperanzas en las distintas comisiones gubernamentales" (subrayado por mí). Al hablar así, Martinov demuestra que no comprende absolutamente nada del verdadero papel de una "vanguardia" revolucionaria. Y si el lector tiene esto en cuenta, comprenderá el verdadero sentido de las siguientes conclusiones de Martinov: "ISKRA es un órgano de oposición revolucionaria, dice, que denuncia nuestro régimen, y sobre todo

nuestro régimen político, en cuanto que está en pugna con los sectores más diversos de la población. Por lo que a nosotros se refiere, trabajamos y trabajaremos por la causa obrera en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria. Al restringir la esfera de nuestra influencia, hacemos más compleja" ésta. (pág. 63). El verdadero sentido de tal conclusión es: ISKRA quiere elevar la política de la clase obrera (política a la cual, por equivocación, por falta de preparación o por convicción se limitan tan frecuentemente entre nosotros los militantes prácticos), al nivel de la política socialdemócrata; en cambio, RABOCHEIE DIELO quiere rebajar la política socialdemócrata al nivel de la política tradeunionista. Y, como si esto fuera poco, asegura a todo el mundo que "estas dos actitudes son perfectamente compatibles en la obra común". (pág. 63). ¡O sancta simplicitas!

Prosigamos. ¿Tenemos fuerzas bastantes para llevar nuestra propaganda y nuestra agitación a todas las clases de la población? Indudablemente, sí. Nuestros economistas, que a menudo se inclinan a negarlo, olvidan los considerables progresos realizados por nuestro movimiento de 1894 (más o menos), a 1901. "Seguidistas" auténticos, tienen todavía ideas, que validas al comienzo de nuestro movimiento, no lo son ahora. Entonces, nuestras fuerzas eran realmente mínimas, era natural y legítima nuestra decisión de consagrarnos enteramente al trabajo entre los obreros, y de condenar severamente toda desviación de ésta línea, ya que nuestra misión era entonces consolidarnos en el seno de la clase obrera.

Ahora, fuerzas gigantescas han sido arrastradas al movimiento; hacia nosotros vienen los mejores representantes de la nueva generación, de las clases instruidas; por todas partes, en provincias, se ven obligadas a la inacción numerosas gentes que han tomado, o desean tomar, parte en el movimiento, que quieren incorporarse a la socialdemocracia (mientras que, en 1894, los socialdemócratas rusos se podían contar con los dedos). Uno de los más graves defectos de nuestro movimiento, tanto desde el punto de vista político como desde el de organización, consiste en que no sabemos emplear todas estas fuerzas, asignarles el trabajo que pueden realizar (insistiremos sobre esta cuestión en el capítulo siguiente). La inmensa mayoría de dichas fuerzas está completamente privada de la posibilidad de "ir a los obreros", por consiguiente, no puede ni hablarse del peligro de restar fuerzas a nuestra labor esencial. Para suministrar a los obreros conocimientos políticos verdaderos, prácticos, que abarquen todos los aspectos, es necesario que tengamos "hombres nuestros" socialdemócratas, en todas partes, en todos los sectores de la sociedad, en todas las posiciones que permiten descubrir los resortes internos de nuestro mecanismo estatal. Y nos hacen falta estos hombres no solamente para la pro-

paganda y la agitación, sino mucho más para la organización.

¿Existe campo de acción en todos los sectores de la población? Los que no lo ven, prueban una vez más que su conciencia está en retraso con respecto al impulso espontáneo de las masas. Entre los unos, el movimiento obrero ha suscitado y suscita el descontento; entre los otros, despierta la esperanza en el apoyo de la oposición; a otros, en fin, les da una conciencia clara de la sinrazón del régimen autocrático, de lo inevitable de su hundimiento. Pero sólo de palabra seríamos "políticos" y socialdemócratas (como muy amenudo ocurre, en efecto), si no tuviéramos conciencia de nuestro deber de utilizar todas las manifestaciones del descontento, reunir y elaborar todos los elementos de protesta, por embrionaria que sea. Dejemos ya a un lado el hecho de que la masa de millones de campesinos laboriosos, de artesanos, de pequeños productores, etc., escuchará siempre con avidez, la propaganda de un socialdemócrata, por poco inteligente que sea. Pero ¿es que hay una sola clase de la población del país en que no haya individuos, círculos o grupos descontentos de la falta de derechos y de la arbitrariedad, y, por consiguiente, accesibles a la propaganda del socialdemócrata, portavoz de las aspiraciones democráticas generales más urgentes? A los que quieran formarse una idea concreta de esta agitación política socialdemócrata en todas las clases y en todos los sectores de la población, les indicaremos que la denuncia de los abusos políticos, en el sentido amplio de la palabra, constituirá el principal (y no, naturalmente, el único) medio de esta agitación política.

"Debemos — escribía yo en el artículo ¿Por dónde empezar? (Iskra, núm. 4, mayo de 1901), del que tendremos que hablar minuciosamente más abajo— despertar en todas las capas del pueblo que tengan un mínimo de conciencia, la pasión por las denuncias políticas. No debe asustarnos el hecho de que las voces que denuncian políticamente, sean ahora tan débiles, raras y tímidas. La razón de este hecho no es, ni mucho menos, una conformidad universal con los desmanes de la policía. La razón está en que las personas capaces de denunciar, y dispuestas a hacerlo, no tienen una tribuna para hablar desde ella, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven, por parte alguna, en el pueblo, una fuerza que merezca la pena de dirigirle una queja contra el "todopoderoso" gobierno ruso... Ahora podemos y debemos crear una tribuna para denunciar, ante todo el pueblo, al gobierno zarista: esa tribuna tiene que ser un periódico socialdemócrata".

El auditorio ideal para las denuncias

políticas es justamente la clase obrera, que tiene necesidad, ante todo, y por encima de todo, de amplios y vivos conocimientos políticos, que es el más capaz de transformar estos conocimientos en lucha activa, incluso sin la perspectiva de "resultados tangibles". En cuanto a la tribuna para estas denuncias ante todo el pueblo, no puede ser otra que un periódico destinado a toda Rusia. "Sin un órgano político, sería inconcebible en la Europa contemporánea un movimiento político digno de este nombre". Por "Europa contemporánea" hay que entender igualmente a Rusia. La prensa se ha convertido entre nosotros, desde hace ya mucho tiempo, en una fuerza; de lo contrario, el gobierno no invertiría docenas de millares de rublos en comprar y en subvencionar a los Katkov y a los Mescherski. En la Rusia autocrática, no es una novedad que la prensa ilegal rompa los candados de la censura y obligue a hablar abiertamente de ella a los órganos legales y conservadores. Así ha ocurrido en el período de 1870 a 1880, e incluso a mediados del siglo. ¡Y cuanto más extensos y profundos son ahora los sectores populares dispuestos a leer prensa ilegal y, para emplear la expresión del obrero autor de la carta publicada en el número 7 de ISKRA, a aprender en ella "a vivir y a morir"! Las denuncias políticas son una declaración de guerra al gobierno, como las denuncias de los abusos cometidos en una fábrica son una declaración de guerra al fabricante. Y esta declaración de guerra tiene una trascendencia moral tanto más grande, cuanto más vasta y más vigorosa es la campaña de denuncias, cuanto más numerosa y decidida es la clase social que declara la guerra para iniciarla.

Por eso, la denuncia de los abusos políticos es, por sí mismo, uno de los medios más potentes para disgregar el régimen adverso, apartar del enemigo a sus aliados fortuitos o temporales, sembrar la hostilidad y la desconfianza entre los que participan continuamente en el poder autocrático.

Sólo el partido que organice en serio campañas de denuncias que interesen a todo el pueblo, podrá convertirse en nuestros días en vanguardia de las fuerzas revolucionarias. Las palabras "a todo el pueblo" encierran un gran contenido. La inmensa mayoría de los acusadores que no pertenecen a la clase obrera (y para ser vanguardia es necesario precisamente atraer a las otras clases), son políticos realistas y gentes sensatas y prácticas. Saben perfectamente que si peligroso es "quejarse", incluso de un modesto funcionario, lo es todavía más hacerlo con respecto al "todopoderoso" gobierno ruso. Por eso, no nos enviarán sus quejas sino cuando vean que pueden surtir efecto, que representamos una fuerza política. Para llegar a ser una fuerza política a los ojos del público, no basta colocar la etiqueta de "vanguardia" sobre una teoría y una práctica de retaguardia; es preciso traba-

jar mucho y con porfía por desarrollar nuestra conciencia, nuestra iniciativa y nuestra energía.

Pero — nos preguntarán y nos preguntan ya los partidarios acérrimos del "estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria"—, si emprendemos la organización de campañas de denuncias políticas que interesen realmente a todo el pueblo, ¿en qué se manifiesta el carácter de clase de nuestro movimiento? ¡Pues precisamente en que la organización de esas campañas será obra nuestra, obra de los socialdemócratas; en que todas las cuestiones planteadas en nuestra agitación serán puestas de relieve desde un punto de vista invariablemente socialdemócrata, sin ninguna indulgencia para las deformaciones, intencionadas o no, del marxismo; en que esta agitación política multiforme será realizada por un partido que reúna, en un todo indivisible, la ofensiva del pueblo entero contra el gobierno con la educación revolucionaria del proletariado, salvaguardando, al mismo tiempo, su independencia política, con la dirección de la lucha económica de la clase obrera y la utilización de sus conflictos espontáneos, con los explotadores, conflictos que ponen en pie, y traen sin cesar a nuestro campo, a nuevos y nuevos sectores del proletariado!

Pero uno de los rasgos más característicos del economismo es precisamente no comprender esta relación. Aún más: desconocer el hecho de que la necesidad más urgente del proletariado (educación política en todos los aspectos, por medio de la agitación política y de las campañas de denuncias políticas), coincide con idéntica necesidad del movimiento democrático general. Esta incompreensión se pone de manifiesto no solamente en las frases de Martinov, sino también en diferentes pasajes de absolutamente la misma significación, en los que los economistas se refieren a un pretendido punto de vista de clase. He aquí, por ejemplo, cómo se expresan los autores de la carta "económica", publicada en el número 12 de ISKRA (.): "Este mismo vicio fundamental de ISKRA (la sobreestimación de la ideología), es la causa de su inconsecuencia en el problema de la actitud de la socialdemocracia en relación a las diversas clases y tendencias sociales. Resolviendo, por medio de construcciones teóricas... (y no basándose en "el aumento de las tareas

(.) La falta de espacio no nos ha permitido dar en Iskra una respuesta completa y detallada a esta carta, extraordinariamente característica, de los economistas. Su aparición nos causó verdadero júbilo, pues hacía ya mucho tiempo que oíamos decir, por diferentes lados, que Iskra carecía de un punto de vista de clase consecuente, y sólo esperábamos una ocasión propicia o la expresión cristalizada de esta acusación en boga, para darle una respuesta. Y tenemos por costumbre no contestar a un ataque con la defensiva, sino con una contraofensiva.

del Partido, que crecen junto con éste...") el problema de pasar inmediatamente a la lucha contra el absolutismo, apercibiéndose, probablemente, de toda la dificultad de este problema para los obreros en la situación actual... (sí, y no sólo apercibiéndose, sino sabiendo muy bien que esta tarea les parece menos difícil a los obreros que a los intelectuales "economistas", que tratan a aquellos como a niños, pues los obreros están dispuestos a batirse incluso por reivindicaciones que no prometan, para emplear las palabras del inolvidable Martinov, ningún "resultado tangible"...), pero no teniendo la paciencia de esperar a que se acumulen fuerzas suficientes para esta lucha, ISKRA comienza a buscar aliados entre los liberales y los intelectuales"...

Sí, si, se nos ha acabado, en efecto, la "paciencia", no podemos "esperar" más tiempo, los días felices que nos prometen desde hace mucho los "conciliadores" de toda clase y en los cuales nuestros economistas cesarán de echar a los obreros la culpa de su propio atraso, de explicar su falta de energía por una pretendida debilidad de los obreros. ¿En qué, preguntamos a nuestros economistas, debe consistir la "acumulación de fuerzas por los obreros para ésta lucha"? ¿No consiste en la educación política de los obreros, en poner ante ellos al desnudo todos los aspectos de nuestro infame régimen autocrático?

¿Y no está claro que justamente para este trabajo necesitamos tener "aliados entre los liberales y los intelectuales", prestos a aportarnos sus denuncias sobre la campaña política contra los zemstvos, los maestros, los funcionarios de Estadística, los estudiantes, etc.? ¿Será realmente tan difícil de comprender este "sábio mecanismo"?

¿No os repite P. Axelrod desde 1897 que "el problema de que todos los socialdemócratas rusos conquisten partidarios y aliados directos o indirectos entre las clases no proletarias se resuelve, ante todo y principalmente, por el carácter de la propaganda hecha en el seno del proletariado mismo"? ¡Pero Martinov y los otros economistas siguen, no obstante, creyendo que los obreros deben primero acumular fuerzas por medio de "la lucha económica contra los patronos y el gobierno", (para la política tradeunionista), y sólo después, según parece, "pasar" de la "educación" tradeunionista, de la "actividad", a la actividad socialdemócrata!

"...En sus indagaciones — continúan los economistas—, Iskra se desvía frecuentemente del punto de vista de clase, escamoteando los antagonismos de clase y colocando en el primer plano la comunidad del descontento contra el gobierno, a pesar de que las causas y el grado de éste descontento están lejos de ser los mismos entre todos sus "aliados". Así, en lo que concierne a la actitud de Iskra hacia los zemstvos"... "Iskra (según dicen los economistas), promete a los nobles, descontentos de las limosnas gubernamen-

tales, la ayuda de la clase obrera, y haciendo esto, no dice ni palabra del antagonismo de clase que separa a estos dos sectores de la población". Que el lector recuerde los artículos "La autocracia y los zemstvos" números 2 y 4 de Iskra (.), a los que probablemente hacen alusión los autores de la carta, y verá que están consagrados a la actitud del gobierno hacia la "blanda agitación del zemstvo burocrático censatorio" y hacia la "intervención de las mismas clases poseyentes". El artículo dice que el obrero no puede contemplar con indiferencia la lucha del gobierno contra el zemstvo; invita a los "zemtsi" a dejar a un lado sus discursos anodinos y a pronunciar palabras firmes y categóricas cuando la socialdemocracia revolucionaria se alce con toda su fuerza ante el gobierno. ¿Qué hay en esto de inaceptable para los autores de la carta? Nadie sabría decirlo. ¿Piensan que el obrero "no comprenderá" las palabras "clases poseyentes" y "zemstvo burocrático censatorio"? ¿Creen que el hecho de impulsar a los "zemtsi" a desistir de los discursos anodinos y a pronunciarse enérgicamente es una "sobrestimación de la ideología"? ¿Se imaginan que los obreros pueden "acumular fuerzas" para la lucha contra el absolutismo, si no saben siquiera cómo éste trata incluso a los zemstvos? Nadie sabría decirlo tampoco. Lo único claro es que los autores no tienen más que una idea muy vaga de las tareas políticas de la socialdemocracia. Que esto es así nos lo dice con mayor claridad aún esta frase: "Idéntica es la actitud de ISKRA frente al movimiento de los estudiantes" (es decir, que también "escamotea los antagonismos de clase"). En lugar de exhortar a los obreros a afirmar, por medio de una manifestación pública, que el verdadero origen de la violencia, del desorden y de la deprava-

(.) Y, entre estos artículos, se ha publicado (Iskra, núm. 3), uno especialmente dedicado a los antagonistas de clase en el campo.

ción no se halla en la juventud universitaria, sino en el gobierno ruso (Iskra, núm. 2), ¡deberíamos haber publicado, por lo que se ve, razonamientos concebidos en el espíritu de RABOCHAIA MISL! Y esto lo dicen socialdemócratas, en el otoño de 1901, después de los acontecimientos de febrero y de marzo, en vísperas de un nuevo auge del movimiento estudiantil, auge que prueba bien claramente que, incluso en este plano, la "espontaneidad" de la protesta contra la autocracia sobrepasa a la dirección consciente del movimiento por la socialdemocracia. ¡La aspiración espontánea de los obreros a intervenir en favor de los estudiantes apaleados por la policía y los cosacos, sobrepasa a la actividad consciente de la organización socialdemócrata!

¡Sin embargo, en otros artículos — continúan los autores de la carta citada — Iskra condena violentamente todo compromiso, y defiende, por ejemplo, la posición de intolerancia de los "guesdistas". A quienes suelen afirmar con tanta presunción y ligereza que las divergencias de criterio actuales entre los socialdemócratas no son esenciales y no justifican una escisión, les aconsejamos que mediten cuidadosamente estas palabras. Los que afirman que no hemos hecho casi nada todavía para demostrar la hostilidad de la autocracia hacia las clases más diversas, para revelar a los obreros la oposición de los sectores más diversos de la población contra la autocracia, ¿pueden militar eficazmente en una misma organización con quienes ven en esta actividad un "compromiso" probablemente un compromiso con la teoría de la "lucha económica contra los patronos y el gobierno?"

Con ocasión del cuadragésimo aniversario de la liberación de los campesinos, hemos hablado de la necesidad de llevar la lucha de clases al campo, (pág. núm. 3), a propósito de la memoria secreta de White, hemos descrito (núm. 4), la incompatibilidad que existe entre la administración municipal y la autocracia; en relación con la nueva ley (núm. 8), hemos atacado el feudalismo de los terratenien-

tes y del gobierno que les sirve, celebrando que se reuniera el Congreso ilegal de los zemstvos (núm. 8), y alentando a los zemstvos a pasar de las peticiones humillantes a la lucha; hemos alentado (núm. 3), con motivo del llamamiento del 25 de Febrero del Comité Ejecutivo de los Estudiantes de Moscú, a los estudiantes que, comenzando a comprender la necesidad de la lucha política, la han emprendido, y, al mismo tiempo, hemos fustigado la "bárbara comprensión" de los partidarios del movimiento "puramente universitario", que exhortan a los estudiantes a no participar en las manifestaciones en las calles; hemos puesto al descubierto ("Raid" policiaco contra la literatura, núm. 5), los "sueños absurdos", la "mentira y la hipocresía" de los taimados liberales del periódico *Rossia* ("Rusia"), y, al mismo tiempo, hemos estigmatizado la rabiosa represión gubernamental que "se ejerce contra apacibles literatos, viejos sabios y profesores, "zemsti", que son conocidos liberales"; hemos revelado (núm. 6), el sentido verdadero del programa "de tutela del Estado para el mejoramiento de la vida de los obreros", y celebrado la "confesión preciosa" de que "más vale prevenir, atendiendo desde arriba por reformas las reivindicaciones del pueblo, que esperar a que éstas sean satisfechas desde abajo"; hemos alentado, (núm. 7), a los funcionarios de Estadística en su protesta, y condenado a los funcionarios esquirols (núm. 9). El que vea en esta táctica un oscurecimiento de la conciencia de clase del proletariado y un **compromiso con los liberales** revela que no entiende en absoluto el verdadero sentido del programa del Credo y, de facto, **aplica precisamente este programa**, aún cuando lo repudie de palabra. Porque, por eso mismo, arrastran a la socialdemocracia a la "lucha económica contra los patronos y el gobierno" y retroceden ante el **liberalismo**, renunciando a intervenir activamente en cada problema de carácter "liberal", y a determinar, frente a cada uno de éstos problemas, su propia actitud, su actitud socialdemócrata.

Franco pone los recursos de España al servicio de Hitler, en la guerra contra la U.R.S.S., Inglaterra y sus aliados

Los recursos materiales y humanos de España se están movilizándose, por orden de Franco, al servicio incondicional de Hitler, de forma ininterrumpida. Todos los indicios que conocemos del país a este respecto, evidencian que la colaboración del franquismo en la guerra que Hitler hace a la URSS, Inglaterra y sus aliados, es cada día más intensa y descarada. El franquismo está actuando en la órbita del nazismo alemán como un satélite, y actúa bajo la inspiración del mando nazi.

El hecho de que Franco no haya declarado la guerra a la URSS, Inglaterra y sus aliados, no puede interpretarse como que Franco permanece en plan de neutral o no beligerante. La situación muestra innegablemente que España está siendo incorporada cada día más activamente a la guerra al lado del fascismo alemán. Con la URSS, está prácticamente en guerra. Ya pregonan a los cuatro vientos que la División Azul se encuentra combatiendo en uno de los sectores del frente. Con Inglaterra es casi seguro que habrán tenido algún choque militar. Posiblemente habrá habido algún encuentro entre las fuerzas de la aviación inglesa que actúan en territorio soviético, y las escuadrillas que están en vuelo de las enviadas por Franco a las órdenes de Hitler al frente oriental.

Después de la División Azul se prosigue insistentemente enviando gente de España para el frente de guerra y para las labores de retaguardia que tienen relación con las necesidades militares.

En pueblos y capitales de España se han abierto "Centros de Enganche" para reclutar trabajadores y enviarlos a Alemania. La prensa de estos últimos días, con cierta profusión, viene presentando tales hechos como correspondientes al acuerdo de intercambio de trabajadores, firmado recientemente entre Franco y el Gobierno alemán. La realidad, sin embargo, es muy distinta. Se preparan grandes contingentes de obreros españoles para enviarlos a la Alemania nazi a trabajar bajo la amenaza de la esclavitud fascista. Van a rellenar las vacantes que dejan los trabajadores alemanes, movilizadas a la fuerza por el hitlerismo, para cubrir las espantosas e innumerables bajas que están sufriendo en las sangrientas batallas que se desarrollan en los campos del frente oriental. Estos obreros que se envían hoy desde España, cubrirán los puestos de trabajo en la industria de guerra, en los tornos y en las máquinas, también en las minas y en la agricultura. Puestos de trabajo de los que fueron empujados por el hitlerismo a la hornaza infernal en que se han convertido para el fascismo alemán las fértiles tierras de los pueblos libres de la URSS. Estamos seguros que esos mismos obreros españoles, conforme las exigencias militares de Hitler lo determinen, y encuadrados bajo la dirección de oficiales nazis, serán lanzados como "voluntarios" en los frentes de combate, que el hitlerismo se ve obligado a cubrir para sostenerlos, desde el Báltico al Mar Negro.

La participación de Franco en la guerra contra la URSS comenzó prácticamente con el envío de la llamada División Azul. En torno a esta División se está intensificando la intervención del franquismo. Después del envío de la División Azul se ha seguido alimentando esta colaboración mediante la entrada en fuego de algunas unidades militares españolas especializadas. Hasta hace muy poco, en el frente de Leningrado ha venido actuando una escuadrilla de aviación mandada por el Comandante Salas. Han salido de España para el frente oriental un fuerte núcleo de enfermeras. Preparan ahora el envío de nuevas unidades militares. Por consiguiente, se comprueba que la participación del franquismo adquiere grandes proporciones. Parece que la orientación que se sigue en estos momentos, es la de formar, en torno a la División Azul, un cuerpo expedicionario militar español, integrado por centenares de millares de combatientes.

En su reciente felicitación a Franco, el 12 de octubre, Hitler hace mención al comportamiento de los "voluntarios" franquistas, en el frente oriental, interpretando estos como el pago de la ayuda al fascismo alemán por la que recibió el franquismo de él, du-

rante nuestra guerra. Esto evidencia que si de lo que se trata es de cobrarse los servicios facilitados al franquismo durante nuestra guerra, las exigencias de parte del hitlerismo serán mucho mayores, puesto que el triunfo circunstancial de Franco, se ha debido, en gran parte, a la intervención de las armas y de los hombres enviados a luchar contra la República, por Hitler y Mussolini.

Esta situación permite apreciar con toda objetividad que España está en la vía de una participación abierta y CON TODAS SUS CONSECUENCIAS, por ser ésta la orientación política de Franco, en la guerra de Hitler contra la URSS, Inglaterra y sus aliados.

Por este precipicio están empujando a nuestro país, Franco y Serrano Súñer, quienes, repetimos, han vinculado sus destinos a la suerte del fascismo alemán.

SE INTENSIFICA LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL DE ALEMANIA EN ESPAÑA

Pero no es sólo. Ultimamente, hemos conocido los propósitos existentes, y públicamente anunciados, de dar un gran desarrollo industrial a Cataluña. Consiste este desarrollo, en el montaje de grandes fábricas de camiones de transporte, motocicletas, etc. En este desarrollo industrial, participarán de una manera directa el nazismo alemán y el fascismo italiano. En la producción de este material de guerra se invertirán, principalmente, capitales italianos y alemanes. El montaje de las fábricas se harán de acuerdo con la dirección técnica alemana, y tendrán por base, la maquinaria que Alemania e Italia se disponen a enviar a España para tal efecto.

¿A qué obedece esto? Resulta claro que, ante el castigo que tenazmente viene asestando la R. A. F. a los grandes centros industriales alemanes e italianos, que pone en peligro la producción de gran cantidad de material de guerra, de parte del fascismo alemán se inicia la creación de nuevas fuentes de abastecimientos de instrumentos decisivos para la motorización de su ejército, en lugares que, por ahora, son seguros.

También se han establecido grandes fábricas de la industria textil, en el Norte de España. Con capital italiano, en Santander, se han montado fábricas de producción de tejidos, para las necesidades guerreras del fascismo.

Estos hechos y otros muchos que podríamos enumerar, vienen a confirmar, que España, bajo la dominación del franquismo, no será otra cosa que un instrumento dócil, sometido a las exigencias de Hitler y Mussolini. Un instrumento que habrá de ser utilizado, en la medida de las necesidades de las campañas militares del fascismo, y acomodado a los planes de ocupación y sojuzgamiento de pueblos y países de la bestia parda. Y en el caso concreto de la situación actual, conforme la guerra en el frente oriental continúe produciendo un desgaste extraordinario de hombres y material de guerra a los ejércitos del fascismo, de España se habrá de exigir una colaboración más intensa, con la aportación de unidades militares regulares.

Teniendo en cuenta semejante situación, no cabe cerrar los ojos ni disminuir las dimensiones que el problema nos plantea. No servirán para enmascarar esta participación del franquismo en la guerra contra la URSS, Inglaterra y sus aliados, las actividades de los "apaciguadores" ingleses y norteamericanos, los esfuerzos de los Araquistáin. Tampoco podrán desmentir estos hechos las ayudas que algunos gobiernos están prestando a Franco—gobiernos que participan en la coalición anti-hitleriana—, con el objeto de "impedir" que se entregue en brazos del monstruo nazi. España, por la política del franquismo, es un peón del ajedrez internacional que mueve Hitler, según sus conveniencias políticas y diplomáticas, y, también, de acuerdo con sus necesidades militares.

Ahora, el franquismo, se orienta a realizar una actividad encaminada a penetrar en los países latinoamericanos, con el nombre de España, para servir de vehículo a una mayor penetración nazi en este Continente. A través de Falange Española, mediante el envío

de misiones especiales, se preparan para una gran actividad de propaganda y provocación nazi en toda América.

Por la política antifascista de los pueblos del Continente, y por la política resuelta de algunos gobiernos de países americanos, las actividades nazis, han recibido distintos golpes en EE. UU., en Bolivia, en Argentina, en México, en Chile. Hitler, en presencia de un recrudecimiento de esta lucha contra sus agentes y las labores de espionaje que tenía y tiene organizado en estos países, se previene y moviliza a Franco, para detrás de la cual, utilizando el nombre de España y especulando con el cariño que hacia nuestra patria existe en todo el Continente, se dispone a intensificar la organización del trabajo de provocación que ha venido desarrollando por mediación de agentes de Franco. Se dice que, después de la celebración del "Día de la Raza", con presencia de agentes de la reacción y del fascismo de ciertos pueblos de América, han dispuesto que una misión especial, en nombre de la "Hispanidad", venga al Perú, desde donde pretenderá infiltrarse en otros países. En realidad, una tal misión, está integrada por agentes de la Gestapo, que vienen a traer instrucciones a sus agentes, y, a través de declaraciones, y por todos los medios, señalar los nuevos derroteros de la propaganda fascista. Vienen a señalar las nuevas experiencias de trabajo y los métodos para esta situación. Vienen también a despertar, tanto cuanto sea posible las actividades de los nazis criollos, en cada uno de los países del Continente.

FRANCO ES UN BELIGERANTE ACTIVO

Ante semejante panorama, nosotros consideramos que a Franco, en buena lógica, no debe dársele otro trato que el de beligerante activo. Trato de beligerante en la guerra contra la URSS, Inglaterra y sus aliados. Beligerante al lado y bajo la dirección del fascismo alemán. Semejante consideración implica, pues, romper todas las relaciones que existen establecidas con él: diplomáticas, comerciales, culturales, etc. Reconocer a las fuerzas que actúan, interpretando los sentimientos profundos de la inmensa mayoría del pueblo español, al lado del bloque de potencias formados por la URSS, Inglaterra, EE. UU. de Norteamérica, y todos sus aliados. **RECONOCER A LAS AUTORIDADES LEGITIMAS DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, NO DEPUESTAS POR LA VOLUNTAD POPULAR, SINO POR LAS ARMAS DE LA TRAIACION, A LAS ORDENES DE LOS INVASORES ITALO-GERMANOS. AUTORIDADES, A CUYA CABEZA ESTA EL ULTIMO GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA, PRESIDIDO POR DON JUAN NEGRIN.**

No hay que conceder créditos a Franco. No hay que vender nada a Franco. Negarle todo género de ayuda. Y cuanto se envíe a España, que sea por medio de las autoridades que acrediten su distribución, como últimamente ha ocurrido con el cargamento enviado a los españoles necesitados, por la Cruz Roja norteamericana. Este

es un deber que tienen planteados los pueblos y los Gobiernos de América, de todos los países libres del mundo.

Para todos los españoles esparcidos por los cinco continentes, sean republicanos o no, pero que sientan a España y sus libertades patrias en lo más profundo de su ser, la lucha contra esta política criminal del franquismo es una tarea urgente. Realizarla, cada cual desde donde se encuentre, y poniendo en acción los recursos y posibilidades a su alcance, es un deber imperioso de todos y cada uno.

La lucha contra esta política de Franco, para impedir que España sea lanzada a la catástrofe, no es una misión exclusiva de los que se hallan y luchan en el interior del país. Es una tarea nuestra y muy urgente. Las distancias no alejan nuestras responsabilidades de españoles y de republicanos. Menos aún en esta hora, histórica por muchos conceptos, en la que se ventilan los destinos de nuestra patria, y de todo el mundo, para muchos años.

El pueblo español, sigue luchando. Lucha con las armas que tiene a su alcance. Utilizando los medios de que dispone. Últimamente se han producido hechos sintomáticos en grado sumo a este respecto, y que ponen de manifiesto los rasgos de esta lucha: el embarrancamiento en Canarias del "Monte Amboto", cuando iba cargado de material de guerra: accidentes ferroviarios en Mora de Ebro y en la provincia de Salamanca; la ejecución de dos italianos en un pozo en Cádiz; los asaltos de transportes cargados de víveres para Alemania, en Gerona y Tolosa; las protestas activas de los obreros de Murcia y de las minas de Mazarrón. El sabotaje y la hostilidad, por todas partes, contra los invasores italianos y alemanes, son el exponente más claro de la lucha y de la resistencia del pueblo español. Los españoles odian a muerte a los invasores italo-germanos y no pierden ocasión para exteriorizarlo. No quieren participar en la guerra contra la URSS, Inglaterra y sus aliados. No quieren que de España vaya nada para el fascismo alemán. Por eso luchan como pueden. Pero a esa lucha cabe agregar la acción vigorosa y unida desde el exterior. Debemos hacer todo lo humanamente posible, para cortar las fuentes de aprovisionamientos del franquismo que hay en América, porque estas fuentes no van a atender las necesidades del pueblo español, sino a suministrar los depósitos de guerra del hitlerismo.

Toda acción desde el exterior, contra la ayuda al franquismo, habrá de tener una repercusión considerable en el interior del país. Los que allí luchan, se verán estimulados por la combinación de su esfuerzo con nosotros. Por esto, entre nuestras obligaciones de republicanos españoles, de luchadores y combatientes, en el gran Frente Mundial contra el hitlerismo, la lucha contra la participación del franquismo en la guerra contra la URSS, Inglaterra y sus aliados, y el papel de vasallo a que ha quedado reducido nuestro país, por la política de Franco, al servicio del fascismo alemán, está como de las fundamentales, en la hora presente.

LOS PUEBLOS PIDEN OTRO FRENTE CONTRA EL HITLERISMO

No es nuestro propósito entrar en un estudio extenso y minucioso de los casi cuatro meses de operaciones militares en el frente oriental. Nuestra aspiración se reduce a poner de relieve algunos aspectos fundamentales, desde un punto de vista político-militar, derivados de la actual situación (mediados de octubre) de la guerra por la destrucción del hitlerismo, cuyo peso casi total descansa en estos momentos sobre el pueblo soviético y sus fuerzas armadas.

BALANCE DE LOS TRES PRIMEROS MESES DE GUERRA

En los primeros días de octubre, Hitler y su Estado Mayor emprendieron lo que ellos mismos llamaron "la última ofensiva de es-

ron ver a Hitler una ominosa perspectiva. A cambio de la conquista de algunos territorios privados de utilidad y de imposible explotación, Hitler comprobó la horrenda sangría de su Ejército, la disminución de sus efectivos humanos, la pérdida de cuantioso material y la lenta, pero creciente, desmoralización del pueblo y del ejército alemanes.

Al concluir el tercer mes de guerra, la Alemania hitleriana había perdido los siguientes hombres y armas:

Hombres (muertos, heridos y prisioneros)	3.000.000
Tanques	11.000
Aviones	9.000
Cañones	13.000

cifras de pérdidas alemanas, la Unión Soviética resentía las siguientes:

Hombres (muertos, heridos y desaparecidos)	1.128.000
Tanques	7.000
Aviones	5.316
Cañones	8.900

O sea, que el volumen de pérdidas humanas y materiales, era destacadamente superior por parte de Alemania, dándose, además, el factor de tipo decisivo, de que la voluntad y la moral de victoria del pueblo soviético constituyen, por su magnificencia y sus fundamentos históricos, algo no registrado en anteriores periodos de la historia.

Pero, aún cuando el mando hitleriano despreciara este último factor, era evidente que el desarrollo de la guerra iba aumentando firme y rápidamente, el coeficiente de potencialidad bélica en favor de la Unión Soviética. Incluso, a medida que avanzaban los días, la proporción cotidiana de pérdidas iba haciéndose más desventajosa para las fuerzas nazis. Así, por ejemplo, si en los días finales del mes de julio, las pérdidas en tanques casi eran iguales, por ambas partes, durante los dos últimos meses llegaron a tener una proporción de casi 3 a 1 en favor de la Unión Soviética.

Además, el tiempo, tanto el tiempo cronológico como el atmosférico, trabajaban en ventaja de la Unión Soviética. La Conferencia tripartita de Moscú vino a demostrar al mando nazi, que contra él se formaba la más potente coalición concebible en nuestros tiempos. Una coalición, cuyos medios humanos, económicos, industriales, etc., puestos en acción y rápidamente movilizados, eran de tal magnitud, que constituían la garantía de la destrucción total del hitlerismo. Por añadidura, al influjo de la resistencia soviética, los países ocupados de Europa, veían alborear una perspectiva de victoria, y comenzaban a sacudir y a golpear en las espaldas del ejército alemán. Luego, el invierno en las tierras soviéticas, un invierno duro y temible para los combatientes nazis, un invierno que impondría amplias limitaciones a las operaciones militares, se acercaba con celeridad.

El futuro para Hitler y para su Estado Mayor se presentaba con evidentes caracteres sombríos. Por eso, Hitler se decidió, según su propia confesión, a emprender una de las jugadas finales, la última de este año. Al redactar estas líneas, hace quince días que dió comienzo esta acción; todo el restante poderío de la máquina militar hitleriana está realizando contra la Unión Soviética, la más gigantesca ofensiva que



Marinos de la valiente flota de guerra de la U. R. S. S.

te año", contra la Unión Soviética. Al escribir estas líneas, hace dos semanas que la más grande concentración de hombres y material de que se tiene memoria, está siendo lanzada por el mando nazi en el frente relativamente corto del sector central. Hitler se ha marcado como objetivos capitales, la captura de Moscú y el aniquilamiento de fuerzas decisivas del Ejército Rojo.

¿Qué ha movido a Hitler a emprender esta ofensiva decisiva para la que han puesto en acción casi todo el potencial de guerra de que disponía? ¿Por qué esta ofensiva, de auténtica desesperación, en la que él mismo afirma que se juega la existencia de la Alemania hitleriana?

Los tres primeros meses de guerra hicie-

Este ritmo de pérdidas humanas y materiales de la Alemania hitleriana pronosticaban un final desastroso y relativamente rápido de la Alemania hitleriana. A esas pérdidas se unía el quebranto y disminución de la voluntad de lucha del pueblo alemán y, simultáneamente, el proceso de aislamiento del hitlerismo y, de aquí, la incapacidad de reponer sus pérdidas, iban haciéndose más notorias y llegaron a la evidencia, al celebrarse en Moscú la conferencia anti-hitleriana de los tres países más poderosos del mundo.

Por otra parte, en el transcurso de esos tres primeros meses de guerra, las pérdidas soviéticas en hombres y material eran muy inferiores a las alemanas. Frente a las

se registra en los anales de las guerras.

De suerte que, los motivos capitales y determinantes de la actual ofensiva alemana en el sector central, pueden condensarse así:

1.—El primer trimestre de guerra registró el fracaso de los planes iniciales de Hitler sobre el sometimiento y derrota de la Unión Soviética en tal plazo: el Ejército Rojo ofreció una inquebrantable resistencia y su potencia combativa, lejos de disminuir, vino aumentando de un día para otro; ninguna operación nazi logró herir substancialmente, ni las fuerzas armadas ni la capacidad productiva de la URSS.

2.—Las grandes pérdidas materiales y humanas de las fuerzas nazis, a un ritmo tan acelerado, y en proporciones mucho mayores que las de la Unión Soviética, implicaban una perspectiva de agotamiento y colapso, sin obtención de frutos sensibles, que conducía a la derrota.

3.—La creación y fortalecimiento constante de un frente mundial anti-hitleriano, quedaron materializados en la Conferencia

de Moscú. Esta conferencia constituyó una grandiosa derrota política para Hitler, sentó las bases del pertrechamiento y abastecimiento del Ejército Rojo, en grandes cantidades de materias manufacturadas o primas, para la prosecución victoriosa de la guerra, y estableció las condiciones para ulteriores operaciones mancomunadas de gran envergadura entre las fuerzas soviéticas y las británicas, respaldadas industrial y económicamente por los Estados Unidos.

4.—Aún desoyendo todo lo que constituye fantasía y fábula, la estación invernal en las tierras soviéticas, estación de llegada inminente, restringe y limita sensiblemente las operaciones militares, sobre todo para las fuerzas nazis no atemperadas a los climas y condiciones atmosféricas del territorio soviético.

5.—Independientemente de los sacrificios y terror que viene padeciendo el pueblo alemán, bajo la dictadura hitleriana, todos los factores han contribuido a crear una atmósfera de inquietud y desmoralización

NUESTRA BANDERA

zación y a mellar profundamente la moral de lucha y de trabajo en capas fundamentales de la población de Alemania.

A la vista de estos factores, impelido, mejor dicho, por estos factores que constituían un claro anuncio de derrota, Hitler emprendió la actual y formidable ofensiva.

LOS ULTIMOS QUINCE DIAS DE LUCHA

Hitler concentró a fines del mes de septiembre, gran parte de sus reservas estratégicas en el sector Central, con el objetivo evidente de ocupar Moscú, y tratar de destruir, previamente, las fuerzas soviéticas destacadas en dicho sector. Simultáneamente, el mando nazi trasladó al sector Sur, casi toda la parte restante de sus reservas. Es decir, por todas las noticias que se tienen, el conjunto de las reservas hitlerianas se dividió, hablando en general, entre el Sector Centro y el Sector Sur. Para esta formidable ofensiva, Hitler se esforzó y consiguió, siguiendo sus concepciones tácticas, realizar tan voluminosa concentración que, en ambos sectores, pero concediendo siempre mayor importancia al Central, se aseguró, desde los primeros días de la ofensiva, una notable superioridad numérica en hombres y armas sobre el Ejército Rojo. Hitler no solamente acumuló todos los recursos propios de la Alemania hitleriana, sino que, lanzó también contra las líneas soviéticas, las fuerzas de los gobiernos vasallos de Rumania, Finlandia, Hungría, Italia, Eslovaquia y las otras unidades, tales como la "División Azul" franquista, formadas en otros países europeos, fuerzas no alemanas que, según se considera generalmente ascienden a unas 120 divisiones. Al mismo tiempo, el mando nazi acumuló en el frente Oriental todos los elementos de guerra —tanques, aviones, cañones, camiones, etc.—, previamente capturados en sus campañas por los países europeos invadidos.

Así fué como el mando nazi logró adquirir una superioridad numérica, que parece haber sorprendido a algunas gentes. Si los recursos humanos de la Unión Soviética son infinitamente mayores que los de la Alemania hitleriana, ¿cómo es posible tal superioridad, se preguntan? En parte hemos dado ya la respuesta. Pero, además, es preciso tener en cuenta otras circunstancias fundamentales. Entre la Alemania hitleriana y la Unión Soviética hay una sensible diferencia, aún en el día de hoy, en el grado de movilización y encuadramiento de sus recursos humanos desde el punto de vista militar. Alemania emprendió el ataque contra la URSS, cuando tenía plenamente movilizados y encuadrados todos sus efectivos humanos. La Unión Soviética comenzó esta tarea, hablando en general, al empezar la guerra y está muy lejos de haberla terminado. Por otra parte, el mando nazi viene ejercitando la iniciativa ofensiva, mientras el mando soviético practica una iniciativa defensiva determinada por múltiples razones, pero de un talento y de un éxito insuperable. Estas diferencias, es natural, que posibiliten al mando nazi la obtención de la superioridad



Cartel soviético de propaganda, en la guerra contra Hitler y el fascismo.

ridad numérica, cuantitativa, en los puntos y sectores del vastísimo frente Oriental, donde se proponga operar. Esto es lo que está ocurriendo durante los 15 días de ofensiva, cuya intensidad máxima durante este período, tiene lugar en el sector Central, con dirección a Moscú, y con menor intensidad en el sector del Sur.

El curso de las operaciones ofensivas nazis, hasta el día de hoy (mediados de octubre), ofrece las siguientes conclusiones:

1.—El plan nazi tendiente a embolsar y aniquilar a las fuerzas soviéticas del Sector Central, ha fracasado.

2.—Las fuerzas nazis han conseguido avanzar hacia Moscú, con un ritmo constantemente decreciente y montañas de cadáveres de soldados nazis.

3.—Lejos de quebrantar la resistencia soviética, ésta ha venido aumentando paulatinamente hasta llegar a alturas de heroísmo sin precedentes.

4.—Moscú y su región se han convertido en zona de guerra, en virtud de la cual, el Gobierno Soviético, prosigue la dirección de la guerra y la movilización de todos sus recursos, desde otro punto más estratégico del inmenso país soviético.

5.—El supremo mando soviético hace afluir poderosas reservas al sector Central y se apresta a realizar la defensa total de Moscú.

6.—Por estrictas razones de carácter estratégico y para un mejor empleo de fuerzas, el mando soviético decide y lleva a cabo con absoluto orden y normalidad la evacuación de la ciudad y región de Odessa.

PERSPECTIVAS Y DEBERES DEL MUNDO ANTIFASCISTA

Evidentemente, la situación es seria. Moscú y una serie de centros industriales de la Unión Soviética están en peligro. Así lo han declarado los dirigentes y la prensa de la URSS, con magnífica serenidad.

Pero, la conciencia de la gravedad de la situación proporcionan al Gobierno, al Ejército Rojo y a los pueblos soviéticos una mayor firmeza y una mayor confian-

za, si es posible decir esto, en su propia fuerza y en sus enormes recursos. Los bolcheviques son los hombres, los mejores hombres que saben hacer frente a las dificultades y a las situaciones graves. Han hecho frente, en el curso de largas décadas, a situaciones infinitamente duras y espinosas. Que nadie crea que ni en su cabeza ni en su corazón puede haber vacilaciones. Para el Gobierno y para todo el pueblo soviéticos, la gravedad en un sector y en un momento determinados no pueden desvirtuar su arraigada, fundamentada fe en la victoria final. Todo el que suponga que en el pueblo o en el Ejército Rojo puedan producirse síntomas de flaqueza o de pánico, pierde estúpidamente el tiempo. La decisión de lucha del pueblo soviético, queda expresada en el grito que se oye hoy a más de cien kilómetros al Oeste de Moscú: "¡La victoria o la muerte!". Será la victoria, aunque ella cueste, está costando ya, la muerte a miles de héroes nobles, inteligentes y patriotas del pueblo soviético.

Y será la victoria, porque los factores fundamentales, que al principio hemos reseñado, seguirán operando en contra de Hitler, cada día con más fuerza y a pesar de sus transitorios éxitos territoriales. Y añadiéndose a esos factores, otro fenómeno, de incalculable valor, viene a debilitar y a quebrantar la posición del hitlerismo: La lucha creciente de los pueblos oprimidos de Europa. Una lucha que, de la protesta, de la hostilidad y del sabotaje, pasará sucesivamente a formas de combate abierto y armado. Ahí están, hoy mismo, los admirables patriotas serbios en plan de guerra, contra varias divisiones germano-italianas. Los pueblos de Europa comienzan a crear frentes a Hitler por doquier. Cada uno de los pueblos oprimidos europeos forma un frente interior, heroico y decidido contra el hitlerismo.

Sin embargo, debe decirse que el resto del mundo antifascista, que la gran coalición anti-hitleriana actúa con inadmisiblemente lentitud en todos los terrenos: En el militar, en el político y en el económico. La lucha a muerte contra el hitlerismo vie-

ne descansando, en el terreno militar, sobre el Ejército Rojo en un 95 por ciento. La etapa primera de la destrucción de la máquina militar hitleriana ha corrido a lo largo de estos cuatro meses, a cargo exclusivo de la Unión Soviética. Razón tenía Molotov, en su discurso de clausura de la Conferencia de Moscú:

"Llegará un tiempo en que los pueblos digan su palabra sobre el papel liberador que la Unión Soviética, bajo la dirección de su gran camarada Stalin, cumple ahora, no solamente en interés de la liberación de los pueblos europeos, sino también en interés de la libertad de los pueblos del mundo entero".

Los pueblos dirán su palabra, en realidad, ya la están diciendo, sobre el papel de la Unión Soviética. De la misma forma que dirán su palabra, y esto deben tenerlo en cuenta, principalmente, los dirigentes británicos, sobre el papel de las otras grandes potencias de la coalición antihitleriana, palabra que también está siendo ya pronunciada.

Los pueblos piden, con un clamor que rebasa las fronteras de Inglaterra, aliado militar de la Unión Soviética, con un clamor que se hace universal, que se emprenda en otros frentes la acción militar contra el hitlerismo, precisamente contra la máquina militar hitleriana. Los pueblos piden con impaciencia que se establezca la colaboración militar con el Ejército Rojo en la tarea de destruir, definitivamente, al hitlerismo. La derrota de Hitler es una tarea universal, es una tarea de toda la humanidad, y no exclusivamente de las fuerzas soviéticas. La derrota de Hitler, para la cual el Ejército Rojo ha puesto y está poniendo firmes cimientos, debe ser acelerada. El momento de colaborar con el Ejército Rojo, en el campo de batalla, ha llegado con creces. A Inglaterra corresponde actualmente esa colaboración. La cooperación militar inglesa es absolutamente posible, impostergable e inexcusable para anticipar los plazos de la victoria histórica sobre el hitlerismo.

EL BRASIL, en el periodo de 1870-1918

LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD (1888), Y LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA (1889)

Durante los últimos años del reinado de Pedro II (1831-1889), las ideas republicanas se difundieron entre los diferentes círculos sociales. Luchaban por el derrocamiento de la monarquía los elementos progresivos pequeño-burgueses y burgueses. Con lo mismo soñaban también muchos plantadores-esclavistas de provincias, descontentos de la política centralista del gobierno del emperador. La tendencia republicana penetró también en el ámbito de los militares. Los círculos gubernamentales de los EE. UU. apoyaban el movimiento republicano, pues estaban descontentos de las ventajas que los capitalistas ingleses gozaban en el imperio del Brasil.

En el año 1888, el gobierno, deseando asestar un golpe a los plantadores-autonomistas de provincias, hizo aprobar por el Parlamento la ley sobre la emancipación de los esclavos, sin indemnización a sus amos. Cerca de 600,000 negros obtuvieron la libertad. Los plantadores estaban indignados. Pero no eran ellos solos los que iban contra el gobierno.

Los militares republicanos, con el mariscal Da Fonseca al frente, decidieron llevar a cabo un golpe de Estado. El gobierno recibió noticias confidenciales sobre la conspiración. El 15 de noviembre de 1889, en el Ministerio de la Guerra se celebraba una conferencia en la que se decidía la cuestión del arresto del mariscal. En este momento, los conjurados, al frente de unas cuantas compañías de soldados, irrumpieron en el edificio del Ministerio y arrestaron a los participantes de la conferencia. Unas cuantas horas después, en el club de oficiales de Río de Janeiro, fué proclamada la República. El emperador se negó a firmar la abdicación del trono. Más, al no obtener apoyo de ninguna parte, tuvo que abandonar la idea de la resistencia. Unos cuantos días después, en unión de los miembros de su familia, salió con rumbo a Europa en un barco de guerra inglés.

Se formó un gobierno republicano, al frente del cual se puso Da Fonseca. Entre los miembros del gobierno predominaban los oficiales de la guardia. Fueron proclamadas una serie de reformas anticlericales (separación de la Iglesia del Estado, matrimonio civil, etc.). En el año 1891 fué adoptada la constitución republicana, hecha según el modelo de la norteamericana. El Brasil se convirtió en una federación de veinte Estados (los Estados Unidos del Brasil). Cada Estado recibió una vasta autonomía. Al frente de todos ellos estaba el gobierno federal con su presidente. El Parlamento federal se componía de dos cámaras. Se introducía el sufragio universal, pero los electores tenían que saber leer y escribir en portugués; en caso contrario, no podían tomar parte en las elecciones. Entonces, la cantidad de analfabetos del Brasil superaba el 90 por ciento de la población.

Desde luego, el régimen republicano fué un paso adelante en comparación con la monarquía. Pero, con todo, la constitución del año 1891, a pesar de su democratismo exterior, conservaba invariablemente la dominación de clase de los grandes terratenientes, que pasaron de la explotación de los esclavos negros a los métodos semi-esclavistas y semi-feudales de explotación. La burguesía nacional, de hecho, no tenía acceso al poder.

LA REPUBLICA DE LOS TERRATENIENTES EN EL PERIODO DE LAS CRISIS INTERIORES (1891-1898).

El primer decenio, después del derrocamiento de la monarquía, se destacó por las luchas intestinas entre los terratenientes. Diferentes pandillas se disputaban el poder estatal.

Unos cuantos meses después de la adopción de la constitución, Da Fonseca, apoyándose en los oficiales del ejército, disolvió el Parlamento y se proclamó dictador. Pero pronto, los disturbios en la marina, cuyos mandos estaban descontentos con el predominio político de los círculos del ejército, obligaron a Da Fonseca a presentar la dimisión (1891). El gobierno de su sucesor, mariscal Peixoto, también tomó la forma de la dictadura militar. En septiembre de 1893, se sublevó la flota. Esta sitió Río de Janeiro. En uno de los Estados (Río Grande del Sur), estalló una rebelión de los terratenientes locales. Los agentes ingleses, que luchaban por el restablecimiento de la monarquía, alentaban el movimiento contra Peixoto. Por el contrario, los Estados Unidos apoyaban a este último; sus barcos de guerra impedían a los rebeldes el bloqueo de la capital. Durante unos cuantos meses, las operaciones militares tenían un éxito variable. Finalmente, en abril de 1894, la flota se rindió. Pero la sublevación en Río Grande del Sur continuaba, y Peixoto se vió obligado a abandonar el poder.

Su sucesor, Morais-Barros (1894-1898), jurista eminente y viejo republicano, volvió a los métodos constitucionales de gobierno. Los sublevados de Río Grande del Sur depusieron las armas. Fué declarada la amnistía para todos los participantes en el movimiento de Peixoto. Mientras tanto, la ruina financiera, que aumentaba ininterrumpidamente desde el tiempo del derrocamiento de la monarquía, llegó a los límites más extremos. El papel moneda, emitido en una cantidad enorme, se desvalorizó. La necesidad de las masas populares creció de un modo terrible. En uno de los Estados (Bahía), estalló en 1897 una sublevación campesina. La dirigían los elementos clericales y monárquicos, que especulaban con el odio de las masas populares a la República de los terratenientes. El gobierno reprimió esta sublevación con una ferocidad inaudita.

LA ESTABILIZACION DEL REGIMEN REPUBLICANO (1898-1914)

El sucesor inmediato de Morais-Barros realizó, por fin, la reorganización de la hacienda estatal. El dinero necesario para la operación fué concedido a título de empréstito por la casa Rotschild, banqueros ingleses, que recibieron, en compensación, una parte considerable de los ingresos de la aduana del Brasil (1898).

El régimen republicano se consolidó firmemente en el Brasil, como la forma estatal del dominio de clase de los terratenientes. Disminuyó la oleada de conspiraciones y sublevaciones. La lucha interior en las filas de la clase dominante perdió su anterior virulencia por una serie de años. El capital extranjero (principalmente inglés), se apoderó completamente de los puestos de mando de la economía brasileña. La industria se desarrollaba según las formas típicas de un país semi-colonial. Casi todas las empresas industriales pertenecían a los extranjeros. Al Brasil se trasladaba gran cantidad de emigrantes europeos, que principalmente, engrosaban las filas del proletariado industrial. En el

Sur del Brasil surgieron vastas poblaciones agrícolas de los emigrados alemanes, que sirvieron de punto de apoyo para la penetración alemana en la América del Sur.

En los años 1902-1903, estallaron las primeras grandes huelgas obreras. Surgió una serie de sindicatos. Unos cuantos años después, formaban éstos la Federación Obrera del Brasil, cuya dirección quedó en manos de los anarcosindicalistas. No tenían éxito todavía los intentos de crear un partido político del proletariado.

BRASIL DURANTE LOS AÑOS DE LA PRIMERA GUERRA IMPERIALISTA (1914-1918).

Durante los primeros años de la guerra, el Brasil guardó la neutralidad. En el año 1917 entró en la guerra al lado de la Entente. Pero su participación en

la guerra se limitó a poner al servicio de la Entente unos cuantos pequeños barcos de guerra.

En los años 1914-1918, la industria del Brasil, así como la de otros muchos países coloniales y semi-coloniales, experimentó un ascenso considerable, aunque accidental. Particularmente, avanzó el desarrollo de la industria textil. Incluso empezó la exportación de telas de algodón.

En el año 1917 se desarrolló ampliamente el movimiento huelguístico. Empezando en el centro industrial más grande (San Paulo), en lucha por el aumento de salario, pronto se difundió por todo el país y se señalaron numerosos choques con la policía y las tropas. Estas fueron las primeras muestras de auge revolucionario, ligado con la crisis general del capitalismo y con la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en Rusia.

“No importa en qué extensión los invasores hitlerianos expolien a los países sometidos por ellos, e incluso a su propio pueblo; no importa en qué extensión hagan esfuerzos para expoliar a Europa desde Francia, ya en el segundo año de subyugación, hasta Bulgaria, que, por voluntad de los gobernantes búlgaros, fué convertida en una plaza de armas para las nuevas aventuras hitlerianas contra la URSS. Todo ello será inútil. Todo ello no dará a los invasores fascistas tantos recursos para la continuación de la guerra, como los que nuestras tres grandes y poderosas potencias emplearán en la destrucción del hitlerismo sanguinario, en la eliminación del poder de estos abortos de la sociedad contemporánea alemana. Nuestra conferencia entrará en la historia de la lucha por la derrota de Hitler, asesino del pueblo. No basta obviar a los Hitler, Goering y Ribentropp. No basta desear que perezcan. Hay que aprender, además, a golpearlos y destruirlos en todas partes, allí donde ataquen y violen, a fin de acabar para siempre con el poder de esta banda criminal de violadores e invasores, sobre cuya cabeza pende la maldición de los pueblos. Para alcanzar este objetivo era particularmente necesario anticiparse a los planes del enemigo, que aspira, sencillamente, a eliminar a sus adversarios uno por uno. La importancia política de la conferencia consiste en que demuestra que tales intenciones hitlerianas, se estrellan ahora contra el poderoso frente de pueblos amantes de su libertad, que encabezan la URSS, Inglaterra y Estados Unidos. Contra esta poderosa colaboración de Estados no tuvo que luchar Hitler antes, no sintió todavía el volumen de una resistencia semejante. No dudamos que nuestro gran frente anti-hitleriano se consolidará y que no hay fuerzas que puedan romperlo, que por fin hemos formado contra el hitlerismo una combinación de Estados que encontrarán los medios y caminos para barrer de la superficie de la tierra, el abceso nazista en Europa y la amenaza que representa para todos los pueblos, que aman su libertad y su independencia”.

MOLOTOV.

La victoria será nuestra

“Pravda”, en su editorial del 9 de octubre, escribe:

Hace ya tres meses y medio, que se desarrolla la gran guerra patria del pueblo soviético contra los invasores germano-fascistas. Durante este tiempo los famosos planes del canibal Hitler sobre el sometimiento de la URSS en dos meses fracasaron evidentemente. En su último discurso, Hitler tuvo que hacer esta amarga confesión: “Nos equivocamos al enjuiciar las fuerzas enemigas”. Los hitlerianos, para acallar el estado de ánimo de la población de Alemania, peligroso para el fascismo, para levantar la moral de muchas unidades del ejército alemán que fueron seriamente castigadas en los combates en el frente del Este y que hoy se encuentran ante la perspectiva de la dura campaña invernal, tratan desesperadamente de conseguir, ante la llegada del invierno, éxitos y triunfos más eficaces que hasta ahora. El canibal Hitler, como desesperado jugador de cartas, lanza ahora contra nosotros todas sus reservas, casi todo su ejército de tierra, enorme cantidad de tanques, casi toda su aviación. Los alemanes trasladaron al frente Este casi todo el ejército de los países ocupados, sustituyendo allí estas tropas por viejos e inválidos. Los alemanes concentraron enormes masas de armamento. Además, de sus propias fábricas, trabajan para abastecerle todas las fábricas de los países ocupados, Checoslovaquia, Bélgica, Francia, y entre ellas, fábricas tan importantes como Skoda, Creuzot, Renault, Hockins y otras. En sus últimos combates los alemanes tratan de conseguir superioridad de fuerzas y lanzan al combate toda su técnica incluso los tanques que capturaron en los países ocupados. Ultimamente, en la dirección de Vyasma y Briansk los alemanes intentaron penetrar en Briansk. Para ello emplearon importantes fuerzas de tanques y perdieron entonces, en los accesos de Briansk, hasta dos terceras partes del grupo de tanques de Guderian. Actualmente los invasores germano-fascistas volvieron a lanzar en esta dirección importantes fuerzas de tierra, aviación y tanques. Se trata de un nuevo intento de romper la línea de defensa soviética, infiltrarse profundamente a cualquier precio, y penetrar en importantes y vitales centros industriales del país. Se desarrollan combates encarnizados. Lanzando al ataque tanques italianos, húngaros, finlandeses, los alemanes se aseguraron la superioridad en algunos sectores, y así consiguieron abrir una cuña en dislocamiento de las tropas soviéticas. Cada paso del avance de los alemanes tropieza con la encarnizada resistencia de las tropas soviéticas y le cuesta al enemigo vil nuevas y duras bajas. (Por ejemplo durante el 4 y el 5 de octubre en las direcciones de Vyasma y Briansk, la aviación soviética destruyó 119 tanques fascistas y 250 camiones cargados de infantería. En el sector de esta direc-

Hechos del Mes

ción las unidades soviéticas destruyeron 65 tanques enemigos. El enemigo tiene enormes bajas. Pero los invasores germano-fascistas consiguieron presionar a nuestras tropas y obtener éxito. Después de combates encarnizados nuestras tropas evacuaron Oriol. Sería ligereza imperdonable subestimar toda la seriedad del peligro que se cierne sobre importantes centros industriales del país soviético, en relación con estos nuevos intentos de la ofensiva de los invasores germano-fascistas. Darse cuenta de toda la profundidad del peligro que amenaza a nuestra patria, no significa caer en el pánico ni en el apocamiento. Por el contrario, la conciencia del peligro debe duplicar nuestras fuerzas. Recordemos que en los duros días de octubre de 1919, cuando las hordas de los guardias blancos de Yudenich se acercaron a algunos kilómetros de Leningrado, y cuando Denikin se apoderó de Oriol y avanzaba hacia Tula, Lenin, en su discurso a los obreros movilizados, les dijo: “La situación es extremadamente dura, pero nosotros no desesperaremos porque sabemos que cada vez que surge una situación difícil para la República Soviética, los obreros hacen milagros de valor y animan e inspiran con su ejemplo a las tropas y las conducen así a nuevos triunfos”.

El último discurso de Hitler

Antes de emprender su última ofensiva en la zona centro del frente oriental, Hitler dirigió una alocución a sus soldados. Poco más o menos, la intención de sus palabras fue esta: Vamos a emprender el último ataque de este año. Con él nos libraremos del invierno y derrotaremos a la URSS. Esta alocución entrañaba pedir un gran sacrificio a sus soldados y un esfuerzo muy grande al conjunto de sus ejércitos.

Al terminar la Conferencia de Moscú, Hitler pronunció un discurso, que pretendía ser una respuesta a aquella. Sus principales afirmaciones fueron: Nos hemos visto obligados a atacar a la Unión Soviética por sus felonías. El poderío del Ejército Rojo está aniquilado.

Pero lo interesante en este caso no es lo que Hitler diga, aunque todo ello sea falso, sino por qué lo dice. Como ha expresado el “New Chronicle”, “los triunfos no necesitan explicaciones, las derrotas, sí”.

El discurso de Hitler se ha producido ante la exigencia de estos tres hechos trascendentales: la terrible sangría que, para el pueblo alemán, ha supuesto la

campaña del frente oriental; la resistencia invencible —cada día más acerada— del pueblo soviético y de su heroico ejército; y la alianza anglo-soviético-americana, confirmada en la Conferencia Tripartita de Moscú. Hitler ha querido cortar el estado creciente de intranquilidad que existe en el interior de Alemania. No lo ha conseguido. El pueblo alemán conoce, por su propio dolor, el número gigantesco de víctimas que le lleva costado el frente oriental y el fracaso que ha sido la guerra-relámpago en tierra soviética; el pueblo alemán sabe que las democracias y las primeras potencias del mundo están con la URSS, luchando por una causa común; el pueblo, en fin, tiene la evidencia de que todos los pueblos sojuzgados por el nazismo siguen luchando contra éste por los medios más diversos, hasta conseguir que su lucha se transforme en un levantamiento unido de todos los países de Europa. Inútiles, pues, las palabras de Hitler en el Palacio de los Deportes. Inútiles y sintomáticas, porque encierran en el fondo el eco lastimero de los derrotados en 1918.

Hitler, para justificar su miserable agresión, ha querido lanzar contra la URSS la culpabilidad que sólo al Reich nazifascista corresponde. Esta vez, el típico cinismo nazi ha rebotado en el vacío. Y la calumniosa artimaña ha llegado tarde, porque la mejor respuesta se la habían dado ya Inglaterra y los EE. UU. a raíz mismo de la agresión. ¿Cómo puede justificar Hitler el hecho —la hipótesis, en verdad— de que, siendo Alemania una víctima de la URSS, se encuentra ésta respaldada por las democracias y los pueblos de todo el mundo?

Hitler ha querido, por último, con sus fanfarronerías, desilusionar a los participantes, británico y norteamericano, en la Conferencia de Moscú, diciéndoles: El Ejército Rojo está fuera de combate. Nada hay que hacer. Vuestra ayuda será inútil. Pero también esta artimaña le ha salido huera, porque a ella han respondido, intensificando el apoyo, no sólo los Estados respectivos, sino los pueblos y algunos de ellos, como el inglés se agitan en un permanente clamor, pidiendo que se abra un nuevo frente en Europa contra el nazismo.

Las razones del discurso de Hitler no han sido otras que las de tratar de dar ánimo al pueblo alemán y borrar su desconfianza en el resultado de la guerra. Estas razones se escondían temerosamente tras estas cifras, que la Oficina Soviética de Información ha facilitado y que Hitler no se ha atrevido a desmentir:

3.000.000 de hombres perdidos entre muertos, heridos y prisioneros; 11.000 tanques; 13.000 cañones y 9.000 aviones destruidos. La decisión cada vez más firme del pueblo soviético, el apoyo creciente de sus aliados y la lucha de los pueblos oprimidos de Europa nos harán ver dónde, cómo y por qué se pronunciará el próximo discurso de Hitler.

Desde luego, la suerte del hitlerismo está echada. Las potencias más fuertes del mundo se disponen a acabar para siempre con la esclavitud fascista alemana.

“¿Qué hemos ganado nosotros firmando el Pacto de No-agresión con Alemania? Hemos asegurado para nuestro país la paz durante año y medio y la posibilidad de preparar nuestras fuerzas para responder en el caso en que la Alemania fascista se atreviera a atacar nuestro país, a pesar del Pacto. Esta es una ganancia precisa para nosotros y una pérdida para la Alemania fascista.

¿Qué ganó y qué perdió la Alemania fascista desgarando felonamente el pacto, y cometiendo su agresión contra la U. R. S. S.? Por este medio obtuvo para sus tropas cierta situación ventajosa a corto plazo pero perdió en el terreno político desenmascarándose a los ojos del mundo entero como un agresor sanguinario. No puede dudarse que ésta efímera ventaja militar, no será para Alemania sino un episodio, mientras que la enorme ventaja política para la U. R. S. S. es un factor serio y duradero, sobre cuya base deben desplegarse éxitos militares decisivos del Ejército Rojo en la guerra contra la Alemania fascista. He aquí por qué todo nuestro valiente Ejército, toda nuestra valiente Marina, todas nuestras águilas de la Aviación, todos los pueblos de nuestro país, todos los mejores hombres de Europa, América y Asia, y en fin, todos los mejores hombres de Alemania, condenan las pérfidas acciones de los fascistas alemanes, conceden su simpatía al Gobierno Soviético, aprueban la conducta del Gobierno Soviético, y ven que nuestra causa es justa, que el enemigo debe ser aplastado, que nosotros debemos vencer”.

S T A L I N.



“No es la primera vez que nuestro pueblo tiene que enfrentarse con un enemigo agresor y presuntuoso. Ayer, nuestro pueblo respondió a la campaña de Napoleón en Rusia, con la guerra por la salvación de la Patria y Napoleón fué batido y derrotado. Ocurrirá lo mismo con el presuntuoso Hitler, que comenzó esta nueva campaña contra nuestro país”

MOLOTOV

Precio: 50 Cts.